

2ej  
40

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA

TESIS PROFESIONAL

ANTONIO GRAMSCI: HEGEMONIA, IDEOLOGIA Y LUCHA POLITICA.

HECTOR HERIBERTO ZAMITIZ GAMBOA

CIUDAD UNIVERSITARIA

1984.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## PRESENTACION

En el análisis político existen muchas cuestiones que distan de ser académicas, tanto más cierto cuando ocurre - que una de las premisas fundamentales de este trabajo - realizado con base en el método materialista-dialéctico- es - precisamente la praxis (actividad consciente objetiva), transformadora de la realidad concreta en que se vive, permitiendo construir así tanto un proceso de conocimiento como de uno de transformación.

En el caso particular de Gramsci, la situación concreta que vivió, le permitió entender -dentro de los estadios de su proceso- que el marxismo es una teoría crítica que - permite conocer y sistematizar la realidad y, en cuanto tal, una ciencia de la transformación.

En nuestro caso, al sistematizar y conocer la realidad fue posible encontrar las pautas para llevar a cabo una transformación de la misma (pero primero hay que conocerla y ordenarla, por lo que el pensamiento disgregado de - Gramsci (un pensamiento construido mediante la práctica, - precisamente para eso: transformar la realidad) es susceptible de ser ordenado porque se encuentra bajo los cánones - del materialismo histórico-dialéctico.

Empero, quedarán abiertas muchas preguntas, se formularán cuestionamientos a los que se puede responder: si - bien el proceso teórico-metodológico permite ser sistemáticos, la praxis posibilita contrastar, por lo cual ahora se puede - reiterar: existen muchas cuestiones que distan de ser académicas.

México, D. F., Ciudad Universitaria. Julio 17 de 1984.

## INDICE

PRESENTACION.....	p.	3
INTRODUCCION: Hacia una recuperación de la dimen- sión hegemónica de la política.....	p.	9

## PARTE PRIMERA

I.- CAPITULO PRIMERO: Orígenes y desarrollo de Gramsci (1891-1918).....	p.	21
1.- De los orígenes sardos al norte industrial...	p.	21
2.- Del idealismo al marxismo.....	p.	26
3.- Del periodismo a la política.....	p.	32
II.- CAPITULO SEGUNDO: La lucha política (1919- - 1926).....	p.	42
1.- De los consejos de fábrica a la fundación -- del Partido Comunista Italiano.....	p.	42
2.- Del fascismo a la "Cuestión Meridional"....	p.	54
III.- CAPITULO TERCERO: Maduración, reflujo y re- flexión: hacia un trama -- real del movimiento comu- nista mundial (1926-1937). p.	p.	66
1.- De la "Cuestión Meridional" a los "Cuader- nos de la cárcel".....	p.	66
2.- ¿Una nueva concepción del mundo?.....	p.	75



## PARTE SEGUNDA

IV.- CAPITULO CUARTO: El concepto de hegemonía - antes de Gramsci.....	p.	83
1.- Derivación del término hegemonía (historia - del concepto).....	p.	83
2.- "Illich". (Lenin) Oriente.....	p.	86
3.- Antonio Gramsci: ¿Lenin en Occidente?.....	p.	92
V.- CAPITULO QUINTO: El concepto de hegemonía en Gramsci.....	p.	100
1.- Génesis del concepto gramsciano de hegemo- nía.....	p.	100
2.- Hegemonía burguesa y hegemonía proletaria..	p.	102
3.- Definiendo una postura antieconomicista.....	p.	107
4.- Alianza de clase: contraposición del corporati- vismo.....	p.	117
5.- Hegemonía: Articulación de la estructura con la superestructura de una formación social -- históricamente determinada.....	p.	121
6.- Hegemonía: Célula de una nueva clase y un -- nuevo Estado.....	p.	126

## PARTE TERCERA

VI.- CAPITULO SEXTO: Coerción, hegemonía y socie- dad política.....	p.	132
1.- Concepto de Estado en sentido restringido...	p.	132
2.- Sociedad política: "hegemonía revistida de -- coerción".....	p.	135

3.- Sociedad política y burocracia.....	p.	138
4.- El derecho: "Aspecto represivo y negativo de toda la positiva formación civil desplegada -- por el Estado".....	p.	142
5.- ¿Es posible la hegemonía sin dictadura?.....	p.	149
VII.- CAPITULO SEPTIMO: Consenso, hegemonía y sociedad civil.....		
1.- Sociedad civil: "organismos vulgarmente llamados privados".....	p.	155
2.- Concepción gramsciana del Estado en sentido amplio.....	p.	161
3.- Sociedad civil: esfera de la hegemonía.....	p.	166
4.- Los intelectuales y la función de hegemonía.	p.	175
PARTE CUARTA		
VIII.- CAPITULO OCTAVO: Hegemonía e ideología.....		
1.- La ideología: piedra angular de la hegemonía.	p.	185
2.- Ideología y economicismo.....	p.	196
CONCLUSIONES: Sobre la teoría de la hegemonía en - Antonio Gramsci.....		
	p.	209
BIBLIOGRAFIA.....		
	p.	217

Introducción: Hacia una recuperación de la dimensión hegemónica - de la política.

Antonio Gramsci fue un marxista interesado en producir, fecundar y alimentar la cultura y la transformación de una época histórica y filosófica, orientada según las concepciones del mundo y de la vida originales que han sido fuente de su pensamiento. Así como Marx y Lenin, se preocupó y consagró su vida de intelectual revolucionario -pasando de la utopía a la ciencia y, de la ciencia a la acción- a la fundación de una clase dirigente, de un Estado; en la construcción de una nueva concepción del mundo -- (una nueva weltanschauung).

Para Gramsci, Carlos Marx planteó como ninguno de los grandes científicos una concepción del mundo original e integral. En este sentido, Marx inició intelectualmente una época histórica que durará probablemente mucho tiempo, "hasta la desaparición - de la sociedad política y el advenimiento de la sociedad regulada", en palabras del propio Gramsci. Sólo entonces será superada su concepción del mundo, concepción de la necesidad, superada por la concepción de la libertad.

¿Cuál es la posición de Lenin?, se pregunta Gramsci. - ¿Es puramente subordinada y subalterna? La explicación se encuentra en el mismo marxismo-ciencia y acción. Gramsci dice: "¿Acaso no quería Marx indicar la función histórica de su filosofía convertida en teoría de una clase hecha Estado?"

" ... Para Lenin esto ha ocurrido realmente en un terreno determinado. En otro lugar me he referido a la importancia filosófica del concepto y del hecho de la hegemonía, debidos a Hich. - La hegemonía realizada significa la crítica real de una filosofía, su dialéctica real..." 1

Hoy en día sería ocioso hacer un paralelismo entre Marx, Lenin y Gramsci e intentar jerarquizar su pensamiento, ya que -- éstos expresan tres fases ciencia acción homogéneas y heterogéneas

1 A. Gramsci, Crítica a la filosofía de la praxis, p. 5.

## Introducción

al mismo tiempo. Los tres son necesarios en la misma medida, y su estatura histórica es la misma.

En la obra de Gramsci existe también una concepción del mundo que se encuentra implícita y que hay que explicar, ya que ésta no ha sido expuesta de manera sistemática, luego entonces, es necesario realizar en primera instancia una minuciosa labor - de investigación que concomitantemente a un afán de exactitud, de honestidad científica, de lealtad intelectual y de interés histórico confluyan en la esencia de un pensamiento que exige se le encuentre su coherencia interna.

La coherencia esencial de Gramsci no debe buscarse en cada escrito o en cada serie de escritos, sino en todo el desarrollo de su diversa labor intelectual: en los que están implícitos los elementos de tal concepción.

En primer lugar, se debe reconstruir el proceso de desarrollo intelectual de su obra, para identificar los elementos -- que han resultado estables y "permanentes"; es decir, aquellos -- que han conformado su pensamiento, así como los que ha asimilado y son distintos o superiores a los precedentes.

No es tan fácil -ni recomendable- enfrentar al "joven -- Gramsci" con el "viejo". Si bien no se puede negar que entre -- "uno" y "otro" median situaciones nacionales, internacionales y personales marcadamente diferenciadas. No obstante, diversos autores han distinguido al Gramsci antes de su encarcelamiento, (al político que ha dirigido el movimiento de los consejos de fábrica, el que ha conocido a Lenin y a los dirigentes bolcheviques durante su permanencia en Moscú como representante de -- la III Internacional, el que ha sido derrotado por el fascismo, -- el que ha sido secretario del Partido Comunista de Italia) del -- Gramsci pensador de la cárcel.

Al mismo tiempo, y desgraciadamente, estas diferenciaciones llamadas también "usos de Gramsci", se conjuntan con -- el cúmulo de conceptos de su bagaje teórico, que obstaculizan y no permiten tener una visión integral de su vida y de su obra. -- Por tal motivo es necesario enfrentar estas dos precondiciones para lograr abordar integralmente su pensamiento.

Por otra parte, en el estudio de un pensamiento original e innovador, la contribución de otros individuos está en segundo

término. Por tanto, al plantearse como principio, como método, la cuestión de las relaciones de homogeneidad entre Marx, Lenin y Gramsci: no se debe infravalorar la contribución e identificación que hay entre dichos pensadores, ni tampoco se trata de evaluar la honestidad científica de alguno de los tres. Se trata de que si se quiere conocer a alguno, se debe estudiar especialmente en sus obras auténticas, publicadas bajo su responsabilidad directa.

En el caso de Gramsci, si bien algunos exégetas han facilitado el trabajo de conocer la riqueza conceptual y metodológica de aquel, aún quedan varias cuestiones de dicho pensamiento por ordenar. Es posible que Gramsci no haya sido aún entendido de una manera coherente, por la dificultad que ha representado estudiar el esfuerzo y el interés de un revolucionario, quien desarrolló su propia aprehensión teórica en una prisión.

Al verificarse la fuerza del fascismo -y con ello las implicaciones de ser comunista fueron atacadas una vez más-, Gramsci fue condenado. Ya en prisión, le obsesionaba la idea de plasmar algo trascendental, algo para la eternidad. Desde el principio Gramsci tenía muy claro un plan de trabajo a través del cual cristalizaran los elementos históricos, políticos y culturales, a fin de condensar una imagen más precisa de la realidad italiana.

¿Cuál era esta idea central? Para captar esta idea central es necesario dar coherencia a una serie de cuestiones que se encuentran dispersas.

Seguramente existe una línea que articula y que sirve de guía a su pensamiento. Esta línea es política, pero, con un sustento filosófico que parte cuando Gramsci escribe un ensayo clave dentro de sus investigaciones: "La Cuestión Meridional".

Dicha línea estratégica, hilo conductor, coherencia interna, etcétera es concomitante con su práctica política y con su experiencia de líder de partido: a partir de ello se suscitan diversas cuestiones que se circunscriben a una sola: análisis y conocimiento de las formas de dominación burguesas en Occidente, así como la búsqueda de una estrategia revolucionaria como opción política hacia el socialismo, que articule las formas de democracia obrera con la construcción misma del socialismo.

## Introducción

Si éste es el sentido integral de su obra, Gramsci consagró su tiempo de cautiverio a escribir para algo concreto, por lo que planteó todo un conjunto de conceptos, (a través de los cuales se comprueba que fundamentó realmente una teoría) que servirán de base para fundar una teoría de la revolución, o mejor dicho: una estrategia revolucionaria. De estos conceptos se puede señalar uno central -sin afán de privilegiar y mucho menos jerarquizar- a partir del cual se puede abordar todo su pensamiento. Asimismo, es necesario advertir que lo dicho anteriormente no presupone que Gramsci escribió una teoría de la organización.

Por otra parte decir que el punto clave del que se puede partir es tal o cual concepto, no parecería suficiente. Nosotros creemos que Gramsci intentó dar respuesta a cuestiones concretas bajo la reflexión del momento histórico en el cual vivió y que su posición se resume en idear un modelo emancipatorio, libertario de organización de la clase obrera y de la sociedad, bajo cánones del materialismo histórico y dialéctico, aunque con radical originalidad.

Esa originalidad se observa cuando Gramsci escribe acerca de la posibilidad de delinear la futura organización estatal y la configuración económica del futuro; además propone la lucha por "la creación de una nueva civilización", "la creación de una nueva cultura".

Al escribir sus cuadernos en la cárcel, Gramsci tenía la pretensión de analizar la realidad italiana de la época (la Cuestión Meridional). Así, que mediante la materialización de la filosofía de la praxis. Llevaría a cabo la crítica de las filosofías que hasta ese momento habían dado una fundamentación teórica al dominio burgués, y, planteaba también la necesidad histórica de que el hombre por medio de la política, debe elaborar una nueva weltanschauung proletaria; es decir, de una nueva concepción del mundo y de la vida; opuesta a la dominante y capaz de sustituir a ésta en la conciencia de las clases explotadas y subordinadas.

Dicho de otra forma, en la política se resume toda la filosofía real; en la política está la sustancia misma de la historia. De ahí que Gramsci haya plasmado magistralmente en su obra cómo la filosofía de la clase dominante, a través de una serie de vulgarizaciones sucesivas, se ha convertido en la filosofía de las masas, las cuales aceptan la moral, las costumbres, las reglas de conducta institucionalizadas en la sociedad en que viven.

## Introducción

Gramsci analizó el cómo la clase dominante ha llegado a obtener el consenso de las clases subalternas y cómo estas clases podrán derrocar el viejo orden de cosas e instituir otro.

Ahora bien, no intentó analizar abstractamente lo que es el capitalismo y las formas de dominación en general, la primera exigencia de Gramsci fue ahondar en una realidad bien precisa -en la realidad italiana concreta-, estudiar la manera como se formó el Estado burgués italiano y la función desarrollada por los intelectuales en ese proceso de formación.

Gramsci pensaba que la filosofía de Benedetto Croce debía sufrir un "ajuste de cuentas" como el que sufrió la concepción hegeliana por los primeros teóricos de la filosofía de la praxis (Marx y Engels). Modo históricamente fecundo de provocar una adecuada renovación de dicha filosofía, ya que la filosofía de la praxis debe alcanzar la altura necesaria para la solución de las más complejas tareas que plantea el desarrollo actual de la lucha política.

Gramsci sabía que ésta tarea, era una tarea difícil pero impostergable: que era preciso articular elementos que definieran una fuerza integradora, que cumpliera como tal, para lograr el nacimiento de una nueva cultura en términos de hegemonía, una reforma intelectual y moral (reforma como sinónimo de revolución).

Esta tarea emprendida ya por Lenin y que fructificó con la Revolución de Octubre, se orientaba históricamente en tendencias y particularidades que planteaban otro tipo de Estado, otro tipo de dominación, otro contexto, otras circunstancias que exigían la revolución proletaria en Italia.

La lucha revolucionaria es la constante bajo la cual Gramsci fundó toda su investigación. Por ello la concepción de la hegemonía es el aporte mayor o el más original que Gramsci hace al marxismo y al leninismo, ya que el concepto de hegemonía designa, por un lado, las formas de dominación ideológica e institucional de la burguesía en el Estado capitalista, y por otro, el aspecto antagónico; es decir, el complejo orgánico que por ser la clase obrera la fuerza dirigente de la lucha contra el Estado burgués - unifica sobre la base de un consenso las formas de lucha y las formas de combate ideológico, capaces de transformar la concepción del mundo y, por tanto, de adquirir una nueva hegemonía basada al mismo tiempo en un nuevo "bloque histórico".

## Introducción

Indudablemente, el mayor aporte de Gramsci fué concebir a la hegemonía fundada en el consenso, superando el mayor número de etapas en los confines de la política, y no sólo en la definición del concepto mismo en el marco de la lucha contra el bloque capitalista, sino también en el estudio que prefigura las contradicciones a nivel de la superestructura en relación de la evolución de la estructura, en el seno de una sociedad en transición al socialismo.

Todas estas cuestiones demuestran una vez más que para entender con profundidad la filosofía política de Gramsci, como la de Lenin, no se puede ser solamente filósofo, ya que tal filosofía política es todo, menos un idealismo subjetivo, o bien un humanismo, como preconizan aquellos que atacan y censuran a Gramsci, impugnándole en forma "academicista" errores teóricos.

Por si alguna duda quedara, Gramsci criticó al propio Fogliatti por sus posiciones un tanto "impredecibles" ante situaciones que vivieron en la práctica política. Asimismo, son claros los planteamientos de Gramsci en polémica contra el reformismo y contra la utopía derechista de la socialdemocracia que interpreta la teoría en que afirma basar su práctica como dogma sin complicaciones y en la posesión de la Ley que permite esperar con optimismo los lances del porvenir. Según esto, cuando la maduración de las contradicciones objetivas que subvierten el ordenamiento capitalista llegue a su plenitud, luego entonces la hora de la burguesía habrá sonado.

Por ello, la teoría gramsciana es actualmente uno de los instrumentos teóricos y políticos más precisos para el análisis marxista y el combate democrático en la lucha por el socialismo hoy, más aún, cuando cuestionó claramente el gran giro sectario de la III Internacional en los años treinta; cuando ésta, veía en la crisis del capitalismo un factor revolucionario entre las masas, las condiciones para un paso directo del fascismo a un Estado obrero y campesino (táctica de "clase contra clase" conversión de la socialdemocracia en "socialfascismo").

A partir de este análisis Gramsci armó el conjunto de su obra, a través de la cual buscó afanosamente una nueva estrategia ofensiva de la revolución en Occidente, donde la estructura desarrollada de los Estados modernos exige imprescindiblemente una reformulación de la cuestión estatal, nacional, de las clases sociales, de la lengua, de la cultura, de la religión, de la economía, etcétera.



## Introducción

De tal reformulación, el carácter de la lucha la planteó bajo la concepción de la lucha por la hegemonía, ampliando considerablemente los confines de la lucha política, ya que por medio de ésta, el proletariado construirá orgánicamente una nueva hegemonía dentro del proceso histórico (campesinos e intelectuales) frente al fascismo y en el marco de la "guerra de posición" que cerca y mina "las posiciones" de la clase dominante y del Estado.

Antonio Gramsci murió hace cuarenta y siete años, y -- prácticamente es desconocido, no obstante que se ha dicho que -- Palmiro Togliatti dirigía el Partido Comunista Italiano según la -- interpretación de la línea gramsciana.

No es casual que la revaloración de Antonio Gramsci y su obra --por parte del movimiento comunista-- se produzca en un período de profunda crisis histórica. La atención y el interés -- que despierta, no obedecen propiamente a que en ella se encuentren directrices o respuestas específicas a los problemas concretos que hoy enfrentan en su práctica cotidiana las fuerzas cuyo -- objetivo es la transformación socialista.

La actualidad de su pensamiento sólo se puede explicar a partir de las circunstancias concretas que hicieron que su producción teórica cristalizara bajo una impronta particular del resto -- de los marxistas de la época. Su posición clara a los principios democráticos en el interior de su partido lo lleva a protestar -- --incluso ante el propio Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética--.

A parte del difícil e inabarcable conjunto de perspectivas que ofrecen sus trabajos --tanto en el terreno de la lucha políti-- ca, como en el de la investigación filosófica-- existe algo más: -- una nueva forma de concebir la teoría y práctica de la lucha revolucionaria.

Asimismo la obra de Gramsci puede contribuir de manera extraordinaria a la apertura de múltiples perspectivas a los movimientos revolucionarios y democráticos, principalmente en un período como en el que actualmente vive nuestro hemisferio, en el que la lucha por la democracia y el socialismo se torna cada vez más compleja y difícil ante el predominio de las dictaduras militares y el imperialismo.

## Introducción

Su pensamiento es y será útil en la medida en que identifiquemos nuestro contexto bajo las complejas articulaciones que Gramsci nos hereda: espontaneísmo y organización, partido y masas, teoría y praxis, hegemonía y coerción, sociedad política y sociedad civil, guerra de posición y guerra de movimiento, fascismo y democracia.

Una vez que se ha descrito a grandes rasgos la problemática marxista en la que se desarrolla el pensamiento de Gramsci, llegamos al tema central de este trabajo: el aporte gramsciano a la teoría marxista de la hegemonía.

La presente investigación intenta dar cuenta de dos aspectos de la hegemonía en Gramsci y de la forma en que se articulan. Dos niveles que se configuran en la relación estructura-superestructura de una formación históricamente determinada. Vale decir, el concepto de hegemonía en estado teórico y en estado práctico (la experiencia gramsciana en Italia), explicando así el carácter evolutivo de dicho concepto.

En un principio, la hegemonía para Gramsci, concernirá ante todo, a las clases dominantes: mientras en los escritos posteriores la hegemonía irá recubriendo progresivamente las estructuras del Estado. Así, el concepto de hegemonía y de aparatos de hegemonía no se ligan directamente a la problemática del Estado, sino a la constitución de clase en un proceso de transformación revolucionaria. De esta manera, las vinculaciones de la hegemonía proletaria y la cuestión de la dictadura del proletariado consistirán en guiar a las clases subalternas contra el Estado burgués, ya que éste no es solamente un aparato coercitivo, sino también hegemónico, es decir, la burguesía ejerce su dictadura no sólo por medio de la coerción, a través del aparato policial, judicial, etcétera, sino además por medio de su hegemonía ideológica, con lo cual neutraliza o influye de manera determinante en todo el conjunto de fuerzas revolucionarias o indispensables para la revolución.

Dar cuenta de estos dos aspectos y de la forma en que se articulan, representa -sin duda alguna- el abordar cualquier estudio sobre la concepción de hegemonía en el pensamiento gramsciano, inclusive, ello aclara por qué no se ha establecido - -

## Introducción

todavía una definición completa de la hegemonía a pesar de la diversidad de estudios sobre el caso.

A través de este trabajo se intentará presentar un desarrollo que permita entender que la hegemonía es el vínculo -- orgánico por medio del cual se amalgama y cohesiona un nuevo bloque histórico, que articula el nivel superestructural como una nueva concepción del mundo y a nivel estructural como la capacidad de la clase dirigente en ascenso para tomar a su cargo el conjunto de problemas de la realidad nacional.

El anterior planteamiento se desprende del convencimiento de Gramsci de que la relación estructura-superestructura no es establecer un vínculo causal donde se conciba a esta última como un reflejo mecánico de la base económica (por ese camino se arriba a una visión de las superestructuras ideológicas - como epifenómenos que no desempeñan un papel en el proceso histórico) ya que se venían subordinadas la política y a la ideología.

De esta manera se entiende que el problema central del marxismo contemporáneo radica en la elaboración de una teoría no reduccionista de la ideología, y de la política, que sin embargo, de cuenta de la determinación en última instancia - por la economía.

Aquí es donde nos proponemos demostrar que la concepción gramsciana de la hegemonía involucra la superación de los planteamientos economicistas de la II y III Internacional sobre el colapso del capitalismo, que basada en una interpretación del pensamiento de Marx en donde la revolución proletaria era consecuencia necesaria e inevitable del desarrollo de las contradicciones económicas del modo de producción capitalista.

A consecuencia de esta actitud, Gramsci puso al descubierto la fuente de todos los errores: la incompreensión de la naturaleza y el papel de la política y de la ideología.

## Introducción

Esto lo conducirá a repensar el conjunto de los problemas centrales del marxismo desde una perspectiva antieconomicista radical y de allí a desarrollar la esencia del leninismo.

También esto, le permitió romper con la concepción economicista e instrumentalista del Estado, considerado únicamente como el instrumento coercitivo de la clase dominante y formular la noción de Estado ampliado, la cual propone: dictadura + hegemonía, o bien: sociedad política y sociedad civil.

Dicho de otra manera, este análisis nos conduce a subrayar el aporte de Gramsci a la teoría marxista del Estado -imposible de soslayar-, ya que la hegemonía para Gramsci va más allá de la dirección política, llevando el problema a la dirección moral e intelectual.

Por otra parte la hegemonía gramsciana no se presenta - - como una alianza de clases puramente instrumental a través de la cual se reivindique sólo a las clases aliadas, sino demostrar que la hegemonía implica la creación de una síntesis más elevada, de modo tal que se articulen los elementos y se funden en una "voluntad colectiva".

Se trata, pues, de comprender por qué la hegemonía es la articulación de la unidad de la estructura y la superestructura, ya que la idea de hegemonía que se encuentra en Gramsci plantea en este sentido que los sujetos de una sociedad no son lo -- originalmente dado, sino que son producto de la ideología en un campo socialmente determinado; de modo que la subjetividad es siempre el producto de la práctica social. Esto demostrará -- que la ideología tiene una existencia material y que lejos de ser un conjunto de realidades metafísicas, se encuentra siempre materializada en prácticas.

Con base en lo anterior, se puede plantear hipotéticamente, que a toda forma de organización política existente le corresponden formas de organización política alternativas, inherentes, latentes a sus factores de cohesión existentes. Por ello, es posible señalar que una "voluntad colectiva" demostrará que se - - pueden hacer coherentes las formas de conocimiento humanas, y, así desde el nivel del sentido común hasta el nivel científico, -- los hombres podrán organizarse autogestionariamente.

## Introducción

Luego entonces, esta alianza de clases deberá ser dirigida por el proletariado, ya que no se puede realizar la transición del capitalismo al socialismo sin la hegemonía de la -- única clase educada por el capitalismo para la gran producción, de la única clase que ha roto con los intereses del pequeño propietario. Esta dirección de clase es la condición -- imprescindible para que se constituya una fuerza autónoma e independiente, que al ir conformando esta dirección de clase, irá conformando un nuevo Estado, y que tenderá a desaparecer en la medida en que la hegemonía sea desarrollada integralmente.

Una cuestión importante de señalar es que la lucha política del proletariado deberá realizarse fundamentalmente en la sociedad civil, ya que el grupo que controla la sociedad -- civil es el grupo hegemónico, y con la conquista de la sociedad política la hegemonía se tornará integral -- siempre y -- cuando centre su transformación en la sociedad civil -- y permitirá sentar las bases de una sociedad regulada que demostrará el carácter hegemónico de la dictadura del proletariado.

El contenido de esta tesis está constituido en cuatro -- partes que comprenden ocho capítulos, que obedecen a la forma de exposición que hemos considerado necesaria para darle la coherencia al pensamiento de Gramsci y, como tal nació de la idea de auxiliar a los interesados lectores de Gramsci que únicamente veían en su obra un conjunto de notas, tarea difícil que esperamos se realice cuando menos en nosotros mismos.

La forma de exposición se desagrega de la siguiente -- manera: la ubicación de Gramsci en su contexto histórico político; la trayectoria del concepto de hegemonía anterior al -- pensamiento gramsciano; la concepción gramsciana de la hegemonía (capítulo fundamental de nuestro trabajo); la definición -- del Estado como síntesis de un sistema hegemónico; la ideología como piedra angular de la hegemonía; y los elementos articulatorios de un "bloque histórico".

Esta misma forma de exposición -- pese a los problemas centrales que se pueden captar -- tiene un interés fundamental: utilizar a Gramsci no como un diccionario para resolver problemas cotidianos, sino como una gran línea de análisis para prácticas políticas específicas.

" ... Yo no hablo nunca del aspecto negativo de mi vida, en primer lugar porque no quiero - ser compadecido: fui un combatiente que no - ha tenido suerte en la lucha inmediata y los combatientes no pueden ni deben ser compadecidos cuando han luchado no por obligación -- sino porque lo han querido conscientemente..."

Gramsci

## PARTE PRIMERA

### Capítulo Primero: Orígenes y desarrollo de Gramsci

1891 - 1918.

Cuando se aborda la teoría sobre el desarrollo histórico de un pensador como Gramsci, ello implica: aclarar, desarrollar y dar una visión general de su vida, de las etapas de su pensamiento, de las circunstancias históricas y del contexto de su obra. Breve, pero no esquemático, pretende ser este resumen de la vida de un político que exige una exposición sistemática de su pensamiento, apta para superar las dificultades que ofrece la lectura de su producción teórica y práctica plasmada en fragmentos, notas dispersas, artículos y cartas, en ocasiones redactadas de manera esotérica, que mantienen una coherencia intrínseca.

En este primer capítulo era tentador ofrecer una división cronológica de la trayectoria del dirigente sardo, pero esto requería de un cuidado especial, para evitar que se perdiera la dicotomía teoría-práctica. De igual modo, la ausencia de una parte biográfica, acaso hubiera podido dificultar el entendimiento o presentar la exposición un tanto parcializada.

#### 1.- De los orígenes sardos al norte industrial...

Los orígenes sardos (1891).- Los problemas del Mezzogiorno.- El régimen de Giovanni Giolitti.  
" L'Unione Sarda ".- Proceso vital: Sardinismo y meridionalismo.

## Capítulo Primero

En 1891\* nació Antonio Gramsci, en una población de Cedeña llamada Ales: 1 posteriormente se trasladó a Guilarza, que sería su cuna formativa.

A pesar de las adversidades físicas que aquejaban a Antonio, su avidez por leer demostró desde el primer momento esa superación e inconformidad que caracteriza a todo hombre que bajo una disciplina férrea se propone corregir los -- obstáculos a que se enfrenta en cada momento.

La influencia de revistas, periódicos y folletos que llegaban a Turfn, complementaban autodidácticamente su formación escolar, que se desarrollaría años más tarde -a finales de 1908- en la ciudad de Cagliari (en el Liceo Dettori) donde tuvo contacto con algunos jóvenes de ideas revolucionarias y socialistas, los cuales se reunían en tertulias y recitales dramáticos, incluyendo lecturas como la Domenica del Corriere y el periódico socialista Il Viandante, dirigido por el revolucionario Tomaso Monicelli.

En ese tiempo llegó a tener gran afecto por escritores sardos como Sebastiano Satta, Renato Figari, y asistía frecuentemente a recitales de poesía del círculo de vanguardia.

Por otro lado, criticaba a los autores sardos que se -- mantenían alejados de los temas vivos del momento, en sus escritos analizaba las condiciones de la isla y la de los mineros que trabajaban a centenares de metros bajo el suelo en benefi-

\* En aquel año se crea la primera Cámara del Trabajo en Milán y se lleva a cabo el Congreso de la Segunda Internacional en Bruselas.

1 Para la mayor parte de este capítulo, se ha consultado sobre todo en la obra de Giuseppe Fiori: Vida de Antonio - - Gramsci, Barcelona, Península, 1976, 347 pp.



cio del capital belga y francés. Lefa revistas como Marzo--  
cco y la Voce de Prezzolini, le atrafan considerablemente - -  
Croce 2 y Salvemini; además de Emilio Cecchi y Papini.

En aquellos tiempos estaban en boga los estudios sobre la cuestión meridional y de las islas, y la primera experien--  
cia de Gramsci en cuanto a reivindicar alguna posición política se veía reflejada en el sardismo.

Sus conceptos sobre el sardismo se condicionan mutua--  
mente con el meridionalismo en su ensayo: Algunos temas de  
la cuestión meridional... representando ambos sentimientos  
la mejor ilustración de ese "proceso vital" que hizo del joven

-----  
2 Benedetto Croce, 1866-1952, filósofo, publicista, senador, figura intelectual que domina la cultura italiana durante va--  
rios decenios de un modo excepcionalmente amplio, desde el pensamiento filosófico e historiográfico, hasta la política, la estética, la crítica y el gusto literarios. Su filoso--  
fia es un idealismo de origen hegeliano que, tras un paso por la lectura de Marx, sin duda más breve y frívolo de -  
lo que pudo parecerle a Gramsci, tendió a desembocar en una filosofía de la cultura, coincidiendo con tendencias muy generales del idealismo de la época (Rickert, Dilthey, etc.), pese a conservar Croce casi íntegro el vocabulario hegelia--  
no del "Espíritu".

Croce ha incluido en la formación de Gramsci principalmen--  
te en su condición de renovador de la cultura italiana, a la que arrancó de su enclaustramiento provinciano, determina--  
do por la hegemonía de la iglesia, y abrió el pensamiento -  
europeo. Políticamente Croce inspira el liberalismo conser--  
vador italiano. Tras ciertas vacilaciones en el momento de la gran crisis social italiana de los años 20, con evidentes simpatías por el fascismo mientras la clase obrera no quedó aplastada, luego Croce se retiró a la vida política y asumió una actitud de oposición individual al fascismo. (Sacristán, Antología, Infra, p. 194).

## Capítulo Primero

sardo afecto a posturas provincialistas, un líder comunista con una visión "nacional" de la realidad. 3

Gramsci consideraba a Cerdeña como una verdadera colonia, cuyas fuerzas vivas estaban acaparadas por el Estado -- italiano, donde el corporativismo obrero estaba sujeto a las influencias de la ideología burguesa, según la cual el Mezzogiorno (mediodía) sería el impedimento al progreso de la sociedad de Italia, ya que "el provinciano sardo" y líder nacional afirmaría que la cuestión sarda -- y en general meridional -- no podía plantearse de otro modo que en términos socialistas; es decir, unido a la revolución proletaria.

El "instinto de rebelión" contra los ricos, que oprimía a Cerdeña impulsaba a Gramsci a luchar por la independencia nacional de la región "¡Al mar los continentales! ¡Cuántas veces he repetido esas palabras... !" 4. Igual que acontecía con las demás regiones del sur, pero incluso de un modo más evidente, la isla era materialmente vaciada de su sustancia vital por las grandes sociedades de Italia del Norte y de los industriales europeos. Las condiciones de los obreros agrícolas eran todavía más precarias: las estructuras semif feudales de la agricultura sarda -- eran incapaces de responder a las orientaciones del modo de producción capitalista y de rivalizar con las grandes concentraciones europeas.

Las causas de semejante subdesarrollo se pueden localizar históricamente: el Mezzogiorno se resiente todavía de la dominación española y borbónica. La burguesía no existía, la agricultura era primitiva y no llegaba incluso a abastecer el mercado local. Nada de carreteras, ni puertos, nada de utilizar los pocos ríos que debido a su conformación hidrográfica, poseía la región.

La unidad italiana había soldado a los dos bloques Sur-Norte, --el Norte donde el sistema de las Comunas había favorecido -- el desarrollo de la burguesía-- en un conjunto heterogéneo. "Definitivamente no podemos decir, como Plette lo hace, 'existen dos Italías' cuando nos referimos al desarrollo económico que priva, --

3 Grisoni, Maggiori, Leer a Gramsci, p. 64.

4 Carta a Julia Schucht (6-III-1924) Antología, p. 153.

## Capítulo Primero

históricamente, en el Norte y Sur de ese país." 5 Ya que las preocupaciones de la burguesía por crear un estado unitario italiano, eran cuestiones económicas ligadas a la necesidad de participar en el mercado mundial que estaba desarrollándose entonces, y para cuya participación eficiente se hacía necesario un poder político centralizado y un aparato gubernamental-burocrático que canalizara los recursos tributarios en bien del desarrollo de la burguesía y sus necesidades.

Por otra parte, para estimular los esfuerzos del joven capitalismo septentrional, el Estado se veía obligado a promulgar una política proteccionista tendiente a reducir la competencia extranjera.

En aquel tiempo, el régimen de Giolitti 6 representaba a la burguesía industrial y a la aristocracia obrera, sectores que -

---

5 Felipe Mora., "Sociedad y partido político en Antonio Gramsci", p. 58.

6 Giovanni Giolitti, desde su llegada al gobierno en 1903, y con excepción de algunos breves periodos de interrupción, Giolitti ocupó la presidencia del Consejo hasta 1914. Hay que recordar que en 1905, durante su primer periodo de gobierno, la burguesía le encomendó la tarea de reprimir a los Fasci Siciliani, pero se negó a hacerlo y fue reemplazado por Crispi. Veamos más bien la segunda fase, más característica del giolittismo. El gobierno Giolitti representa un viraje en la política seguida hasta entonces por la burguesía: en efecto era evidente para él que, frente al ascenso de las fuerzas socialistas, la clase dirigente tenía mucho interés en dar un carácter más liberal a sus relaciones con la clase trabajadora. Al favorecer la actividad de los socialistas y de los sindicatos Giolitti pensaba consolidar el Estado, ampliando su base popular y descartando así toda amenaza de revolución. Heredero del "transformismo", inició pues, una política de colaboración de clases, incitando a la burguesía a hacer algunas concesiones a las reivindicaciones de los trabajadores persuadiendo a los socialistas de que podían esperar más de una política reformista que de un derrocamiento del régimen. Este cálculo político se reveló correcto y gracias a un conjunto de medidas apropiadas, el régimen pudo consolidar su base social apoyándose no sólo en la Corona, el ejército, la burguesía industrial, sino también en los elementos socialistas reformistas (Lurati) y los representantes de la aristocracia obrera en formación (de la que eran artífices el propio Giolitti y los reformistas). Ma, A., Macciocchi, Gramsci y la revolución de Occidente, p. 381.

## Capítulo Primero

dominaban las regiones septentrionales y que lograrían montar la guerra, con la complicidad de la socialdemocracia. Gramsci publicó su primer texto en L'Unione Sarda, manifestando los problemas que seguían acumulándose sin solución y agravándose con la elección giolittiana de las alianzas de clase en el Norte en perjuicio del Sur.

El objetivo del grupo dirigente político era favorecer los altos beneficios de la industria -el proteccionismo contribuía a ello- y mediatizar el movimiento obrero con la práctica de las adaptaciones salariales -donde las masas campesinas del mezzogiorno (mediodía) cargarían las consecuencias de esa orientación-, ya que eso no les importaba a los grupos que ejercían el poder. Eran masas alejadas por el factor analfabetismo, que no les permitía competir políticamente. Asimismo, eran incapaces de influir en las cuestiones nacionales, y la clase dirigente política no tenía por qué preocuparse de sus posibles contradicciones: les bastaban unos cuantos fusiles del ejército para prevenir las eventuales revueltas.

Era inconcebible que entre aquellas masas hambrientas y entre aquellos intelectuales sentimentalmente ligados a ellas, pudiese propagarse la concepción del socialismo. En Cerdeña la orientación que correspondía en cierto sentido a la de Salvemini era una mezcla de sardismo, radicalizado hasta el separatismo, y de socialismo, no exento de tonos revolucionarios: una especie de social sardismo heterodoxo en relación a Marx. La lucha de clases era uno de sus elementos doctrinales; pero la clase a combatir se identificaba, confusamente y con una peligrosa generalidad, con los ricos del continente; o por lo menos, entre los privilegiados se incluía a los obreros de la industria. No obstante como se dijo anteriormente, en aquella época, la fase de desarrollo de Antonio Gramsci en su proceso vital era, la de luchar por la independencia nacional de la región.

## 2.- Del idealismo al marxismo...

Traslado al Norte Industrial.- Severa disciplina filológica.- Superación del Positivismo.- Angelo Tasca.- Palmiro Togliatti.- "Il Avanti".- Benito Mussolini.- "El Mesianismo Cultural".- Gaetano Salvemini.- Ingreso al Partido Socialista Italia-

## Capítulo Primero

## no.- Antonio Labriola.- En contra del reformismo.

En cuanto a sus estudios, Gramsci tenía en ese momento la oportunidad, de obtener una beca en un concurso que se llevaría a cabo en Turín. Así que Gramsci abandonó Guilarza para trasladarse "al otro lado de las grandes aguas" con unas perspectivas un tanto precarias por el estado económico de la familia. Ahí en la escuela conocería a un compañero originario también de Cerdeña: Palmiro Togliatti, de esa manera Gramsci pudo finalmente matricularse en la Facultad de Letras, en la sección de Filología Moderna.

Portantiero señala: "Gramsci era algo más que un provinciano en Turín; era un meridional, un italiano de segunda clase, testimonio humano de una gran fractura histórica que había segmentado en dos partes a Italia, transformando a la unidad nacional en mera unidad estatal". 8

En cuanto a Turín, era la ciudad de la Fiat, la capital industrial de Italia, el centro que los obreros tratarían de transformar pocos años después en el "Petrogrado de la revolución proletaria de Italia".

Gramsci, proveniente de Cerdeña, arrancado de su aldea tras un breve paso por Cagliari, llega a descubrir el mundo. Hará su aprendizaje aceleradamente, hasta transformarse, entre 1919 y 1920, en uno de los jefes políticos de la más formidable movilización de trabajadores que ha conocido Italia. Sin embargo jamás abandonará su "cáscara sarda".

La escuela, obviamente, le hizo encontrarse con cuestionamientos en todo, con reformas morales e intelectuales -como la que había promovido Benedetto Croce, la cual entre otros puntos preconizaba que el hombre moderno puede vivir sin religión -rebelada, positiva, mitológica, o como quiera llamársele- que se trataría de inculcar una nueva moral, cuya ley suprema sería la sinceridad total con las personas mismas, el rechazo a las convenciones, la abnegación por la causa a la que se consagra la propia existencia.

-----  
8 Portantiero, J. C., "Los Usos de Gramsci", p. 22.

## Capítulo Primero

Así empezaba a manifestarse un rasgo del carácter de Gramsci. Los estudios universitarios agudizaron en él un espíritu de investigación, el gusto por la precisión, dándole el hábito "de severa disciplina filológica" y la provisión de escrúpulos metódicos.

En esos momentos conoció a Angelo Tasca y a Camilo Berra entre otros. Gramsci reconocerá que estaban impregnados de positivismo. "En el triple tributo pagado a Darwin, a Spencer y a Marx, este último salía perdiendo". No obstante ellos, se alejaban poco a poco del positivismo dominante en la sección social turinesa (ya en septiembre de 1912, en un Congreso Nacional de jóvenes socialistas, un estudiante de Nápoles que estudiaba ingeniería -Amadeo Bordiga- los calificaba de culturalistas). Sin embargo, Gramsci y Togliatti se interesaban por platicar con los obreros, que en ese momento (19 de marzo de 1913) se encontraban en huelga -particularmente los metalúrgicos de la Fiat, SPA y Lancia-, 6 500 de ellos durante 96 días sostuvieron su movimiento. Pero una vez más Gramsci tendrá que postergar sus estudios en Turín a causa de una debilidad física que lo aquejaba considerablemente.

Para el 9 de octubre de 1913, el joven estudiante sardo se adhirió públicamente a una contienda política, apoyando la lucha antiproteccionista (pues como se había señalado en párrafos anteriores, la economía de Cerdeña era perjudicada en primer lugar por los elevados tributos que encarecían artificialmente el costo de los productos manufacturados), ya que el proteccionismo italiano provocaba represalias de los demás estados.

El 26 de octubre había que votar para elegir doce diputados al Parlamento (la gran novedad era la admisión en las urnas de los analfabetos), con ello, el número de electores en Cerdeña pasaba de golpe de 42 000 a 178 000, lo que significaba para Gramsci un acontecimiento que giraba en torno a cuestiones muy genéricas, porque los diputados representaban posiciones personalistas y localistas y no posiciones de partidos nacionales.

Aquel ambiente generado por la participación de las masas -tanto campesinas como obreras en las elecciones, fue un fenómeno de gran trascendencia para la formación socialista -gramsciana, ya que las elecciones habían revelado a Gramsci -

## Capítulo Primero

la ambigüedad de la antigua protesta sardista, a la que se había asociado anteriormente hasta el punto de creer que había - que "luchar por la independencia nacional de la región". Es - decir, en Gramsci se había abierto la idea de que los verdaderos opresores de los campesinos, de los pequeños propietarios y de las capas medias de la isla, no eran los obreros industriales junto con las capas propietarias del Norte -como se había creído durante largo tiempo-, sino las clases propietarias del norte, junto con los grupos reaccionarios sardos, con los grupos de todo el mediodía.

En Turín, Gramsci tomó conciencia de los límites de esa orientación "sardista" y se unió en una primera etapa a la posición de los militantes "meridionalistas". Sin embargo, en algunos artículos de *Il Grido del Popolo* y, con mayor claridad en los artículos de *L'Ordine Nuovo*, Gramsci superó los esquemas tradicionales de la protesta meridionalista, que se limitaba a reclamar, abstractamente, una desviación de la política del Partido Socialista hacia un fin anti-sectario y anti corporativo - que consideraba al interés general de las masas explotadas, meridionales y septentrionales (desde 1910, Gaetano Salvemini, el más ilustre representante del pensamiento meridionalista, se había opuesto a Turati y a la dirección del PSI, aunque acusaba - de no tomar en cuenta las reivindicaciones de las masas meridionales).

A principios de 1913, Gramsci se unió al grupo de Angelo Tasca y Palmiro Togliatti, al que se integraría después Umberto Terracini (que cinco años más tarde, al concluir la Primera Guerra Mundial se habían de encontrar en la redacción de *L'Ordine Nuovo*) teniendo una actividad política regular. Tenían en común la atención viva por Croce, antipositivista y antimetafísico; por Salvemini, que continuaba la batalla contra las degeneraciones corporativas del socialismo y por el joven dirigente revolucionario director del *Avanti!*, Benito Mussolini. <sup>9</sup>

9 Según Fiori, Croce definía así a Mussolini "... un hombre de sincero temperamento revolucionario, como no se encontraba entre los socialistas italianos y de perspicacia correspondiente: volvió a la intransigencia del marxismo rígido, pero no intentó la vana empresa de volver a dar al socialismo su forma primitiva; sino procuró infundirles una nueva arma utilizando -

## Capítulo Primero

Gramsci denunciaba la debilidad de los debates en los círculos obreros, condicionados por la actualidad de los problemas constreñidos por la urgencia de lograr soluciones rápidas. Sólo así era posible evitar soluciones aproximativas y toda forma de culturización menuda y, por ello, insignificante, manteniendo firme el "enganche" con la actualidad, entendida, no como momento sino como historia del proletariado.

El problema del "mesianismo cultural" (falta de organización política bien determinada) obligaba a Gramsci a diverger de Salvemini, ya que éste dissociaba la idea de cultura política de la organización económica y política. Salvemini se mostraba atento a los hechos, ansioso de buscar en los hechos mismos un significado de posibles finalidades; y para eso anteponía la técnica de la política. En tanto, Gramsci no consideraba de ninguna manera el poder perder de vista al momento político, entendido como gúfa y como clave interpretativa y resolutoria de los problemas que examinaba.

Tanto para Gramsci como para Togliatti, el abandono del positivismo fue pronto definitivo: "El único punto de referencia seguro seguía siendo Antonio Labriola. Sus textos de explicación y profundización del marxismo, el escrito "In memoria del manifiesto del comunista", "Los Saggi in torno alla concessione materialista della storia" y "Discorrendo di socialismo e di filosofia", eran leídos, releídos, estudiados y comentados". 10

Gramsci se vuelca en Croce y a Gentile primeramente, para arribar a Marx y a los marxistas. Palmiro Togliatti, recordando aquellos años la influencia de Labriola escribió que: -

-----  
la teoría de la violencia de Sorel; el intuicionismo de Bergson; el pragmatismo, misticismo de la acción, todo el voluntarismo que se respiraba desde hacía años atrás en los ámbitos intelectuales y que a muchos parecía idealismo; de aquí que él fuese llamado, asimismo, de buena gana idealista. (op. cit., p. 110).

10 Fiori, op. cit., p. 111.



"la reacción frente al materialismo vulgar y el positivismo -- que caracterizaba a todo el movimiento socialista, alcanzaba - formas de exageración muchas veces injusta" 11. El parentesco crítico con los propósitos posteriores de Gramsci era - más evidente para Gramsci, al igual que para Labriola la filosofía del marxismo, la filosofía de la praxis, pone a fin a - toda filosofía tradicional. 12

Por falta de referencias precisas es difícil asegurar en aquella época, antes de 1914, Gramsci se había inscrito o no en el Partido Socialista Italiano. "Tardará bastante en decidir su ingreso al partido, - escribe Portantiero- repudia esa - tradición reformista, ese cientificismo de los doctos, esa falsa cultura que aleja al socialismo de las grandes multitudes, que le impide comprender la importancia del problema meridional en la revolución italiana. - Que le veda en suma, la posibilidad de reunificar políticamente a las clases populares, - traicionando así los intereses históricos que debía defender". 13

Puede decirse que en los años universitarios de Gramsci, el desarrollo de sus convicciones, se produjo sin cortes. Sentía el afán de "superar un modo de vida y de pensamiento atrasado", como el de un sardo de principios de siglo, -- para apropiarse de un modo de vida y de un pensamiento no ya regional y de aldea, sino nacional.

Es decir, al convertirse en socialista, Gramsci no se pultaba su pasado. Y ya desde el punto de vista socialista podía ver la ambigüedad, y más allá de éstas los límites y la - inconstancia de un cierto modo de plantear la protesta sardista, desde la perspectiva del sardo podía descubrir de modo - natural la insuficiencia ideológica de un corporativismo obrero que tendía a considerar el mediodía como una "losa de plomo", un obstáculo para el desarrollo civil del país. Así, como socia

11 Angelo Broccoli, Antonio Gramsci y la educación como hegemonía, p. 61.

12 Christine Buel-Glucksmann, Gramsci y el Estado, p. 441.

13 Portantiero, op. cit., p. 23.

## Capítulo Primero

lista encontraba nuevas respuestas a las cuestiones que le sugería la experiencia sarda, pero como sardo consideraba que el problema del campo no se podía separar del problema de la revolución socialista.

### 3.- Del periodismo a la política...

Inicio de la Primera Guerra Mundial.- "Il Grido del Popolo".- "Neutralidad activa y operante".- Socialismo y Cultura.- Instaurar un nuevo orden .- "La Città Futura".- Rusia, Octubre de 1917.- "La revolución contra el Capital".- "L' Ordine Nuovo".

El 28 de junio de 1914 se produjo el atentado de Sarajevo. Austria declaró la guerra a Serbia; era el inicio de la -- Primera Guerra Mundial; había una incertidumbre en el si Italia sería neutral por las complicaciones posteriores.

Para los mismos socialistas esto era importante, y pese a aceptar la interpretación del conflicto como un choque de grupos imperialistas, se inclinaban a distinguir netamente entre los imperios centrales absolutistas y la Francia republicana, y, a ponerse al lado de los países agredidos: Francia y Bélgica.

Al respecto, se enfrascaron en una lucha ideológica - Il Grido del Popolo donde escribía Angelo Tasca y el Avanti de Benito Mussolini, en la cual el segundo exigía la "neutralidad absoluta de Italia". Gramsci intervino en un debate sobre la neutralidad con el artículo firmado Neutralidad Activa y operante, en Il Grido del Popolo, el 31 de octubre de 1914. En su artículo constataba que el proletariado no estaba suficientemente organizado para dirigir acciones determinantes, y que en ese momento no se hallaba en condiciones de asegurar la dirección del Estado.

Para Gramsci, dentro de la extraordinaria confusión -- que producía en ese entonces la presente crisis europea en las conciencias y en los partidos, el momento histórico era de -- gravedad indecible y sus consecuencias podían ser gravísimas:

## Capítulo Primero

" ¿Cuál debe ser la función del Partido Socialista Italiano (téngase en cuenta, no del proletariado o del socialismo en general) en el presente momento en la vida italiana?. Porque el Partido Socialista, al que damos toda nuestra actividad, es también italiano, o sea, es la sección de la Internacional Socialista que ha asumido la tarea de conquistar para la Internacional la nación -- italiana. Esta tarea suya inmediata, siempre actual, le confiere caracteres especiales, nacionales, que le obligan a asumir en la vida italiana una función específica y una responsabilidad suyas". 14

La guerra representaba un peligro real para la burguesía europea. Una intensa movilización de la clase obrera, la cual en el congreso de Stuttgart, en 1907, había declarado "la guerra a la guerra", hacía temer en adelante un conflicto armado abierto entre las potencias. Especialmente, Italia había conocido en ocasión de su guerra con Turquía gigantescas manifestaciones, así como huelgas muy violentas. "Pero la Internacional Socialista, después de haber intentado vanamente definir las líneas generales de una estrategia coherente, para oponerse a la confrontación que se anunciaba, no había conseguido finalmente otra cosa que adoptar una resolución tan vaga como indecisa, según la cual había que intentar impedir la guerra - 'sin excluir ningún medio'". 15

En su artículo Gramsci señalaba que justamente esa -- "neutralidad absoluta" preconizada por la izquierda era más -- bien un sabotaje a la izquierda misma, que a la guerra. También le interesaba restablecer el dualismo de las clases y liberar al Partido Socialista de todas las incrustaciones burguesas que el miedo a la guerra le había cargado:

" (El Partido Socialista Italiano)... Es un Estado

14 "Neutralidad activa y operante" en Antología, P. 10.

15 Grissoni y Maggiori, Ibid., p. 77

en potencia que va madurando, antagonista del Estado burgués, y que intenta en la lucha cotidiana con este último, y en el desarrollo de su dialéctica interna crearse los órganos necesarios para superarlo y absorberlo (...) (los revolucionarios) no deben contentarse con la fórmula provisional de "neutralidad absoluta", sino que deben transformarla en una "neutralidad activa y operante". 16

La polémica gramsciana iba dirigida contra los reformistas, era evidente que para el autor la tarea de revolucionario debía consistir en preparar las condiciones más favorables para la "sacudida definitiva", a través de una serie ininterrumpida de sacudidas operadas sobre las demás fuerzas activas y pasivas de la sociedad; y si la burguesía italiana estaba llamada por su destino a la guerra, esto hacía precisamente que se vislumbrara una serie de sacudidas rigurosas previas al golpe final.

El socialismo era la respuesta a todos sus problemas, incluso personales, que le abrumaban. De hecho, entre 1915 y 1916 nacía el "revolucionario profesional". Gramsci había subrayado en El Grito la necesidad de la relación entre la actividad cultural y la revolución. (Ejemplificaba con lo sucedido en la Revolución Francesa, donde el anterior período cultural, llamado de la Ilustración, no fué sólo un ejemplo de intelectualismo pedante y árido, sino que formó toda una consciencia unitaria).

Se podría decir que Gramsci empezaba a vislumbrar la necesidad cultural, sin la cual el proletariado no podría tomar consciencia nunca de su función histórica.

" La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento

## Capítulo Primero

de la personalidad propia, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y deberes... " 17

Gramsci se propondría, en lo sucesivo, consagrarse a expandir la cultura entre las diversas capas del proletariado, que sin ella: "jamás podría tomar conciencia de su función histórica". Para esto, Gramsci rechazó la concepción positivista que transforma a la cultura en un simple catálogo de conocimientos. No aceptó el punto de vista según el cual la cultura es un "saber enciclopédico". Lo que por otra parte, ya a priori, justifica la dirección de la búsqueda de los Quaderni, en los que afirmará que "todos los hombres son filósofos". Asimismo, para definir una "nueva cultura", él creía necesario empezar a reconsiderar nociones fundamentales como la filosofía, la moral, el lenguaje, etcétera.

Al circunscribir el problema, del que determina los grandes ejes y que profundizará con posterioridad, abordó el estudio de la religión, que se haya en la base de la ética popular y contribuye a perpetuar la esclavitud intelectual de las masas bajo la ideología dominante.

Históricamente, la iglesia ha absorbido la mayor parte de la capacidad y de las energías individuales que habrían podido construir un nuevo personal dirigente nacional, dando a su vez una orientación y una educación cosmopolita y clerical, guardando el orden y la palabra tras numerosas transformaciones ha llegado a convertirse en sinónimo de realidad presente.

Para Gramsci, la palabra orden como correlativa al desorden es una falsificación del problema, que bajo la institución religiosa es planteada en términos divinos y sobrenaturales:

" La palabra orden tiene un poder taumatúrgico; la conservación de las instituciones políticas es con

17 "Socialismo y Cultura", en Antología, p. 14

18 Felipe Mora, op. cit., pp. 30-31.

## Capítulo Primero

fiada en gran parte a este poder. El orden presente se presenta como algo armonioso coordinado, estable dentro de la coordinación, y la multitud de ciudadanos vacila y se espanta en la certidumbre de lo que podría aportar un cambio radical ". 19

En este sentido, todo intento de hacer laica la cultura es para Gramsci no solamente una negación de la religión, -- sino también un ensayo positivo que sustituye a las respuestas adelantadas por ésta. Respuestas coloreadas de "verdad absoluta" en tanto que "divinas" y "superiores". Así que la "misión histórica" del proletariado que reside en la revolución se ve bajo esta ética religiosa como:

" ... Dilaceración violenta, y el ánimo miedoso retrocede ante el temor de perderlo todo, de tener ante sí el caos, el desorden ineluctable. Las -- profecías utopistas se constituyeron precisamente teniendo en cuenta ese temor... " 20

De tal modo, la religión aparecerá en los Quaderni como un conjunto cultural particularmente complejo. Gramsci se ciñó a este último tipo de problemas en su crítica a los -- fundamentos éticos de las religiones.

Portelli escribe: "La oposición entre el materialismo de la religión popular y la especulación idealista de los teólogos, ilustra concretamente la dualidad fundamental de la ideología religiosa; el análisis crítico de la religión adopta en Gramsci una dirección muy coherente. La religión se caracteriza por su contradicción entre materialismo práctico e idealismo teórico, lo que la asemeja a las doctrinas utópicas y la transforma, en período de decadencia, en opio del pueblo ". 21

19 "Tres principios, tres órdenes"., Antología, p. 18

20 Ibidem, p. 18.

21 Hugues Portelli, Gramsci y la cuestión religiosa, p. 24.

## Capítulo Primero

Así la formación juvenil de Gramsci llegó a su máxima expresión, la "Citta Futura" contemplará -dice Fiori- la definición de Croce, como el pensador más grande de toda Europa en ese momento. Gramsci reconocía que así como el hegelianismo había sido la premisa de la filosofía de la praxis en el siglo XIX, en todos los orígenes de la civilización contemporánea, la filosofía crociana podía ser, en nuestros días para las nuevas generaciones, la premisa de una renovación de la filosofía de la praxis.

Gramsci emprendió la tarea de ilustrar, por su crítica al idealismo contemporáneo, representado por Croce, una teoría del conocimiento de la que en parte alguna de sus - - Cuadernos de la Cárcel ofreció una sistematización, puesto -- que ésta, produciría de modo fatal su esterilización, solidificándola en esquemas "lógicos" o "formales", como aquellos - en los que los dirigentes de la Segunda Internacional habían terminado encerrado al marxismo. 22

En febrero de 1917, estalló la revolución en Rusia, el 18 de marzo del mismo año, se supo que el Zar había sido derrocado y organizaba un gobierno provisional decidido a continuar la guerra. (Para el 13 de agosto, Gramsci estaba convencido que el orden implantado por la Revolución Rusa era, - además de un hecho, un acto proletario que desembocaría en - régimen socialista).

Esta resonancia de la revolución y la confianza de los escritores socialistas, esperaban que la Revolución Rusa se convirtiera de liberal en socialista. Esto permitió que 4 000 trabajadores en Turfín, les brindaran un gran recibimiento a - Goldenberg y Smirnov, enviados del gobierno provisional liberal el 13 de agosto de 1917, para una primera toma de contacto con los países aliados.

En el sentimiento popular se había impuesto la tesis de que al proletariado le convenía más perder quinientos de los suyos en una batalla de la causa obrera, que dejar sacrificar diez mil en interés exclusivo de la burguesía. (Días después se levantaban barricadas en Turfín y se combatía detrás de --

## Capítulo Primero

ellas: la impaciencia de los obreros era cada vez mayor, pero la multitud, lejos de actuar según un plan revolucionario bien calculado, no parecía más que tener un objetivo: saquear y destruir).

A partir de ese momento, un comité provisional se encargó de dirigir al movimiento obrero turinés. Gramsci era uno de los miembros de ese comité por primera vez, a los veintiséis años, ocupaba un cargo directivo en la sección socialista de Turín.

Sin embargo, el PSI como todas las organizaciones de izquierda, aportaba a esta revolución un sostén incondicional, pero no acertaba a disimular, por su parte, cierto escepticismo en cuanto a "corroborar" los cánones clásicos de la interpretación del materialismo histórico, donde el proceso revolucionario previsto por Marx en *El Capital* se refería explícitamente a un análisis de las estructuras económicas y políticas de los países europeos industrializados, era ahí donde la revolución se hacía factible.

Por lo que respecta al juicio de Gramsci, este parece rechazar el punto de vista de Marx, pues como señala en el artículo "La Revolución Contra el Capital":

" La Revolución de los bolcheviques está más hecha de ideología que de hechos. (Por eso, en el fondo, importa poco saber más de lo que sabemos ahora) Es la revolución contra el Capital, de Carlos Marx. El Capital de Marx era en Rusia el libro de los burgueses más que el de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formara una burguesía, empezara una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera pensar siquiera en su ofensiva, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución... " 23



## Capítulo Primero

En vez de permanecer aferrado a los esquemas estáticos y mecanicistas, Gramsci planteó dos problemas esenciales, a saber: que el marxismo no es una teoría o un dogma definitivo, en el sentido de que no constituye "una doctrina exterior, hecha de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles"; y en eso los bolcheviques que van contra algunas afirmaciones de El Capital, no son sobre este punto preciso de las interpretaciones marxistas, verdaderos marxistas, pero "viven" el pensamiento marxista.

La primera tarea de Gramsci, como militante político consistió en comprender esta revolución, y como dicen Grissoni y Maggiori: "a fin de poder reutilizar, convenientemente adaptados y 'traducidos' los esquemas genéricos, tratando de detener el estallido de la 'ganga dogmática' en la que se habfan enterrado los socialistas del siglo, y más todavía, quizá los internacionalistas de la preguerra". 24

Gramsci escribió cuatro meses después:

"Marx ha sido grande no porque haya inventado a partir de la nada, no por haber engendrado con su fantasía una original visión de la historia, sino porque con él lo fragmentario, lo irrealizado, lo inmaduro, se ha hecho madurez, sistema, conciencia (...). Para conocer con exactitud -- cuáles son los objetivos históricos de un país, de una sociedad, de un grupo, lo que importa ante todo es conocer cuáles son sus sistemas y las relaciones de producción y cambio de aquel país, de aquella sociedad". 25

Gramsci rechazaba una vez más la concepción de la historia como una evolución espontánea y fatal determinada por los simples hechos económicos; contraponía el determinismo de los positivistas a la voluntad del hombre como autor máximo de la historia. la figura de Lenin le parecía como una voluntad herof-

24 Grissoni y Maggiori, *op. cit.*, p. 93.

25 "Nuestro Marx", *Antología*, pp. 38-39.

## Capítulo Primero

ca de liberación.

Desde ese momento pensó que la revolución italiana no era una copia fiel de un modelo transpuesto mecánicamente, - donde tuviera que llevarse a cabo la lección del paradigma. - Era un estímulo para el reconocimiento histórico y socioeconómico de la realidad italiana. Por tanto, el concepto de política como abstracta ciencia normativa, exterior a las categorías de tiempo y espacio, era rechazada por Gramsci.

" ... Y si es verdad que la nueva sociedad se basará en el trabajo y en la coordinación de las energías de los productores, entonces los lugares en los que se trabaja, en los que los productores viven y obran en común, serán mañana los centros del organismo social y tendrán que ocupar la posición de las entidades directivas de la sociedad de hoy ... "

Gramsci

## LA LUCHA POLITICA, 1919 - 1926

A partir de 1917 se habían empezado a conocer en Italia "El Imperialismo fase superior del capitalismo" y "El Estado y la revolución", primeros extractos de los escritos de Lenin, -- publicados por revistas francesas y una norteamericana llamada Liberator. El 19 de octubre de 1918, Il Grido dejó de aparecer, y Gramsci trabajó solamente para la edición piemontesca de el Avanti, impresa en Turín. En ese tiempo reencuentra a sus amigos (Tasca, Terracini y Togliati) que regresaban del frente.

El sentimiento que unió a los formadores de L'Ordine -- nuevo los llevó a realizar este documento de periodismo revolucionario y marxista (un mes antes Amadeo Bordiga había fundado en Nápoles la revista Il Soviet), donde la crítica interna -- Gramsci (Tasca) lo llevó de una mera antología a una seriedad ideológica, donde Gramsci vislumbró -- siguiendo la tradición soviética en la clase obrera italiana -- la experiencia de los soviets en ruso (soviet significa Consejo) al desarrollo de los Consejos de Fábrica y de Taller en que se habían organizado los obreros -- los campesinos rusos. Sus cuestionamientos eran, en relación -- la posible comparación de alguna institución italiana con el -- soviet, de la misma naturaleza y de valores intrínsecos.

De esta manera nacerá ese germen de gobierno proletario donde el obrero entra a formar parte como productor, como consecuencia de su función y su posición en la sociedad "como organismo político, como 'territorio nacional' del auto-gobierno obrero". 1

- .- De los consejos de fábrica a la fundación del Partido Comunista Italiano...

La idea de los Consejos de Fábrica. Amadeo -- Bordiga. -- "Per un rinnovamento del Partito Socialista". -- Turín: "El Petrogrado de la revolución proletaria de Italia". -- Il Congresso de la --

## Capítulo Segundo

III Internacional.- V. I. Lenin.- Polémica Bor-  
diga-Gramsci.- Formación del Partido Comuni-  
sta Italiano.- Gramsci representante del P.C.I.  
en la Internacional.- Serrati.

¿Cómo podía desarrollarse aquél embrión de democracia obrera hasta convertirse en órgano de poder de los proletarios? La idea central de Gramsci era que todos los obreros, todos -- los empleados, todos los técnicos, todos los campesinos y en -- breve todos los elementos activos de la sociedad, tanto si esta-  
ban inscritos en el sindicato o en algún partido, o no, o por el sólo hecho de ser obreros, campesinos, etcétera, habían de -- convertirse de simples ejecutores en dirigentes del proceso pro-  
ductivo. Es decir, los órganos democráticamente elegidos por -- los trabajadores (los consejos de fábrica, de taller, de barrio) -- habían de ser investidos desde abajo del poder tradicionalmente ejercido en la fábrica y en el campo por la clase proletaria y en la administración pública por los delegados del capitalista.

La cuestión fundamental que se planteaba entonces para el joven revolucionario se articula alrededor de dos grandes ejes: -- cómo hacer para que tomara consciencia el proletariado, de sus propias posibilidades, es decir, cómo inducirle a utilizar por sí mismo las experiencias del proletariado ruso, y cómo suscitar entre los obreros una ideal político diferente del dispensador por el PSI. 2

Indudablemente la idea lanzada el 21 de junio de 1919 por l'Ordine Nuovo -- con el artículo Democrazia Operata -- tuvo -- repercusiones inmediatas entre los obreros de Turín: la fórmula "dictadura del proletariado" había dejado de ser para Gramsci y Togliatti una simple fórmula. La adhesión del proletariado -- -- turinés no se hizo esperar. Togliatti, Terracini y Gramsci plan-  
tearon así el problema fundamental de la revolución obrera.

Por espacio de meses -- según Maggiori y Grissoni -- 61 y -- sus camaradas llevaron a cabo numerosas encuestas entre los -- trabajadores de las fábricas -- para tratar de comprender, con -- mayor precisión, el modo de funcionamiento de ese "poder obre-  
ro" en formación. Y cuando a principios del mes de septiembre de 1919 los 2 000 obreros empleados en la Fiat-Brevet eligieron

2 Grissoni y Maggiori, op. cit., p. 98.

## Capítulo Segundo

a sus comisarios de departamento, pudieron anunciar que el Consejo de Fábrica acababa de nacer. 3

Los primeros días de septiembre estalló lo que para sus promotores tenía que ser el comienzo del movimiento revolucionario. Gramsci y sus colaboradores de L'Ordine Nuovo habían insistido en la necesidad de crear junto a las instituciones tradicionales del movimiento obrero (Partido y Confederación del Trabajo) una red de instituciones proletarias enraizadas en la conciencia de las grandes masas.

Este clima de agitación social no cedió; se intensificó hasta 1920. Huelgas, movilizaciones, acciones de masas, recorriendo el país y en especial las zonas industriales del norte. Sucesos sobresalientes de esa etapa fueron las huelgas políticas de julio de 1919 y en especial el movimiento que inició en abril de 1920 y culminó en septiembre de ese año. Su último impulso se vivió durante el mes de agosto, cuando todas las grandes fábricas quedaron bajo el control de los obreros organizados, siguiendo el ejemplo de los trabajadores de la Fiat, que un año antes habían transformado a las comisiones internas en los consejos de fábrica elegidos por todos los obreros, al margen de la afiliación sindical y que ejercían a la vez funciones de lucha económica y de lucha política. "el inspirador ideológico de ese viraje organizativo era el grupo turinés del Partido Socialista, liderado por Gramsci y que se expresaba a través del semanario L'Ordine Nuovo." 4

Muchas enseñanzas recibirá Gramsci de esta gran experiencia; la finalidad de los consejos va no se planteará en términos políticos de un lado y culturales de otro, de ese momento en adelante se organizarán los dos niveles dialécticamente. La noción de "fábrica" como forma necesaria a la clase obrera, como "territorio nacional", se tomará como un instrumento de educación y después un instrumento de liberación.

De modo que para Gramsci Los consejos de fábrica representaron no sólo la célula embrionaria del Estado proletario, sino que también le permitieron al obrero tomar conciencia de su

3 Ibidem. p. 101.

4 Portantiero. op. cit., p. 25.

## Capítulo Segundo

ser, de comprenderse como productor y de asimilar la complejidad del sistema, de la organización política del Estado,

Las primeras elecciones políticas de la postguerra se celebraron el 16 de noviembre de 1919. La reunión nacional del Partido Socialista se celebró en Bolonia una semana antes. Fue un congreso netamente orientado hacia la izquierda. (En ese año se fundaba la Tercera Internacional en Moscú y entre otros hechos históricos sucedió el asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en Berlín bajo el gobierno socialdemócrata). El grupo de *L'Ordine Nuovo* cuya estrategia se centraba alrededor de la consigna de los consejos, estimó que las fuerzas de izquierda a ningún precio debían abandonar un segundo frente de lucha, como el del voto, ni por tanto el parlamentarismo.

Amadeo Bordiga guiaba la tracción de los abstencionistas, quienes estaban convencidos -nos dice Fiori- de que el derecho concedido por la clase propietaria a los explotados de colocar -de vez en cuando una papeleta en la urna no sólo no favorecía el avance de los trabajadores, sino que frenaba su empuje revolucionario. "Sólo cuando el proletariado perdiese la ilusión de avanzar a través de las instituciones representativas burguesas y se convenciese de la ineluctabilidad de la conquista violenta -del poder- se decidiría a derrocar los obstáculos con todas sus fuerzas". 5

Las elecciones representaban una circunstancia de la lucha, pero tenían la ventaja de dar la posibilidad a los socialistas de asumir el nivel ideológico-político y de combatir a la burguesía en su terreno privilegiado: el de la "democracia". En cuanto a los "maximalistas" de Serrati 6, que habían aceptado el punto de vista de la "violencia revolucionaria" para defenderse de las violencias burguesas y para conquistar el poder consideraban también -por su parte- que los grandes organismos del Estado democrático burgués constituían tribunales útiles que servían para proteger los grandes principios revolucionarios.

5 Fiori, *op. cit.*, p. 148.

6 Los "maximalistas" representaban la tendencia de "izquierda" del PSI y en aquella época eran mayoritarios.



## Capítulo Segundo

Bordiga argumentaba, en lo esencial, que la práctica -- "del voto en la urna" quebraba el impulso revolucionario de los trabajadores, y que dadas las condiciones históricas de Italia en aquel período era más urgente constituir al lado del PSI un Partido Comunista, 7 cuya finalidad sería la toma del poder, que -- movilizar el poder de la clase obrera para una consigna limitada, como la de las elecciones. La siguiente cita ilustra sus -- argumentos:

"Decir que los consejos son órganos de liberación del proletariado, sin hablar de la función del partido, como se hace en el programa del congreso de Bolonia, nos parece un error. Defender, como los camaradas de L' Ordine Nuovo de Turín, que antes de la caída de la burguesía los consejos obreros son ya -- no sólo órganos de la lucha política sino incluso de la configuración económico-técnica del sistema comunista, es un retorno puro y simple al gradualismo socialista: este gradualismo, llámese reformismo o sindicalismo, está marcado por el error de -- que el proletariado puede emanciparse ganando terreno en las -- relaciones económicas cuando todavía el capitalismo detenta, mediante el Estado, el poder político." 8

En realidad, ni siquiera Serrati y Bordiga compartían las posiciones de L' Ordine Nuovo. El debate que se había iniciado antes del congreso se intensificó. Para Bordiga, con los Consejos de Fábrica se repetía el error de creer que el proletariado podía emanciparse ganando terreno en las relaciones económicas, mientras el capitalismo conservaba el poder político junto con el Estado. Serrati atribuía a Gramsci y a sus amigos "una curiosa confusión" entre los soviets, órganos políticos e instrumentos de gobierno después del triunfo de la revolución, y los comités de fábrica, órganos técnicos de la producción y de la ordenación industrial.

Sin embargo, en Turín (donde el PSI había obtenido un -- clamoroso triunfo en las elecciones, adjudicándose once de los dieciocho escaños atribuidos a la circunscripción, sin que figurase como candidato ningún ordínovista) la réplica de Gramsci

7 Grisoni y Maggiori, ibidem, p. 110

8 Amadeo Bordiga, "Para la construcción de los consejos obreros en Italia", en Debate sobre los consejos de fábrica, p. 99.



## Capítulo Segundo

de que el proceso revolucionario debía llevarse a cabo en el lugar de la producción, en la fábrica, y de que era utópico concebir la instauración del poder proletario como una dictadura de las secciones del Partido Socialista, era compartida incluso por miembros de algunas tendencias que, en el ámbito nacional, se oponían a los Consejos de Fábrica. Por ejemplo, los "abstencionistas" Boero y Parodi estaban con Gramsci.

El movimiento de los consejos se amplió. En otoño más de treinta mil metalúrgicos entre ellos los de la Fiat-Lingotto, de la Fiat-Diatto, de la Savigliano, de la Lancia, etcétera, tenían ya sus Consejos de Fábrica.

La primera acción coordinada de los consejos se llevó a cabo el 3 de diciembre de 1919, dos semanas después de las elecciones políticas. Gramsci escribió al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

" Por primera vez en la historia se dió efectivamente el caso de un proletariado que se lanza a la lucha por el control de la producción sin ser movido a esa acción por el hambre ni por el paro. Además, no fue sólo una minoría, una vanguardia de la clase obrera, la que emprendió la lucha, sino la masa entera de los trabajadores de Turín, que entró en línea y llevó adelante la lucha, sin preocuparse por las privaciones y los sacrificios hasta el final". 9

Por su parte, los industriales ya no continuaron con la misma indiferencia que al principio. Exigieron la introducción de la hora legal. Los delegados de la Sección de Industria y Mecánica, una dependencia de la Fiat, pidieron que el horario laboral siguiese adaptado a la hora solar e insistieron en que las agujas del gran reloj de la fábrica siguiesen marcando la hora antigua. Por toda respuesta se despidió a la comisión entera. A consecuencia de ello estalló una huelga de protesta, a la cual se asociaron en solidaridad, por solidaridad, todos los

9 "El Movimiento Turinés de los Consejos de Fábrica", Antología., p. 83.

## Capítulo Segundo

metalúrgicos de Turín, ocupando las fábricas. La reacción no se hizo esperar, el 29 de marzo las tropas entraron a las fábricas.

En el curso de las negociaciones para el arreglo de la cuestión, los industriales plantearon el problema de los Consejos de Fábrica. Se negaban a reconocerlos y estaban dispuestos a ceder en algunas reivindicaciones marginales a condición de que se pudiese fin al movimiento de los consejos. El conflicto se agudizó, pero la dirección del PSI y la Confederación General del Trabajo no dieron la lucha, precisamente cuando nacía de la reivindicación el hecho de mantener las nuevas instituciones, "el territorio nacional" del poder proletario turinés.

Grisoni y Maggiori afirman: "Gramsci pensaba que los desarrollos del movimiento consejista favorecerían una radicalización del PSI que se veía obligado -presionado desde abajo- a transformarse en Partido Comunista, es decir, a apoyar la tentativa de los consigli bajo pena de ver la deserción de sus tropas en beneficio de la estructura más flexible, más nueva y más eficiente de los Consejos". 10 (Ya para el 19 de abril de 1920 los fascistas organizaban las "escuadras" antihuelgas, mientras en Munich Adolfo Hitler, exponía en el curso de un mítin su programa el Partido Nacional Socialista Alemán, que sería fundado en agosto).

El PSI era un partido -podemos calificar- en crisis, pues la expansión que causaba euforia y a la vez nuevos problemas de encuadramiento, ya que estaba conformado por grupos que eran consecuentes: el uno convencido de que la perspectiva revolucionaria se alejaba, el otro firme en la convicción de que el momento era objetivamente revolucionario y por ello se dedicaba a elaborar los medios para ese fin.

A pesar de todo, el grupo ordínovista estimó que era posible transformar el PSI desde el interior, y Gramsci preparó e hizo que la sección adoptara nueve puntos para el Consejo Nacional del PSI que publicaría después, con el nombre de Per un rinnovamento del Partito Socialista, donde Gramsci exhortaba a romper con esa pasividad ante los reformistas y no seguir delegado de la Internacional Comunista. En el momento de la redacción de estos nueve puntos estaban en huelga, en Turín, las em-

10 Ibidem, p. 111.

## Capítulo Segundo

presas metalúrgicas. Los Industriales resistían: el poder del Estado estaba con ellos. El Estado temía la insurrección.

Pero una vez más Turín no era Italia; y Gramsci constató que el resto de la península no había secundado el movimiento de los Consejos. Gramsci estaba convencido que los industriales querían provocar la insurrección, para reprimirla sangrientamente y destruir de una vez y para siempre el movimiento obrero turinés.

Bordiga, Gramsci y Tasca se encontraban con una agudización de las divergencias. Gramsci empezaba a diferenciarse de las de Terracini y Togliatti. Aparte de la común aversión por los reformistas, Gramsci disenta con Bordiga en casi todos los temas del movimiento: Los Consejos de Fábrica, el problema del partido revolucionario, la actitud de los socialistas ante las elecciones. Para Bordiga anclarse en el esquema de los consejos significaba preocuparse más de la creación de las instituciones del poder socialista que de la conquista del poder.

El enfrentamiento Gramsci-Tasca se debía a la cuestión de los consejos, por la tendencia de Tasca, tenazmente combatida por Gramsci, de englobar el movimiento en el ámbito sindical bajo la tutela de la Confederación General del Trabajo (dirigida por los reformistas).

En ese momento se produjo una ruptura en el seno de L'Ordine Nuovo, y Gramsci, solo, intentó empezar de nuevo sobre bases nuevas, con la creación de un grupo de Educación Comunista, cuyo objetivo era situarse a la mitad del camino entre el extremismo bordiguista y el moderantismo de Serrati.

El segundo congreso de la III Internacional fue la guerra a la socialdemocracia. En Alemania, la revolución espartaquista había fracasado frente a la unión "sagrada", que unía en un mismo frente a militares y socialdemócratas. En Baviera, la misma unión contribuyó a la caída de la "república soviética". Esta misma situación se presentó en Hungría. La revolución había vencido únicamente donde el partido revolucionario bolchevique de Rusia había avanzado sin los partidos moderados de orientación reformista, mencheviques y socialistas revolucionarios.

## Capítulo Segundo

La **asamblea** **discutió** **las** **veintiuna** **condiciones** **para** **la** **admisión** **de** **los** **partidos** **socialistas** **en** **la** **III** **Internacional**, una premisa indispensable era, además del cambio de nombre en el Partido Comunista, la expulsión inmediata de los reformistas. En Italia, a pesar de las tentativas de Serrati, acerca de los internacionalistas, la escisión se imponía como la única vía posible de creación del Partido Comunista. Gramsci adoptó tardamente este punto de vista, pues estimaba que primero era necesario llevar a cabo un intenso trabajo de preparación a nivel de la clase obrera, a fin que el nuevo Partido no se viese en su comienzo con una audiencia demasiado débil por parte de los trabajadores.

En la delegación del Partido Socialista Italiano no figuraba ningún "ordinovista": había en ella comunistas "eleccionistas" y "abstencionistas", todos desde Serrati hasta Bordiga hostiles a las "turineses" y al movimiento de los Consejos de Fábrica. Sin embargo el desarrollo del Congreso fue más favorable al director de L'Ordine Nuovo que a los directores del Avanti y de Il Soviet.

Nos dice Fiori, que por el testimonio casi inédito de V. Degott, que aunque los "ordinovistas" fuesen excluidos de la delegación del PSI en el II Congreso de la Internacional, no estaban desvinculados del vértice del movimiento comunista. Sus posiciones tuvieron un eco inmediato. El punto 17 de las tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista redactadas por Lenin, decía explícitamente: "En lo que se refiere al Partido Socialista Italiano, el segundo congreso de la III Internacional considera sustancialmente justas las críticas al Partido y las propuestas prácticas publicadas como propuestas al Consejo Nacional del Partido Socialista Italiano, en nombre de la sección turinesa del mismo Partido, por la revista L'Ordine Nuovo del 8 de mayo de 1920. Estas críticas y propuestas corresponden plenamente a todos los principios fundamentales de la III Internacional". 11

Se trataba del documento de abril, los nueve puntos publicados con el título de Per un Rinnovento del Partito Socialista, al que ya nos hemos referido.

11 Ibidem, pp. 162-163.

## Capítulo Segundo

El Segundo Congreso de la Internacional concluyó el 7 de agosto de 1920, ya Lenin había firmado su juicio general sobre la socialdemocracia y poco después al distinguir entre los reformistas italianos y los de los demás países, insistió en la condición previa, directamente contra Serrati y Bordiga, donde textualmente dijo:

"... Tu sabes, camarada Bordiga, que en Rusia hemos demostrado, no sólo en la teoría sino también en la práctica, nuestra voluntad de destruir el parlamento burgués. Pero te has olvidado que esto es imposible sin una preparación bastante larga; -- has olvidado que en la mayoría de los países es todavía imposible destruir el parlamento de un solo golpe...". 12

No obstante, cabe mencionar que Lenin puntualizó en "La Enfermedad Infantil del 'Izquierdismo' en el Comunismo":

"... Han sido demasiado escasas las posibilidades que he tenido de conocer el comunismo de 'izquierda' en Italia. Es indudable que el camarada Bordiga y su fracción de 'comunistas boicoteadores' (comunistas abstencionistas) se equivocan al defender la no participación en el Parlamento. Pero hay un punto en el que, a mi juicio, tienen razón (...) precisamente cuando atacan a Turati y sus partidarios, los cuales pertenecen a un partido que reconoce el Poder de los Soviets y la dictadura del proletariado, continúan siendo miembros del Parlamento y prosiguen su vieja y nociva política oportunista...". 13

El 20 de septiembre estalló finalmente en la Fiat-Centro aquello que se veía venir desde el 13 y el 14. Los camaradas de la fracción comunista decidieron separar responsabilidades - de la de los dirigentes sindicales reformistas y del Partido Socialista, sosteniendo la salida de éste, para crear el nuevo Partido Comunista. El 21 de septiembre los "bordiguistas" de Turín propusieron al Comité Central de la fracción "abstencionista" que iniciase la labor para la creación del Partido Comunista -sección italiana de la Internacional Comunista- Bordiga -

12 Ibidem, p. 165.

13 V.I. Lenin, La Enfermedad Infantil del 'Izquierdismo' en el Comunismo, En Obras escogidas, pp. 46-47.



## Capítulo Segundo

sostuvo prudentemente la opinión de que había de presentar la batalla en el ya próximo Congreso Nacional del PSI por ello rechazó la propuesta de los escisionistas turineses.

Entre tanto, la ocupación de las fábricas se estaba convirtiendo en un fracaso. Fuera de Turín, la adhesión de las masas a la acción revolucionaria no había tenido la misma intensidad, y las organizaciones sindicales se preocupaban únicamente de encontrar una salida honorable, secundadas en esa actitud por la vocación mediadora de Giolitti.

Poco a poco la ola revolucionaria refluó. Los obreros derrotados tuvieron que abandonar las fábricas. Volvieron al trabajo a principios de octubre; el compromiso dictado por Giolitti — que aunque en algunos puntos desagradaba al frente empresarial — significaba la derrota y el fin de los Consejos de Fábrica. "... el socialismo no fue capaz de consolidarse y el 'Bienio Rojo' — que demuestra la incapacidad de políticos reformistas y de sindicalistas para formar una salida revolucionaria de la situación — acelerará la disgregación..." 14

Mientras tanto, había dos posiciones opuestas en relación con el PSI: separarse de él (Bordigh), o intentar renovar lo desde dentro (Gramsci). El 21 de noviembre de 1920, — mientras Gaudi, el alcalde socialista de Bolonia, aparecía en el balcón del Palazzo d' Accursio para responder a las aclamaciones de la multitud, un grupo de fascistas irrumpió disparando sobre la gente. Se lanzaron bombas sobre la multitud. Fue una verdadera matanza.

Serrati que pensaba más en la defensa que en el ataque, tenía, por lo menos, estos buenos motivos para desear en aquel momento la unidad de los socialistas italianos. El 16 de diciembre de 1920 contestaría a Lenin:

" No somos defensores de los reformistas. Defendemos el partido, el proletariado, la revolución (...) Defendemos la unidad del movimiento socialista italiano para que pueda hacer frente a las dificultades y sacrificios de mañana, en la obra de

-----  
14 Pontantiero, *Ibidem*, p. 26.

## Capítulo Segundo

reconstrucción. La burguesía italiana ha iniciado ya su acción reaccionaria..." 15

El primero de enero de 1921, L'Ordine Nuovo se convirtió en diario y Gramsci era el director, no tenía ya aquel frescor del semanario: Era un periódico oficial del partido, -- subordinado a la línea de éste, que hasta ahora era la línea de Bordiga, y que ya Gramsci empezaba a pensar en una manera para renunciar y combatir en terreno las concepciones sectarias del mismo.

El 15 de enero de 1921 se inició en Liorna el XVII Congreso Nacional del PSI, el resultado no fue el que Lenin esperaba: consenso de la mayoría del proletariado italiano a las posiciones de los comunistas "puros". La manera en que la fracción comunista se había presentado en la batalla llevaba la marca de Bordiga. En el Congreso de Liorna, Gramsci no tomó ni siquiera la palabra.

En el Congreso del PSI en Livorno, el 21 de enero de 1921, Serrati prosiguió en la dirección del partido después de una votación que sólo otorgó 58 000 votos a los comunistas. (Serrati obtendría 98 000) De esta manera en el teatro de San Marco de Liorna se constituía el Nuevo Partido Comunista de Italia.

El grupo turnés virtualmente no tuvo influencia: ni Gramsci ni Togliatti formaron parte de su primer Comité Ejecutivo. El partido se creaba, pero quedaba anquilosado de las grandes masas obreras y campesina. Había nacido como una secta, e iba a conservar durante mucho tiempo esa característica. Al respecto Gramsci escribió más tarde:

" La reacción se ha propuesto reducir al proletariado a la situación en que se encontraba en el período inicial del capitalismo: disperso, -- aislado, disgregado en una multitud de individuos, y no formando una clase consciente de constituir una unidad y que aspiraba al poder. La escisión de Liorna (el alejamiento de la mayoría del proletariado italiano de la Interná

## Capítulo Segundo

cional Comunista), sin duda alguna, ha sido - el mayor triunfo de la reacción..." 16

Desde ese momento comenzará otra historia, también - difícil y por lo demás trágica. El PCI se creaba en vísperas del fascismo, ante una clase obrera derrotada políticamente, - bajo la sectaria conducción bordiguiana que aislaba aún más de las masas a ese pequeño núcleo. A partir de esa fecha, mientras Gramsci vivió en Italia, orientó lo esencial de su actividad hacia el reforzamiento del nuevo partido, y sobre todo hacia la ampliación de su audiencia por parte de los trabajadores italianos, convirtiéndose así en el objetivo fundamental en el momento del reflujo del movimiento de masas y de la ofensiva del fascismo.

Gramsci fue designado representante del Partido Comunista de Italia en el ejecutivo de la Internacional en Moscú. - En esta posición había reservas suficientes sobre la consistencia de las tesis bordiguianas para que pudiera gozar del favor de la Internacional y un elemento suficiente de aquiescencia para que Bordiga no se convirtiera en su enemigo.

## 2.- Del fascismo a la Cuestión Meridional,...

La marcha sobre Roma (1922). - IV Congreso de la Internacional. - Lucha de fracciones dentro del P.C.I. Mauro Secimarro. - "L'Unità", - Gramsci en Moscú en la Reunión de la Internacional. - Las Tesis de Lyon. - Gramsci diputado del P.C.I.

De Italia llegaban voces de catástrofe. El 28 de octubre de 1922 había tenido lugar la marcha sobre Roma; el día



## Capítulo Segundo

siguiente, el rey había confiado a Benito Mussolini el cargo de formar el gobierno. 17 Las Cámaras del trabajo eran saqueadas e incendiadas; las escuadras fascistas asaltaban las redacciones de los periódicos democráticos, los dirigentes -- eran encarcelados, apaleados, asesinados. Todo esto ocurría en vísperas del IV Congreso de la Internacional, que iba a -- iniciarse en Moscú el 5 de noviembre de 1922. El problema básico era el siguiente: ¿cómo había de reaccionar el Partido Comunista Italiano con el advenimiento del fascismo?

Gramsci se daba cuenta, desde la escisión de Torino, de la necesidad de organizar al partido en el fuego de la guerra civil. El partido tenía la concepción oficial de que era imposible la instauración de una dictadura fascista o militar. Gramsci disenta en esto, pero se limitaba a expresar su desacuerdo exclusivamente en conversaciones privadas. Su límite fue la aquiescencia, formal por lo menos, a tesis no compartidas, al no haber una crítica abierta contra Bordiga.

Las tesis preparadas por Bordiga rechazaban la táctica del frente único. 18 De tal manera, eran contrarias a la línea de la Internacional. En Roma se aceptaron las tesis planteadas por él, pero para Gramsci se presentaron sólo -- como opinión para el IV Congreso, **mas no como línea de -- acción.**

- 
- 17 Mussolini pretendió durante mucho tiempo ser un revolucionario. El creador del Fascismo Italiano era en 1910 secretario de la Sección de Forlì del PSI y redactor de *Lotta di -- Classe*; posteriormente, en 1912, fue director de *L'Avanti!*, órgano del P.S.I., defendió en 1914 la intervención de Italia a favor de los aliados y fue expulsado del Partido en el Congreso de Milán, 1914. El entusiasmo de Mussolini por la "Italia Eterna", le llevó a fundar en 1919 el Fasci di Combattimento, y en 1921 el Partido Fascista Nacional. (Grissoni y Maggiori, op. cit., p. 123.)
- 18 El lema del frente único surgió aquí a partir de una distinción estratégica desarrollada: la guerra de movimiento (tipo 1917) y la guerra de posiciones (propia a Occidente). Distinción -- tan esencial que Gramsci no dudó en hacer de ella la cuestión de teoría política más importante de la posguerra. (Christine Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado*, p. 237.)

## Capítulo Segundo

A finales de mayo de 1922 el estado de salud de Gramsci era precario y tuvo que recuperarse en el sanatorio del Serebriani Bor, en la periferia de Moscú.

Dejó el sanatorio para participar en las labores del IV Congreso. Había superado la fase aguda de la enfermedad, pero todavía no estaba curado del todo. En el Congreso se le acercó pronto Matias Rakosi. Gramsci no le tenía mucha estimación, pues lo consideraba un "tonto" sin un sólo gramo de "inteligencia política". Con la delicadeza política que le caracterizaba, dejó escrito: "me asaltó para ofrecerme la jefatura del partido, tras eliminar a Amadeo, que sería excluido de la Comintern si persistía en su línea". Pese a disentir de Bordiga, Gramsci estaba fascinado por su fuerte personalidad y tenía que una ruptura provocase la disolución del partido. 19

En cuanto a los debates sobre la fusión de los llamados "terzini" (fracción "tercerinternacionalista" en el seno del PSI) - que proclamaban su fidelidad a la III Internacional, Tasca estaba de acuerdo con la Internacional en la fusión inmediata: Bordiga, firme en la resistencia, pedía que la solución se aplazase; - Gramsci pensaba que había que proceder en seguida a la fusión no con todo el PSI, sino por el momento únicamente con los "terzini". Fue esta la propuesta que prevaleció. Se fijaron en catorce puntos las condiciones de la fusión y se nombró una comisión mixta para su aplicación. Bordiga, que había sido designado para formar parte de ella, se negó a aceptarlo, y Gramsci ocupó el puesto: los demás miembros eran Scoccimarro y Tasca por los comunistas, y Serrati y Maffi, por los socialistas.

Pero Gramsci no regresó a Italia: Serrati fue detenido apenas entró en el país, y Tasca tuvo que exatriarse a Suiza. En Italia, la labor de fusión era llevada adelante por Scoccimarro y Maffi, pese a la resistencia de la mayoría de los comunistas y los socialistas. Gramsci seguía trabajando en Moscú en el ejecutivo de la Internacional.

Hasta Moscú llegó un telegrama de Italia: "el Comité Central del PCI anuncaba la existencia de un mandato de detención contra Gramsci". En Italia la situación se había agravado. Los responsables de la Internacional observaban con preocupación

## Capítulo Segundo

cómo el Partido Comunista Italiano era disgregado por la ola de detenciones (Bordiga y Grieco estaban en la cárcel desde el 3 de febrero de 1923) y reducido a permanecer inmóvil.

El ejecutivo ampliado de la Internacional decidió en junio de 1923 liquidar la antigua mayoría bordiguiana y designar para el ejecutivo del PCI a Togliatti, Scoccimarro, Fortichiari, Tasca y Vota. Fortichiari, ex-abstencionista, rechazó el nombramiento. Le substituyó Gennari, contrario a las posiciones de Bordiga. Pero el 21 de septiembre de 1923 el Nuevo Comité Ejecutivo -- (Togliatti, Tasca, Vota, Gennari y Leonetti, que substituífa a -- Scoccimarro) fue sorprendido también por la policía.

El Komintern decidió enviar a Gramsci a Viena a fin de -- que pudiera seguir mejor los acontecimientos italianos. (Lenin en ese momento sufría parálisis en las piernas y el brazo derecho y en marzo de 1923 habría de perder el uso de la palabra. En el Partido Comunista Ruso la lucha de las corrientes empezaba a endurecerse.)

En Italia, la confusión dentro del partido había llegado al máximo. La minoría de derecha (Tasca, Vota, Graziedi) y la -- mayoría (Togliatti, Scoccimarro, Terracini) se combatían encarnizadamente (Bordiga estaba en la cárcel y desde junio de 1923 -- no formaba parte del ejecutivo). No obstante en su mayoría eran todavía fuertes en los residuos de sectarismo.

Dentro de la lucha de las fracciones, Bordiga tuvo una -- idea: que la mayoría del PCI rompiera con la Internacional. Con este fin, proponía la publicación de un manifiesto firmado por -- todos los dirigentes, con excepción, naturalmente, de Tasca y -- de los demás miembros de la minoría de derecha. Gramsci fue el único de los interpelados que rechazó sin vacilar la iniciativa.

El 5 de enero de 1924 Gramsci escribió a Scoccimarro -- desde Viena, comunicándole los motivos de su negativa a firmar -- el manifiesto:

" Te diré sintéticamente por qué insistí en considerar imposible que yo firme el manifiesto (...) En el congreso de Roma se declaró que las tesis sobre la táctica se votarían a título

## Capítulo Segundo

consultivo, pero que, tras la discusión del IV Congreso, se anularían para no hablar más - de ellas (...) en realidad, tras la publicación de ese manifiesto, la mayoría podría ser completamente descalificada y hasta expulsada del Komintern. Yo creo que se llegaría a la expulsión si no fuera por la situación política de Italia..." 20

La negativa de Gramsci no obedecía únicamente al aspecto formal. Desde los años de su formación política había sido el hombre del diálogo, de la apertura, el Gramsci "conciliar". Empero, Gramsci no se hacía muchas ilusiones sobre la flexibilidad de Bordiga. En esa misma carta señalará:

"... no se puede de ninguna manera llegar a compromisos con Amadeo. Es una personalidad demasiado vigorosa y tiene una convicción tan profunda de poseer la verdad, que resulta absurdo pensar en neutralizarle con un compromiso. Él seguirá luchando y a cada oportunidad presentará siempre intactas sus tesis..." 21

El problema consistía en saber quien había de constituir al nuevo grupo dirigente. A fines de enero de 1924 Gramsci todavía tenía al respecto muchas dudas y vacilaciones. No obstante, para marzo de ese mismo año bajo comunicación con Scoccimarro y Togliatti, decidió tomar la iniciativa y construir un grupo de gran valla. A pesar de su mala salud, trabajaba haciendo traducciones y escribiendo para la prensa del partido. El 12 de febrero de 1924 se había publicado en Milán el primer número de *L'Unità*. Asimismo desde el primero de marzo se publicaba la tercera serie de *L'Ordine Nuovo*, ahora quincenal.

El 12 de mayo de 1924 dejó finalmente Viena después de una estancia de cinco meses y medio. En las elecciones del -

20 "Carta a Mauro Scoccimarro" *Antología*, pp. 130-134.

21 *Ibidem*, pp. 133-134.

## Capítulo Segundo

6 de abril había sido elegido diputado por una circunscripción de Venecia. La diputación le otorgaba inmunidad parlamentaria, que le garantizaba regresar a Italia.

Al volver a Italia, Gramsci pudo comprobar también - que el partido como organización homogénea no existía. Pudo hacerse cargo de la correlación de fuerzas dentro de éste, -- mientras la conferencia clandestina convocada en mayo cerca de Como, le permitía comprobar lo mucho que quedaba por -- hacer para la conquista efectiva del partido, internacionalista en su vértice y bordighiano a nivel de los cuadros interme-- dios.

La ilusión sobre la eficiencia del partido no duró mucho tiempo. El fascismo remontaba la corriente y se reorganizaba para la contraofensiva: su fuerza radicaba en las masas y, especialmente, en la inercia de las oposiciones parlamentarias.

Gramsci había comprendido desde el principio que el fascismo era la última representación puesta en escena por -- la pequeña burguesía urbana sobre el panorama de la vida política nacional, pues desde finales del siglo XIX esta pequeña burguesía estaba en declive. El advenimiento de la gran industria -- escriben Gramsci y Maggiori -- que siguió a la "Revolución Industrial" en los principales países europeos, desencadenó un proceso de eliminación de las clases medias que -- se "proletarianizaban" progresivamente y que al perder "sus -- funciones" vitales en el campo de la producción, habían perdido a la vez su preponderancia política o, para precisar lo -- mejor, un cierto tipo de independencia y primacía política -- que resultaban de su posición dentro del modo de producción capitalista.

Ahora esas clases no se definen con relación al sitio que ocupan en el seno de la producción, sino por relación a una "situación" y a una función política. "La pequeña burguesía, se ha especializado en el 'cretinismo parlamentario', -- es decir, que ha perdido su status de clase dominante: sin -- embargo constituye para la gran burguesía y sus epígonos la fuerza de apuntalamiento necesaria a su dominación política". 22



## Capítulo Segundo

Gramsci sufría de la grave limitación de estar al frente de un partido joven, poco organizado todavía y, lo que era peor, debilitado por el veneno del sectarismo; es decir, manteniéndolo en posiciones inmovilistas por la acción frenadora de los izquierdistas. Partiendo de estas premisas no vacilaba en plantear dos conclusiones naturales: en primer lugar, la necesidad de recuperar las posiciones perdidas antes de lanzar el asalto decisivo; en segundo, la imposibilidad de recuperar estas posiciones sin un amplio sistema de alianzas con las fuerzas antifascistas, incluidas las burguesas. Bordiga no quería alianzas, simplemente porque rechazaba el fin: la restauración de la democracia burguesa. Ambos ejes conformaban una matriz que propició una lucha frontal contra Bordiga.

Gramsci tendrá la necesidad de ajustar inexorablemente la línea del PCI a los acuerdos de la Internacional, desalojando a Bordiga de la dirección. Por esto había aceptado las últimas orientaciones de ésta, considerándolas como las más adecuadas a la nueva situación.

En concreto, estas orientaciones eran: en primer lugar, resistir la tempestad reaccionaria, y después, en régimen de libertades burguesas, preparar el ataque para el triunfo de la revolución socialista.

El 5 de septiembre de 1924 Piero Gobetti, fue terriblemente golpeado en Turín, y el 12 de diciembre fue asesinado - el diputado fascista Armando Casalingo (para los fascistas ese asesinato compensaba el de Matteotti); la represión volvió a ser durísima. Gramsci no gozaba ya de la libertad de movimientos de los meses anteriores; sin embargo, entre octubre y noviembre efectuaría un viaje a Cerdeña.

El 12 de noviembre de 1924 (cinco días después del regreso de Gramsci de Cerdeña), al abrirse nuevamente la Cámara (cerrada desde hacía cinco meses), los comunistas se separaron por primera vez del Aventino. Se encargó a un diputado comunista, Luigi Repossi, que entrase en la sala de Montecitorio, donde se conmemoraba a Matteotti. Sólo estaban presentes los diputados fascistas. Repossi no se dejó intimidar. Dos semanas más tarde, todo el grupo parlamentario comunista, se parando oficialmente del Aventino, volvía a ocupar su puesto en la sala, para llevar la batalla antifascista desde la tribuna.

## Capítulo Segundo

del parlamento. (En ese tiempo aparecería un manifiesto apologético del régimen fascista, redactado por Gentile y otros intelectuales. Para el 30 de abril de 1925, firmarían un contra manifiesto un grupo de intelectuales de la oposición entre ellos Croce).

Para el 21 de marzo se había convocado en Moscú una reunión del Ejecutivo ampliado de la Internacional. Gramsci tenía que dirigir la delegación italiana. Su paso por Moscú y su presencia en las deliberaciones del IV Congreso (el último al que asistió Lenin, ya gravemente enfermo) tuvieron una influencia decisiva en el proceso político de Gramsci. El discurso que pronunció Lenin, publicado después bajo el título de "Perspectivas de la Revolución Mundial a los cinco años de la Revolución Rusa", gravitó fuertemente sobre Gramsci y aún en sus notas escritas en la cárcel se pueden rastrear sus huellas. 23 En esa oportunidad Lenin planteó a los dirigentes de los Partidos Comunistas del mundo, la necesidad de encarar los problemas revolucionarios (especialmente los referidos a la organización y al contenido de su acción política) a partir de un estudio particularizado de cada situación nacional.

Para ese entonces intervenía en la Cámara para denunciar las falacias de la Ley. Era su primera intervención en el Parlamento. Finalmente el joven líder de la oposición de izquierda (Gramsci tenía entonces treinta y cuatro años) se encontró al hombre que hasta 1914 había sido director del "Avanti" y líder de la joven generación revolucionaria y que ahora a los cuarenta y dos años se hacía llamar Duce por las fuerzas de asalto de la burguesía reaccionaria. Aunque hasta entonces no hubiesen tenido nunca la oportunidad de encontrarse, se conocían muy bien el uno al otro. Por primera vez, los dos líderes se enfrentaban en la sala de Montecitorio. Dos personalidades opuestas, dos temperamentos antagónicos que defendían sus propias convicciones.

Gramsci no tenía (dice Fiori) nada de la sonoridad del tribuno. Su discurso parecía venir directamente del cerebro, no de los pulmones y la garganta. Con tranquilidad Gramsci habló

-----

23 Portantiero, *op. cit.*, p. 43.

## Capítulo Segundo

sobre la substancia de la masonería y el fascismo. 24

Nunca más habló desde aquel lugar. Se cuenta aunque no se dispone al respecto de testimonios directos, que Mussolini, al verlo, fue a su encuentro con la mano tendida para felicitarle por su discurso.

El ejecutivo ampliado de marzo-abril de 1925 había -- confirmado la línea de los dos últimos congresos, el IV y el V. La dictadura del proletariado era la solución final; pero -- en Italia había que conseguir antes un objetivo intermedio: el -- restablecimiento de las libertades democrático burguesas.

En la primavera de 1921 se habían constituido los grupos "Los Arditi del Popolo", una organización decidida a responder a la violencia fascista en el terreno de la lucha armada. Pero Bordiga no parecía dispuesto a abandonar la partida. Rechazaba todas las soluciones intermedias. Ante la dictadura de la burguesía no cabía otra alternativa que la dictadura -- del proletariado. Bordiga consideraba que la tarea inmediata del Partido Comunista Italiano era abatir el fascismo para sustituir al Estado burgués por el Estado proletario, sin ninguna fase intermedia de tipo democrático. Además, consideraba que toda forma de alianza con los socialistas se contradecía por la escisión de Florencia. Había ordenado a los comunistas que no se mezclasen con los socialistas.

Para preparar el Congreso, en el que se iba a determinar la verdadera correlación de fuerzas dentro del partido -- Gramsci debía viajar mucho. Refiriéndose a una reunión de -- todo el activo de La Federación de Milán celebrado en el verano de 1925, Gramsci señaló:

" En este momento el pueblo italiano no lucha -- por la dictadura del proletariado, sino por la -- democracia. No comprender esto significa no -- comprender el significado de los acontecimientos -- que se producen ante nuestros ojos..." 25

24 Se remite a Manuel Sacristán, *Antología*, donde se encuentra en detalle dicha confrontación, pp. 167-181.

25 Florencia, p. 238.



## Capítulo Segundo

Eran palabras que sonaban a herejía para los que veían la "revolución en todas las vueltas del camino", y en la extrema izquierda del partido estas palabras alimentaron la fábula de que Gramsci se había situado en posiciones socialdemócratas.

En septiembre de 1925 Gramsci redactó con Fogliatti - en Roma, las tesis para el III Congreso Nacional del Partido - que se iba a celebrar en Lyon (Francia) en enero- con las -- que el grupo ordínovista culminaría su victoria sobre el "ultraizquierdismo". 26 Estas tesis constituyen la definición de las fuerzas motrices del proceso de transición que ligan, a la clase obrera industrial y el proletariado agrícola con los campesinos del sur, entre el movimiento democrático con el movimiento socialista de la revolución.

Con rigor científico - señala Fiori-, propia de tantos documentos de los congresos del movimiento obrero italiano, en - ese III Congreso se analizaban en las estructuras sociales y económicas del país, las contradicciones del régimen capitalista y el papel del fascismo dentro de aquellas contradicciones y finalmente las fuerzas de clase y políticas de la revolución proletaria y las que se podían poner en movimiento y englobar en un sistema de alianzas para la victoria sobre el fascismo.

En síntesis, las tesis cardinales para el Congreso de - - Lyon eran las siguientes: la definición del fascismo como método de estabilización del capitalismo italiano; la proclamación de la hegemonía del proletariado en la lucha antifascista, el análisis - de todas las fuerzas de masa que podían ser conquistadas para la formación de un bloque obrero y campesino, y la distinción - entre las fuerzas burguesas que formaban bloque en torno al fascismo y las fuerzas burguesas encuadradas o encuadrables en -- formaciones democráticas antifascistas. Finalmente, y en la base de todo, la afirmación del papel fundamental del Partido Comunista estructurado en células en los lugares de producción, a la cabeza de la clase obrera hegemónica.

Ellas constituían un paso adelante respecto a Bordiga, -- aunque entre los enumerados se pudiesen encontrar residuos del antiguo sectarismo. Lo importante aquí es observar la contribución de Gramsci a la ruptura de viejos esquemas y al nacimiento de un "nuevo liderazgo político intelectual". 27

## Capítulo Segundo

Para Gramsci, había que pensar en aquel momento en la organización política y no en la conquista del poder por vía insurreccional. El papel de las llamadas reivindicaciones inmediatas era valorizado como momento imprescindible para llegar a la movilización gradual y progresiva y a la unificación de todas las fuerzas de la clase trabajadora.

Gramsci escribió "Para llevar adelante este proceso, la estrategia organizativa es la del frente único (tesis 40 y 41), de lucha antifascista y anticapitalista. Esto es, a fundarse sobre organismos alrededor de los cuales las masas se congregan - - (...) Los comités obreros y campesinos son órganos de unidad de la clase trabajadora movilizada. La consigna de la creación de comités obreros y campesinos es, por lo tanto, una consigna a poner en práctica inmediatamente, a movilizar una parte de la clase trabajadora lo suficientemente grande (...) pero es, al mismo tiempo, una solución política y una consigna agitadora adecuada a todo un período de la vida y la acción del partido". 28

En la segunda quincena de enero de 1926 Gramsci pasó clandestinamente a Francia para asistir al Congreso Nacional del Partido -organizado en Lyon-, el tercero después del constitutivo de Liorna y del celebrado en Roma en marzo de 1922. Las tesis de la mayoría de los miembros del Comité Central fueron aprobadas por el 90,8% de los votos; los izquierdistas del Comité Central (Bordiga) sólo obtuvieron el 9,2%. Pero Bordiga recurrió a la Internacional, denunciando la irregularidad del congreso (la Internacional rechazó el recurso).

" ... La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actividad histórica de estos grupos hay una tendencia a la unificación, aunque sea a niveles provisionales; pero esa -- tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes y, por tanto, -- sólo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado ya el ciclo histórico, y siempre que esa conclusión haya sido un éxito..."

Gramsci.

MADURACION, REFLUJO Y REFLEXION: HACIA  
UNA TRAMA REAL DEL MOVIMIENTO COMUNIST  
TA MUNDIAL.

1926 - 1937

En Italia se inició el "Año napoleónico de la revolución fascista" tal como Mussolini había definido el año de 1926. - El Partido Socialista Unitario (el partido de Turati), al cual pertenecía Tito Zanobi, se disolvió inmediatamente. La represión fascista estaba aplastando los últimos residuos de libertad. El 7 de abril Mussolini sufrió un atentado. (Gobetti se expatrió a París, y se había privado la ciudadanía italiana, entre otros, a Salvemini y a Giuseppe Donati) Las represalias fascistas cayeron sobre los últimos periódicos liberales.

1.- De la Cuestión Meridional a los Cuadernos de la Cárcel...

"Ensayo sobre la Cuestión Meridional", - "La hegemonía del proletariado", - Disersiones al interior del P.C.U.S., - Carta al C.C. del P.C.U.S., - Gramsci y Togliatti, - Reunión clandestina del P.C.I. en Valpolvera, - Supresión de Partidos y asociaciones contrarias al régimen, - Detención de A. Gramsci, - "Los Cuadernos de la Cárcel".

Gramsci se dedicó a redactar un ensayo sobre la Cuestión Meridional, tema que no era nuevo para él. (Precisamente había sido el tema de sus primeras reflexiones políticas de joven). Creó un ensayo ejemplar, un modelo de análisis político y social de la realidad italiana, integrando la cuestión meridional en la cuestión nacional. Éran consecuentes las conclusiones del pensamiento gramsciano en 1919-1920, cuando el problema del mediodía se incluía en el cuadro más general de los problemas nacionales que el Estado socialista resolvería:

" El mediodía puede definirse como una gran disgregación social, los campesinos, que son la --

## Capítulo Tercero

mayoría de su población, no tienen ninguna cohesión propia (...) La sociedad meridional es un gran bloque constituido por tres estratos sociales: la gran masa campesina amorfa y disgregada, los intelectuales de la pequeña y mediana burguesía rural, los grandes propietarios terratenientes y los grandes intelectuales... " 1

Éra el punto de llegada de su reflexión, en cuyo origen estaba el conocimiento directo de la vida de los campesinos y de los pastores sardos. Posiblemente la voz de algún diputado que el 16 de mayo de 1925 le gritaba en la Cámara: "Usted no conoce el Sur", evidentemente no conocía bien el pasado y los intereses de Gramsci.

"La Cuestión Meridional", marca la transición de su hacer periodístico de los años de lucha, a la meditación del período de la cárcel. En la producción del decenio anterior, ligada día tras día a las razones más inmediatas de la batalla política, se anuncian claramente, líneas que serán retomadas en los "cuadernos de la cárcel".

De esta manera, con metodología marxista, se describe en el desarrollo de los últimos treinta años de vida política del país, cómo después de una dictadura demasiado exclusivista y violenta, la burguesía italiana sintió que no podía gobernar ya con tranquilidad. La insurrección de los campesinos sicilianos en 1894 y la insurrección de Milán de 1896, fueron trascendentales y contribuyeron a tal situación.

La burguesía italiana debía apoyarse, pues, en otra clase, encontrar nuevas alianzas, en un sistema de democracia burguesa. Podía elegir entre dos posibilidades: o una democracia rural, es decir, una alianza con los campesinos meridionales, una política de libre comercio, de sufragio universal, de descentralización administrativa, de bajos precios de los productos industriales; o un bloque industrial, capitalista-obrero, sin sufragio universal, con proteccionismo aduanero, con el mantenimiento del centralismo estatal, con una política reformista de

1 "Algunos temas de la Cuestión Meridional". Autografía, p. 193.

## Capítulo Tercero

os salarios y de las libertades sindicales.

Escogió la segunda solución: el dominio burgués encarnó en la figura de Giolitti, y el partido socialista se redujo al papel de instrumento de la política giolittiana. Pero el proletariado reaccionó espontáneamente contra la política de los dirigentes reformistas, y a partir de 1910 el PSI se vio obligado a volver a la táctica de lucha: con ello, el bloque industrial obrero perdió su eficacia. Fue en aquel momento cuando Giolitti sustituyó la alianza entre los burgueses y los obreros por la alianza entre burgueses y católicos, que representaban a las masas campesinas de la Italia septentrional y central.

Son notables los análisis sobre los intelectuales que Gramsci desarrollará en los cuadernos de la cárcel, ya que el bloque agrario del Sur se vio fortalecido por la acción ideológica de esos "grandes intelectuales" que centralizaban toda la actividad cultural del país. Nacidos en tierras del Mezzogiorno, pero ligados a la cultura nacional e incluso europea por la influencia que ejercían en el conjunto de los pequeños y medianos intelectuales del sur, impidieron objetivamente que estos últimos, que accen de mediadores entre la base campesina y la administración central, se convirtieran en los "representantes" naturales de las aspiraciones y necesidades de esa base agrícola, llegando a esclarecer la función del campesinado y dar a éste una conciencia de clase que refleje su explotación.

" Los grandes propietarios, en el terreno político y los grandes intelectuales en el terreno ideológico, centralizan y dominan, en último análisis, todo ese conjunto de manifestaciones. Como es natural, la centralización se verifica con mayor eficacia y precisión en el campo ideológico. -- Por eso Giustino Fortunato 2 y Benedetto Croce representan las claves de bóveda del sistema meridional y, en cierto sentido, son las dos figuras íntimas de la reacción italiana ... " 3

-----  
Giustino Fortunato, 1848-1932. Político y publicista conservador especialmente interesado por el problema del sur de Italia.

"Algunas temas de la Cuestión...". *Ibidem*, p. 194.



## Capítulo Tercero

Por primera vez se observa, que Gramsci utilizó el término "Hegemonía del proletariado" en el sentido en que lo empleó en la prisión. Los comunistas turineses, recuerda Gramsci, se habían planteado concretamente el problema de la hegemonía del proletariado (clase dominante + clase dirigente), uniéndolo al de las alianzas entre las clases. Esto es: la base social de la dictadura proletaria y del Estado obrero. Ya que la cuestión meridional se relaciona directamente con la cuestión de la hegemonía del proletariado:

"... El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de la población trabajadora, lo cual quiere decir en Italia, dadas las reales relaciones de clase existentes en Italia, en la medida en que consigue obtener el consenso de las amplias masas campesinas..." 4

Gramsci puntualizó también que para conquistar a la mayoría de las masas campesinas, el proletariado italiano debía hacer propias las cuestiones histórico-sociales, y aún más: estar consciente de las exigencias de clase que representaban esas premisas a su programa revolucionario:

"Para ser capaz de gobernar como clase, el proletariado tiene que despojarse de todo residuo corporativo, de todo prejuicio o incrustación sindicalista..." 5

El manuscrito se interrumpe aquí. La detención impidió a Gramsci revisarlo y completarlo, pero incluso tal como quedó como primer esbozo de una tesis que seguramente debía desarrollar más a fondo.

4 Ibidem, p. 192.

5 Ibidem, p. 193.

## Capítulo Tercero

Por otra parte, las noticias que llegaban de la Unión -- Soviética eran cada vez más inquietantes. Las disensiones surgidas dentro del grupo dirigente soviético, incluso antes de la muerte de Lenin, se habían agudizado y la lucha entre las fracciones era cada vez más violenta. Stalin reunía en sus manos un poder inmenso. Zinoviev y Kamenev se preocupaban por liquidar al antagonista más peligroso: Trotski.

Entre el verano y el otoño de 1926 las discordias ideológicas se habían exacerbado por la distinta interpretación que se daba a la Nueva Política Económica (NEP) iniciada por Lenin.

El 14 de octubre de 1926, por encargo del Buró Político del Partido Comunista Italiano, se decidió a escribir una carta. Gramsci de acuerdo a su concepción (la alianza permanente entre los obreros y los campesinos como elemento necesario para la estabilidad de las conquistas proletarias) no podía dejar de rechazar el renacimiento del corporativismo obrero. Sin embargo le inquietaba el modo en que el debate se desarrollaba, el furor, la violencia; le inquietaban los reflejos que la escisión en el seno del grupo dirigente del PCUS podía producir en el movimiento internacional, en plena lucha defensiva, especialmente en Italia para no morir.

En la siguiente cita se observa la preocupación de Gramsci:

" ... Camaradas, vosotros habéis sido en estos nueve años de historia mundial el elemento organizador y propulsor de las fuerzas revolucionarias de todos los países; la función que habéis desarrollado no tiene precedentes en toda la historia del género humano que pueda igualarla ni en amplitud ni en profundidad. Pero hoy estais destruyendo vuestra obra, degradando y corriendo el riesgo de anular la función dirigente que el Partido Comunista en la U.R.S.S. había conquistado por el impulso de Lenin; nos parece que la violenta pasión de las cuestiones rusas nos hace perder de vista los aspectos internacionales de las mismas cuestiones rusas, os hace olvidar que vuestros deberes de militantes rusos no pue



den ni deben satisfacer más que en el marco de los intereses del proletariado internacional". 6

Togliatti, entonces representante del PCI ante la Internacional Comunista, procedió cautamente con la carta poruq "a mitad del mes de octubre y precisamente el 15 (o 16) de ese mes (...) ocurrió que el grupo de los opositores Kamenev y Zinoviev, con general sorpresa, se habían unido a Trotski", 7

La carta no fue del agrado de Togliatti. Para él, el defecto esencial de aquel planteamiento consistía en haber colocado el problema de carácter justo o erróneo de la mayoría del Comité Central. Por ello, explícitamente en una carta a Gramsci el 18 de octubre, le dirá que había que expresar la propia adhesión a la línea de la mayoría sin poner "ninguna limitación":

"La posición que tomáis en vuestra carta, tiene un gran peligro, porque lo más probable es que ahora en adelante la unidad de la vieja guardia leninista no se mantenga ya de modo continuo o se realice muy difícilmente. En el pasado, el factor más importante de esta unidad era el enorme prestigio y la autoridad personal de Lenin (...) allí donde habláis de las consecuencias que puede tener para el movimiento occidental una escisión del partido ruso y de su núcleo dirigente, habláis indistintamente de todos los camaradas dirigentes rusos, no hacéis ninguna distinción entre los camaradas que están al frente del Comité Central y los dirigentes de la oposición." 8

Togliatti exponía las dificultades que podía presentar la inexistencia de ninguna referencia que distinguiera a los responsables. Y en cuanto a la posible afirmación de que la mayoría del Comité Central tuviera también parte de culpa, el mismo Togliatti lo excluía -señala Fiori-, estaba de acuerdo con las posiciones del grupo Stalin-Bujarin y le parecía justo que la

6 Carta al Comité Central del Partido Comunista (Bolchevique) de la Unión Soviética, *Antología*, p. 204

7 *Op. cit.*, infra., p. 200.

8 Fiori., *op. cit.*, p. 257.

## Capítulo Tercero

lucha contra el grupo Zinoviev-Kamenev-Trotsky, llegase a -- consecuencias extremas. Por esto no compartía la posición -- expresada en la Carta a Gramsci, ni siquiera su llamamiento a evitar las "medidas excesivas" contra el bloque de la oposición,

Después de leer la contestación de Togliatti, Gramsci -- escribió aún apresuradamente una línea, donde se declaraba no convencido por los argumentos de éste. El mismo Togliatti lo expuso en una carta a Gianro Ferrata:

" Gramsci recibió mi carta a través de un miembro de la representación soviética en Roma. Probablemente hizo una lectura rápida de la misma en una oficinas de dicha representación, donde le había sido entregada, y contestó en seguida con una breve nota en la que no aceptaba mi argumentación". 9

Este fue el último contacto directo entre Gramsci y Togliatti. No volvieron a verse ni a escribirse nunca más.

Entre el 23 y el 26 de octubre se celebró en Moscú una reunión plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control. La exhortación de Gramsci a evitar las "medidas excesivas" no encontró, naturalmente, eco alguno. El grupo Stalin-Bujarin estaba decidido a vencer completamente sin reservas. Los primeros resultados fueron la expulsión de -- Trotsky del Politburó, la destitución de Zinoviev de su cargo -- de presidente de la Internacional (le sustituyó Bujarin) y la expulsión de Kamenev.

Gramsci había salido de Roma en tren el 31 de octubre\* para asistir a una reunión clandestina de la dirección del PCI -- en Valpolcevera, cerca de Genova. El tema principal del orden del día era la discusión de los problemas rusos con un delegado de la Internacional (Jules Humbert-Droz). Pero la situación se precipitó por un nuevo atentado contra Mussolini. -- Gramsci no pudo sustraerse de la vigilancia policiaca de que --

9 Ibidem, pp. 258-259.

No se sabe a ciencia cierta si fue en esa fecha o el 10, de Noviembre,

era objeto. Interrumpió el viaje en Génova y volvió a Roma, renunciando así a participar en una reunión para la cual se había preparado ampliamente.

En un informe de Ruggero Grieco a Togliatti, del 30 de noviembre de 1936, se lee "reunión modesta, a caballo entre el 31/10 y el 2/11. Faltaban Amadeo (Bordiga), Antonio - - - (Gramsci), Angelo (Lusca) y otros. Éramos pocos..."

En aquella situación extrema todos creían -dice Florio- que Gramsci había de ponerse a salvo. Se había dispuesto un refugio en Suiza, pero él pensaba que los dirigentes del movimiento obrero tenían que permanecer en Italia hasta el momento en que fuese realmente imposible.

Quedaba una alternativa: asistir a la sesión de la Cámara del 9 de noviembre, en la que se iba a discutir las leyes liberticidas aprobadas el día 5 por el Consejo de Ministros. La inmunidad parlamentaria le garantizaba la libertad.

Los últimos acontecimientos indujeron a un optimismo equivocado. El gobierno anuló todos los pasaportes, la utilización de las armas contra los que intentaran expatriarse clandestinamente, la supresión de todos los periódicos antifascistas, la disolución de los partidos y de las asociaciones contrarias al régimen. Estaba también a punto un proyecto de ley para la institución de la pena de muerte.

El 6 de noviembre de 1926 un diario fascista Il Tevere publicó una moción de Roberto Farinacci en primera página. Esta moción proponía revocar el mandato parlamentario de los diputados del Aventino de las labores parlamentarias -motivo- por el cual no podía aplicarse a los comunistas- que ya hacía algún tiempo se habían separado del Aventino.

Gramsci encargó a Ezio Riboldi que en la sesión del día siguiente interviniese contra la propuesta de restablecimiento de la pena de muerte y contra la moción Farinacci de revocación del mandato parlamentario de los diputados del Aventino.

Pero aquella noche se produjo el golpe teatral condensado de ignominia. Mussolini ordenó a Farinacci y a Augusto Turati que añadieran a la lista a los diputados comunistas. En

rinacci objetó que la moción fundamentaba la expulsión en el abandono de las labores parlamentarias por parte de los diputados del Aventino y que esto no afectaba a los comunistas, que siempre habían participado en el Parlamento. Mussolini contestó: "La Corona lo quiere así".

Gramsci fue detenido el 8 de noviembre de 1926 a la edad de treinta y cinco años. Después de la detención, le reclusieron en Ustica, donde tuvo la oportunidad de ver a otros cinco detenidos (entre ellos a Amadeo Bordiga). Le enviaron a Roma, al Tribunal Especial para la Defensa del Estado, que tenía poco de funcionar. Posteriormente lo trasladaron a Milán, donde sería enjuiciado. Así se comprobó una vez más la fuerza del fascismo.

Cayó una verdadera tromba de años de cárcel. Gramsci fue condenado a 20 años, 4 meses y 5 días.<sup>8</sup> Se le destinó a la cárcel de Turi, a una distancia de 30 kilómetros de Bari. Gramsci arribó a ella el 19 de julio y al poco tiempo se empezó a vislumbrar lo que sería para Gramsci la extenuación física debido a la falta de asistencia médica.

En enero de 1929 Gramsci recibió autorización para escribir en la celda. El 9 de febrero de ese año inició la redacción de sus cuadernos, proponiéndose un plan de trabajo que volverá a reformular en 1932. Castigado por una exagerada acumulación de males físicos, de dolores efectivos, de aislamiento político, Gramsci llegará a cubrir, con una escritura "maniáticamente prolija" 10-33 cuadernos de escolar, equiva- lentes a alrededor de 4.000 páginas dactilografiadas.

Pese a su enfermedad y a una primera crisis de hemoptesis en agosto de 1931, seguida en marzo de 1933 de un ataque de arterioesclerosis que determinó su internamiento en la clínica de Forlín, su reflexión no se atenuó. Su traslado a la clínica de Quisiana, en Roma, no se autorizó hasta agosto de 1935, cuando su estado de salud era ya desesperado.

<sup>8</sup> A Terracini se le impusieron 22 años, 9 meses y 5 días.  
<sup>10</sup> Portantiero, op. cit., p. 54.

## Capítulo Tercero

Falleció el 27 de abril de 1937 (6 días después de haber cumplido su condena, la cuál había sido rebajada por una amnistía parcial). Los "cuadernos" fueron llevados a Moscú. A fines de 1938 llegaron a manos de Togliatti, y luego de la guerra volvieron a Italia para iniciarse así su etapa de publicación.

Se difundieron entonces los "libros" de Gramsci, jamás escritos como tales. Una comisión especial del PCI presidida por Togliatti decidió agrupar su obra por temas -sin seguir un orden cronológico- a fin de facilitar su evidente difícil lectura.

Entre 1948 y 1951 fueron editados seis volúmenes: El materialismo storico e la filosofia de Benedetto Croce (1948); Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura (1949); Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo stato moderno (1949); Il Risorgimento (1949); Letteratura e vita nazionale (1950), y Passato e Presente (1951), todos ellos traducidos al español a partir de los años sesenta.

### 2.- ¿Una nueva Concepción del mundo...?

Una obra para la eternidad.- Necesidad histórica de una nueva Weltanschauung.- Objeciones a la filosofía de Croce.- La filosofía de la Praxis.- El hombre como devenir histórico.- Objetividad y Subjetividad.- El marxismo: Concepción integral del mundo.- La crítica real a una filosofía.- Hegemonía. El marxismo: filosofía convertida en Teoría de una clase hecha Estado.

Cuando llevaba dos años y cuatro meses en la cárcel, -pudo disponer finalmente de material y condiciones para trabajar.- A Gramsci le obsesionaba la idea de que debería plasmar algo trascendental, algo para la eternidad, algo que centralizara su vida interior. 11

11 Pensaba en cuatro temas:

1. Una investigación sobre los intelectuales italianos, sus-



## Capítulo Tercero

Gramsci, desde el principio, tenía muy claras las líneas generales, por lo menos de un plan de trabajo que redituara una cristalización de elementos históricos, teóricos, culturales, que al final condensaran una imagen más clara de la realidad italiana.

Así trabajando al principio un par de horas diarias con -ejemplar tenacidad, pese a los muchos factores desfavorables, - como la censura de sus anotaciones, además, de la imposibilidad para consultar ampliamente los libros y los documentos necesarios. No obstante su trabajo, sus apuntes, las notas breves fijadas ahora con una idea; ahora con un esbozo breve de los ensayos a completar o reelaborar, eran para Gramsci -la vida misma- un modo de vivificar, de sanear, de continuar con la lucha revolucionaria; de permanecer vinculado al mundo ideológicamente activo en la sociedad de los hombres.

¿Cuál es la idea central? se puede captar, en el ensayo sobre la Cuestión Meridional. Allí se plantearon las premisas del problema de las alianzas de clase; donde el proletariado sólo podría vencer y garantizar la consolidación del nuevo orden, en la medida en que consiguiera conquistar a su causa a las demás clases explotadas, por diversas que sean, la clase campesina en relevancia. Sin embargo, para Gramsci la clase campesina está integrada en un bloque histórico en el que por momentos se manifiesta anacrónico, donde los intelectuales medios ejercen el papel de productores, conductores, gestadores y diseminadores de una Weltanschauung burguesa, es decir de una concepción del mundo y de la vida elaborada por los intelectuales de la clase dominante.

Así, la pretensión de Gramsci con los cuadernos fue completar y ampliar la Cuestión Meridional entre otras cosas; en ellos estudió la función de los intelectuales en la historia de Italia, hasta la formación del Estado unitario; criticó las filosofías

-----  
 orígenes, su agrupación según las corrientes de la cultura y sus diversos modos de pensar;

2. Un estudio de lingüística comparada;
3. Un estudio sobre el teatro de Pirandello y sobre la transformación del gusto teatral italiano que el mismo Pirandello había representado y contribuido a determinar;
4. Un ensayo sobre las novelas de folletín y el gusto popular en literatura.

### Capítulo Tercero

que dan una fundamentación teórica al dominio burgués: la contribución del hombre de pensamiento a la elaboración de una -- nueva Weltanschauung proletaria, es decir, de una nueva concepción del mundo, de la vida, opuesta a la dominante y capaz de sustituir a ésta en la conciencia de las clases explotadas, subordinadas.

Todo bloque histórico -todo orden constituido, pensaba -- Gramsci con originalidad respecto a otros marxistas- tiene su punto de fuerza no sólo en la violencia de la clase dominante, - en la capacidad coercitiva del aparato estatal, sino también en la adhesión de los gobernados a la concepción del mundo propia de la clase dominante.

La filosofía de la clase dominante, a través de una serie de vulgarizaciones sucesivas, se ha convertido en la filosofía de las masas, las cuales aceptan la moral, las costumbres, las - reglas de conducta institucionalizadas en la sociedad en que viven. Para Gramsci, el problema era observar cómo la clase dominante ha llegado a obtener el consenso de las masas subalternas y cómo estas clases podrán derrocar el viejo orden e instituir otro orden de cosas.

Ahora bien, no se trata de analizar abstractamente lo que es el capitalismo en general y lo que son las clases explotadas. La primera exigencia de Gramsci es ahondar en una realidad -- bien precisa -- en la realidad italiana concreta-, analizar cómo se ha formado el Estado burgués italiano, y qué función han ejercido los intelectuales en este proceso de formación.

Gramsci objetó la filosofía de Croce en contraposición -- con la concepción historicista de la realidad que se encuentra en la filosofía de la praxis, la cual se ha liberado de todo residuo de trascendencia y teleología, mientras el historicismo crociano permanece en la fase teleológico-especulativa.

A propósito del carácter especulativo de toda filosofía, la propuesta de Gramsci no es tan esquemática y fácil como para implicar un rechazo puro y simple del croceanismo, entendido - como rechazo de la fase especulativa precedente. Tal actitud - constituiría la repetición de la actitud crociana, con base en la cual el filósofo napolitano quiere, a toda costa, evitar "un ajuste de cuentas" con el materialismo histórico.

### Capítulo Tercero

Para Gramsci, en cambio, hacer revivir la herencia de la filosofía clásica alemana significa "ajustar cuentas" con Croce; es decir reducir a términos políticos e históricos una especulación filosófica para crear una cultura que tenga los caracteres de elasticidad del renacimiento italiano, los rasgos de masa de la Reforma protestante y del iluminismo francés.

Debido a su crítica del idealismo contemporáneo representado por Croce, Gramsci emprendió, la tarea de ilustrar una teoría del conocimiento. Es decir, una teoría práctica de la acción, que atraviesa de parte a parte la "filosofía de la praxis" y que se funda en un "historicismo absoluto".<sup>12</sup> Además constituye el conjunto de los elementos intelectuales que producirá las raíces ideológicas de la transformación de las mentalidades, ya que se plantea el "sentido común", el cual se puede convertir en filosofía.

A diferencia del sentido común o de la religión, la filosofía constituye un sistema intelectual. Esto quiere decir que es una concepción filosófica del mundo.<sup>13</sup> Una concepción del mundo radicalmente nueva puede existir implícitamente en una nueva forma de vida que está naciendo. Por lo tanto, la filosofía es la respuesta teórica a los problemas planteados al hombre por su devenir histórico.

De tal modo, la realidad se conoce sólo en la relación con el hombre, y como el hombre es devenir histórico también el conocimiento y la realidad lo son "Hay que concebir al hombre como un 'bloque histórico' de elementos puramente individuales y subjetivos, y de elementos de masa y objetivos o materiales, con los cuales el individuo se haya en relación activa"<sup>14</sup>

Es el hombre quien siempre elabora "sus métodos de búsqueda" y crea, en definitiva, la cultura necesaria para la interpretación de la realidad. Para Gramsci el hombre no es

12 Grissoni y Maggiori., *op. cit.*, p. 136.

13 Jaques Texier, Gramsci, p. 59.

14 Angelo Broccoli, Antonio Gramsci y la educación como hegemonía., p. 59.



## Capítulo Tercero

una esencia, una abstracción que tendría su referencia fuera - de sí mismo: es "un proceso y precisamente el proceso de sus actos". 15 Esto significa que el hombre se define a través - del complejo sistema de relaciones que mantiene tanto como los demás hombres como consigo mismo y con la naturaleza.

Conviene dejar bien sentado que no puede hablarse de -- "naturaleza" como algo fijo, inmutable y objetivo, "la naturaleza del hombre es el conjunto de las relaciones sociales que determinan una conciencia históricamente definida: esta conciencia sólo puede indicar lo que es 'natural' o 'contra la naturaleza'". Además, el conjunto de las relaciones sociales es contradictorio en todo momento y se haya en continua evolución, a tal punto que la naturaleza del hombre no es algo homogéneo para todos los hombres en todos los tiempos". 16

Como se observa, podemos inferir que el proceso histórico cuyo protagonista es el hombre, el devenir de aspectos -- múltiples de las masas humanas es engendrado sobre la base de su modo de producción histórico y, de las relaciones básicas en las que producen las formas de conciencia social.

Gramsci plantea este proceso de la siguiente manera:

" El problema de la objetividad del conocimiento según la filosofía de la praxis, puede ser elaborado partiendo de la proposición (contenida - en el prefacio de la Crítica de la economía política) de que los 'hombres adquieren conciencia (del conflicto entre las fuerzas materiales de producción), en el terreno ideológico, de las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas' ... " 17

15. Crisconi y Magliori, Ibidem., p. 137.

16. Manacorda, La alternativa pedagógica A. Gramsci., p. 217.

17. A. Gramsci, El materialismo histórico y la filosofía de B. - Croce, p. 54.

## Capítulo Tercero

Así el marxismo es para Gramsci una concepción del mundo, una filosofía integral. Aunque Gramsci parte igualmente de la constatación de que Marx no ha expuesto de manera sistemática la nueva concepción del mundo, 18 Es preciso, por tanto, elaborarla, extraerla, realizar el paso de lo implícito. Hay que construir o más bien reconstruir críticamente la filosofía del marxismo.

Esta fue precisamente la tarea que Gramsci se propuso realizar y que propone a los filósofos marxistas: esto no quiere decir que el marxismo no exista o sea poco consistente, ya que se nos presenta como un conjunto de doctrinas acerca de las ideologías, el Estado, las luchas de clases, etc., y más ampliamente como una teoría del devenir histórico.

Según Gramsci, Marx como ninguno de los grandes científicos ha producido una concepción del mundo original e integral. Por tanto, Marx inició intelectualmente una época histórica que durará probablemente mucho tiempo, hasta la desaparición de la sociedad política y el advenimiento de la sociedad regulada. Sólo entonces será superada su concepción del mundo. Concepción de la necesidad, superada por la concepción de la libertad.

"¿Cuál es la posición de Lenin?" -se preguntaba Gramsci-, "¿Es puramente subordinada o subalterna?" La explicación se encuentra en el mismo marxismo-ciencia-acción. Gramsci afirmaba: "¿Acaso no quería Marx indicar la función histórica de su filosofía convertida en teoría de una clase hecha Estado?"

" Para Lenin esto ha ocurrido realmente en un territorio determinado. En otro lugar me he referido a la importancia filosófica del concepto y del hecho de la hegemonía, debidos a Hlich. 19 La hegemonía realizada significa la crítica real de una filosofía, su dialéctica real..." 20

18 Texter, *op. cit.*, p. 46.

19 Se refiere a V.I. Lenin.

20 A. Gramsci, *Crítica de la filosofía de la praxis*, p. 5

## Capítulo Tercero

La hegemonía gramsciana que se venía desarrollando - años atrás, introdujo evidentemente un elemento nuevo en el - marxismo. Además del momento de la dominación política -- también el de la dirección cultural, aglutinando como portadores, no sólo al partido, sino a todas las instituciones de la -- sociedad civil -entendida en sentido gramsciano- estableciendo nexos con la elaboración y la difusión de la cultura. La hegemonía no sólo apunta a la formación de una voluntad colectiva capaz de crear un nuevo aparato estatal y de transformar la so ciedad, sino también a la elaboración y por consiguiente a la - difusión y a la realización de una nueva concepción del mundo.

" ... Me parece que Ilich había comprendido la necesidad de pasar de la guerra de maniobra, aplicada victoriosamente en el este en 1917, - a la guerra de posiciones, la única posible en el oeste ..." .

Gramsci.

## PARTE SEGUNDA

### Capítulo Cuarto: El concepto de hegemonía antes de Gramsci.

En la casi general tendencia a buscar la explicitación lexicológica del concepto de hegemonía, se debe tener en cuenta sus primeras y a veces inciertas aplicaciones del término. El concepto de hegemonía en Gramsci, la difusión del vocablo, -- conlleva una gama de interpretaciones múltiples e incompatibles de los temas contenidos en los cuadernos de la cárcel.

Gramsci sufrió el destino normal de los teóricos originales: la necesidad de trabajar con base a conceptos nuevos -- dentro de la herencia del lenguaje en el análisis político, perseverando y superimponiendo su producción a un disfraz voluntario que adoptó para evadir a sus carceleros.

Este capítulo tiene como finalidad seguir la trayectoria del concepto, -- con los elementos que están a nuestro alcance -- fin de analizar sus formas, funciones y usos precisos para -- tratar de establecer su coherencia interna como discurso unitario.

#### .- Derivación del término hegemonía (historia del concepto)

Prehistoria política del concepto de hegemonía. -  
 Derivación de raíces griegas. Hegemonía una --  
 consigna política crucial de 1890-1917. - Plejánov. -  
 Axelrod. - Martov. - Lenin.

Para comprender la importancia de los planteamientos -- hechos en los cuadernos de la cárcel, así como para entender -- la problemática de la hegemonía, es conveniente referirse a la formación y a la génesis teórica del concepto.

La noción de hegemonía tiene su historia. Para algunos,

## Capítulo Cuarto

dicha noción aparece por primera vez en la Cuestión Meridional; ello es falso -nos dice Buci-Glucksmann- pues ya desde -- 1924, se encontraba en los textos de L' Ordine Nuovo. Aunque algunos se preocupan por defender un cierto "purismo" gramsciano, 1 se reconoce que el concepto tiene prehistoria política.

Según Luciano Gruppi: "El término hegemonía deriva del griego Eghesthai que significa "conducir", "ser jefe", "ser jefe"; o tal vez del verbo Egheoneno, el cual significa "guiar", "preceder", "conducir", y del cual deriva "estar al frente", "comandar", "gobernar". Por egheonía el antiguo griego entendía la dirección suprema del ejército. Se trata pues de un término -- militar. Egheone era el conductor, el jefe y también el comandante del ejército. En el tiempo de la guerra del Peloponeso se habló de la ciudad hegemónica, a propósito de la ciudad que dirigía la alianza de las ciudades griegas de la lucha entre sí." 2

El término gegemoniya (hegemonía) fue una de las consignas políticas más cruciales en el movimiento socialdemócrata -- ruso a partir de finales de 1890 y hasta 1917. Perry Anderson afirma: "la idea que codificaba empezó a aparecer por primera vez en los escritos de Plejánov en 1883-84, donde instaba a la -- necesidad imperativa de que la clase obrera rusa declarara una guerra política en contra del zarismo y no meramente una guerra económica contra sus patronos." 3

En el programa fundador del Grupo Emancipación del trabajo en 1884, Plejánov sostenía que en Rusia la burguesía era -- todavía demasiado débil para tomar la iniciativa en la lucha contra el absolutismo; la clase obrera organizada tendría que asumir las demandas de una revolución democrático-burguesa.

En estos textos Plejánov utilizaba el término vago de dominación (gospodstvo) para definir al poder político como tal, y siguió suponiendo que el proletariado apoyaría a la burguesía en

1 Cristine Buci-Glucksmann. Gramsci y el Estado, p. 221.

2 Luciano Gruppi, El concepto de hegemonía en Gramsci, p. 7.

3 Perry Anderson, Las antinomias de A. Gramsci, p. 12.

## Capítulo Cuarto

una revolución en la que esta última surgiría necesariamente al final como clase dirigente.

Hacia 1889 había cambiado un poco el acento: "la libertad política" sería ahora "conquistada por la clase obrera o por nadie", aunque al mismo tiempo no desafiaba la dominación especial del capital en Rusia.

Anderson señala que en la década siguiente Axelrod fue más allá. En los años siguientes, en dos importantes folletos de polémica en contra del economicismo, declaró que la clase obrera rusa podía y debía jugar un "papel independiente y dirigente en la lucha contra el absolutismo", porque la "impotencia política de todas las demás clases" adjudicaba el proletariado una importancia preeminente y crucial. 4 "La vanguardia de la clase obrera debe comportarse sistemáticamente como el contingente dirigente de la democracia en general".

Axelrod oscilaba todavía entre la adscripción de un papel "independiente" y "directivo" del proletariado y a la importancia exagerada a la oposición al zarismo por parte de la clase acomodada en el marco de lo que él reafirmaba que sería una revolución burguesa. No obstante, al subrayar cada vez más en la "importancia revolucionaria a escala nacional de la clase obrera rusa, fue pronto el catalizador de un cambio -- teórico cualitativo que lo que se iba a anunciar sin ninguna -- ambigüedad a partir de aquel momento era la primacía del -- proletariado en la revolución burguesa en Rusia.

En una carta escrita en 1901 a Struve, y en la que demarcaba las perspectivas socialdemócratas y las liberales en Rusia, Axelrod declaraba como un axioma lo siguiente: "En -- virtud de la posición histórica de nuestro proletariado, la social -- democracia rusa puede adquirir la hegemonía (gegemoniya) en la lucha contra el absolutismo". 5

La joven generación de marxistas teóricos adoptó el -- concepto inmediatamente. En ese mismo año, Martov escribía un artículo polémico. La lucha entre los marxistas "críticos" y "ortodoxos" es en realidad el primer capítulo de una lucha por la hegemonía política entre el proletariado y la democracia burguesa.

4 Citado por Perry Anderson, *op. cit.*, p. 12.

5 *Ibidem*, p. 12



## Capítulo Cuarto

Plejánov era la figura más relevante entre los marxistas rusos. La posición de los populistas, un tanto esquemática, era la siguiente: En Rusia no existía un espacio adecuado para el desarrollo verdadero y propio del capitalismo. De hecho prevalecía en Rusia la economía agrícola, y la conducción de la propiedad rural estaba condicionada, por una parte por la gran propiedad territorial nobiliaria, y por la otra, -- por la comunidad campesina en la cual prevalecía la propiedad común de los campesinos sobre la tierra y una especie de relativa autarquía económica de la aldea. De acuerdo a los límites que la propiedad común imponía a la propiedad privada de la tierra, se impedía, por un lado, el desarrollo del capitalismo, y por otro, era la base para la transición directa de la dirección colectiva al socialismo. En la concepción de los populistas la obscura, la comunidad rural, facilitará en Rusia el pasaje al socialismo, sin que éste deba cumplirse a través del capitalismo.

Lenin ingresó en el movimiento obrero antes de la constitución del Partido Obrero Socialdemócrata ruso, alrededor de 1892-1893. Tenía entonces poco más de veinte años, y en -- aquel momento, en plena lucha contra los populistas, puso de relieve cuál era el método con que los combatía Plejánov, método que consideró correcto desde el punto de vista marxista. En efecto --puntualiza Luciano Gruppi-- Plejánov no afirma, que las leyes generales del desarrollo de la sociedad, tal como -- son descritas en *El Capital* de Marx deba desarrollarse en forma obligada el capitalismo en Rusia: "si Plejánov razonase así, dice Lenin, nos daría una interpretación y una aplicación dogmática del marxismo. El marxismo se transformaría en una especie de filosofía de la historia, que deduce los desarrollos históricos por la vía conceptual, en forma abstracta, en vez -- de indagar como son las cosas". 6

2.- "Ilcò", (Lenin) Oriente.

El Desarrollo del capitalismo en Rusia.- Fundamentación del concepto de hegemonía del proletariado

6 Gruppi, *op. cit.*, p. 26.



## apítulo Cuarto

riado.- ¿Quénes son los "amigos del pueblo"?.-  
 Formación Económico Social.- Modo de Produc-  
 ción.- Relación estructura-superestructura.- Or-  
 ganicidad.- Principios de la lucha antieconómico  
 ta.- Revolución democrático burguesa de 1905.-  
 El Partido revolucionario.- Potréssov.- ¿Qué ha-  
 cer?.- Criterio de la hegemonía.

En 1893 Lenin comenzó a demostrar con plenitud su do-  
 cina del método marxista. Lenin afirmó en su escrito "La  
 agenda campesina en el sur de Rusia", que la comunidad ru-  
 ral se está disgregando, que los campesinos más ricos adquie-  
 ren en propiedad privada fracciones de tierra de la propiedad  
 del señor feudal. Por consiguiente, por una parte, se acumu-  
 la la riqueza en las manos de los campesinos ricos que adquie-  
 ren más y más porciones de tierra de otra, una serie de fa-  
 milias pierden la tierra y cesan de ser propietarios. Se forman  
 así los asalariados y los braceros que son compensados con sa-  
 lario en dinero. Por primera vez, pues, la moneda entra de  
 manera relevante en la economía rural rusa, que hasta entonces  
 era una economía natural de trueque.

No se pueden aceptar los conceptos de los populistas, --  
 quienes señalaban que el empobrecimiento y la disgregación de  
 la comunidad campesina hizo imposible el desarrollo del capita-  
 lismo en Rusia. Lenin desarrolló estos planteamientos amplia-  
 mente en su libro, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de -  
 898.

En dichos escritos se presenta el cuadro general no sólo  
 de la disgregación de la comunidad rural, sino de la manera  
 como el artesanado campesino comenzó a trabajar no para satis-  
 fecer las necesidades familiares o para el intercambio en espe-  
 cie entre campesinos, sino --de aquí en adelante-- para los mer-  
 caderes que asignaban las labores a domicilio y adquirían los  
 productos para venderlos. De este modo el artesano se vinculó  
 --través de la agricultura-- la cual se encontraba en la fase mer-  
 cantil-- con la industria manufacturera, y ésta a su vez, se ligó  
 con la moderna industria mecánica que nacía en la ciudad.

El mercado capitalista se formó en Rusia, pues, en el  
 campo. Además, este desarrollo de las fuerzas productivas, --

## Capítulo Cuarto

aunque sea sólo una forma capitalista, estaba en la base de la revolución democrático-burguesa que constituyó en Rusia el terreno más avanzado de la lucha del proletariado y del desarrollo de esta lucha hacia el socialismo. 7

Esta breve reseña del análisis de Lenin sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, es la fundamentación del concepto de hegemonía del proletariado en la investigación de la especificidad histórica rusa y en la definición de las tareas políticas del proletariado. 8 Posteriormente se establecerá una etapa de generalizaciones teóricas de gran relieve. Obras como ¿Quiénes son los amigos del pueblo? y ¿Cómo luchan -- contra los socialdemócratas?.

Para el análisis de la hegemonía es pertinente detenerse en este momento y observar la relación que existe en Lenin entre la noción de Formación Económico Social y Modo de Producción.

Lo que caracteriza la formación económico social de la sociedad, es el modo de producción que prevalece en aquella fase y que caracteriza toda la vida social, explica todos los nexos sociales y permite comprender todos los momentos de la vida de la sociedad. Lenin retomó dichos conceptos. Y siguiendo el método marxista, observó que la sociedad no se desarrolla como un todo indistinto, sino que reconoce niveles precisos, dictados por las relaciones de producción.

De tal modo, la historia de la sociedad se mide por el desarrollo de las relaciones de producción, de las fuerzas productivas a través de las formaciones económico-sociales. De esta manera, las leyes que la regulan son, por cierto, distintas de las leyes de la naturaleza, aunque también son objetivas y se estudian en forma objetiva, como se hace con las leyes de la naturaleza.

Lenin comenta:

" Marx concibe el movimiento social como un proceso natural regido por las leyes que no solo sino independientes de su

7 Vladimir I. Lenin, Obras escogidas.

8 L. Gruppi, op. cit., p. 29.

## Capítulo Cuarto

voluntad, la conciencia y la intención de los hombres, sino -- que además determinan su voluntad, su conciencia y sus intenciones. (Lomen nota señores subjetivistas que separan la evolución de la naturaleza precisamente porque el hombre se fija a 'objetivos' conscientes y se rige por ideales determinados) .." 9

Esto nos permite observar que Lenin negaba lo mismo que negaba Marx: la idea de que las leyes de la vida económica son las mismas para el pasado y para el presente. En su modo de entender, ocurre lo contrario: cada época histórica tiene sus propias leyes.

Lenin escribía que "la sociedad es considerada (por el método dialéctico) un organismo vivo en constante desarrollo y no algo mecánicamente cohesionado) y que por lo mismo - permite toda clase de combinaciones arbitrarias de elementos sociales aislados". He aquí la organicidad del conjunto social, unido sobre las relaciones de producción y de cambio, sobre la relación estructura y superestructura.

Precisamente el concepto de estructura permite un análisis científico del desarrollo de la sociedad: es el concepto de estructura económica el que nos permite llegar al concepto de formación, el cual se caracteriza por determinadas relaciones de propiedad.

Esta organicidad, complejidad y diversidad concreta de la sociedad que estaba frente a él, le permitió comprender lo que había de específico en Rusia y el por qué las tareas del proletariado se presentaban de manera distinta que en otros países.

Esto permitió a Gramsci y a Lenin fundar el concepto de hegemonía. Para Lenin estaba claro el valor del concepto de formación económico social que considera a la sociedad en toda su complejidad, aunque él la explicaba a través de las relaciones de producción y de cambio.

## Capítulo Cuarto

Esto fué también el principio de la lucha antieconómica que Gramsci preconizó en los cuadernos de la cárcel, ya -- que: si toda la sociedad fuese reducida a la base económica no habría más lugar para la iniciativa política ni para la hegemonía.

Por lo que respecta a este momento, la hegemonía del proletariado será inconcebible en una fase en la que el capitalismo no esté desarrollado, en una etapa de revolución democrático-burguesa como era la de 1905. Además, Lenin pudo examinar concretamente las tareas del proletariado, demostrar cómo en Rusia no podrían ser los campesinos quienes guasen el desarrollo revolucionario, sino que debía ser la clase obrera.

En la función dirigente del proletariado en la revolución democrático-burguesa, existe de por medio un eslabón conceptual: el Partido Revolucionario (este elemento reaparecerá también en Gramsci, el "príncipe moderno", y será uno de los -- elementos constitutivos de su concepto de hegemonía) que será ante todo el momento de la conciencia de clase, el momento de la dirección.

De acuerdo a la tesis de Lenin, la clase obrera no puede llegar espontáneamente a la conciencia de clase, a la conciencia política, a la teoría revolucionaria. "Dicha teoría proviene del exterior, pero el partido es la organización que conjuga la teoría revolucionaria y, por consiguiente, al poner la teoría revolucionaria en contacto con el movimiento permite un enriquecimiento y un desarrollo ulteriores." 10

Lenin, en una carta escrita a Plejánov, se refirió sin mayores rodeos, a la "famosa hegemonía" de la socialdemocracia y planteó la necesidad de un periódico político, como el medio efectivo para preparar una "hegemonía" verdadera de la clase obrera en Rusia. "En el '¿Qué hacer?' en 1902, un texto -- leído y aprobado con anticipación por Plejánov, Axelrod y Potrésov, que finalizaba precisamente con la petición urgente de que se formara el periódico mencionado que había de ser Iskra." 11

10 L. Gruppi, op. Cit., p. 53

11 Anderson, op. cit., p. 12

La consigna de la hegemonía del proletariado en la revolución burguesa fue, por lo tanto, una herencia política común a bolcheviques y a mencheviques en el II Congreso del PSDR en 1903. Después de la escisión, Petrósov escribió un largo artículo en *Iskra*, reprochando a Lenin su interpretación "primitiva" de la idea de hegemonía, sintetizada en su célebre llamado, contenido en el "¿Qué hacer?", para que "los socialdemócratas se introdujeran en todas las clases de la población" organizaran "destacamentos especiales auxiliares entre ambos para la clase obrera". 12

Petrósov se quejaba de que la gama de clases sociales a las que se dirigía Lenin eran demasiado amplia, mientras que -al mismo tiempo- el tipo de relación que proyectaba entre estas últimas y el proletariado era demasiado perentoria ya que volucraba una "asimilación" imposible y no una alianza con ellos.

Por su parte, Lenin, acusó muy pronto a los mencheviques de abandonar el concepto de hegemonía mediante su aceptación tácita del liderazgo del capital ruso en la revolución burguesa en contra del zarismo. Sin embargo -comenta atinadamente Gruppi- "Si es ésta la posición de Lenin ante la revolución de 1905, es necesario ver cómo el concepto de hegemonía se ve en Lenin cuando el proletariado ya no se encuentra ante una revolución democrático-burguesa que debe derrotar al feudalismo y sus resabios, sino cuando lucha ya en una etapa de capitalismo desarrollado, cuando ya se han eliminado los residuos del mundo feudal". 13

Aunque el término hegemonía no es empleado por Lenin en los escritos de este periodo, pero está claro que el criterio de la hegemonía está presente, 14 como la capacidad de intervenir en las reivindicaciones de las masas para conducirles por un cauce de lucha socialista. Empero, "después de la victoria de la revolución, Lenin denunció vehementemente a los mencheviques por su abandono del axioma de la hegemonía en una serie de importantes artículos, en los que una y otra vez afirmaba la indispensabilidad política que tenía para cualquier marxista revolucionario en Rusia". 15

2 Ibidem., p. 13.

3 L. Gruppi, *Ibidem.*, p. 60.

4 *Ibidem.*, p. 62.

5 Anderson *op. cit.* n. 13.



## Capítulo Cuarto

En el prólogo de 1859 a la Contribución a la crítica de la economía política, Marx escribió: "Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que puede contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad". Marx realizó un análisis del desarrollo económico y escindió, con fines científicos, abstrayendo de modo científico el desarrollo objetivo de la economía del contexto político que contempla, pero no considera.

En el capital identificó y fijó las leyes económicas del desarrollo, pero agregó que la transformación puede ser abreviada y facilitada por la conciencia del desarrollo objetivo. -- Para Lenin, el conocimiento, la iniciativa, se volvió decisiva -- ante las contradicciones en las que se debatió Rusia en la Revolución de 1917.

## 3.- Antonio Gramsci: ¿Lenin en Occidente?...

Relación Gramsci-Lenin.- Lucha contra la socialdemocracia.- El Partido de Vanguardia.- "La fuerza motriz de la revolución".- Hegemonía y dictadura del proletariado.- Trotski.- La Comintern.- Se vislumbran los peligros del corporativismo.

Las experiencias de las revoluciones rusas que llevaron a Gramsci a conocer a Lenin, marcaron en éste el fundamento a partir del cual efectuó la superación definitiva de lo que llamó su "provincialismo", para alcanzar la amplitud de su visión teórica y política. Ma. Antonietta Macciocchi señala: "Sin Lenin, Gramsci nunca habría llegado a su pleno desarrollo como teórico de la revolución de occidente..." 16

-----  
16 Ma. Antonietta Macciocchi, Gramsci y la revolución de Occidente, p. 78.

## Capítulo Cuarto

Lo que le faltaba a la tradición del pensamiento socialista, era la experiencia de una verdadera revolución. Fue Lenin quien provocó el acontecimiento. Los reformistas con su afirmación que la revolución proletaria y socialista sólo podía surgir en los países donde el capitalismo hubiera alcanzado su estado supremo de desarrollo. Lenin refutó este punto de vista y abrió camino a una nueva y fecunda concepción del marxismo.

Para Lenin, cuando el capitalismo ha llegado a la fase imperialista, la explosión de las contradicciones es la condición de una ruptura revolucionaria de la clase obrera en función de las condiciones propias del país en el que actúa como vanguardia y ello, incluso en un país como Rusia, que estaba lejos de haber alcanzado un alto nivel de desarrollo capitalista.

Lenin introdujo al marxismo voluntad de poder y no una doctrina canónica. 17 Quebró los sueños evolucionistas alentados por el espectacular crecimiento de la socialdemocracia desde 1890 y expresó así una reverberación revolucionaria cuyo primer nudo histórico se planteó alrededor de 1905, en relación de la revolución rusa de ese año.

Es importante subrayar que este proceso popular, que venía a cerrar el paréntesis reformista abierto en el movimiento socialista tras la derrota de la Comuna de París, influyó decisivamente sobre toda una generación y permitió delinear, frente a la oposición entre revisionistas y reformistas que dividía a la socialdemocracia, una tercera alternativa. Esta -puntualiza Portantiero- tuvo su eje en los bolcheviques, pero abarcó en la misma Rusia a un sector de los mencheviques (Trotski lo fue entonces) y se extendió como minoría, a otros países y partidos: los austro-marxistas en Viena, por ejemplo, y el grupo entre alemán y polaco de Rosa de Luxemburgo, Liebknecht y Radek. "Esta izquierda de la socialdemocracia coagulará su primera intención organizativa de tipo internacional en Zimmerwald (1915) y tendrá como detonante la actitud de solidaridad con las burguesías de cada uno de sus países, adoptada por las direcciones de la socialdemocracia..." 18

17 Portantiero, *op. cit.*, p. 14.

18 *Ibidem*, p. 18.

## Capítulo Cuarto

Lenin se hizo conocer por el movimiento obrero después de la Primera Guerra Mundial, luego del encuentro preliminar de Lugano, en 1914, y de las conferencias de Zimmerwald, antes mencionada, y Kienthal (1916).

Durante los acontecimientos de la Revolución de Octubre, Gramsci al escribir La Revolución contra el Capital demuestra su primera visión sobre el economicismo, que reduce lo esencial de la teoría al "desarrollo de las fuerzas productivas" capitalistas y espera el advenimiento fatal del gran día. Pero, - ante todo, intuyó el papel titánico de Lenin en la revolución: -- vió en él "al revolucionario que construye sin un ilusionado fervor, según la razón y la sabiduría... el mayor hombre de Estado en la época contemporánea".

Para Gramsci, Lenin fue ante todo el jefe de la revolución bolchevique, no el inventor de una fórmula matemática -- cualquiera o de una geometría de la revolución, sino un creador; y fue ese poder de creación en el campo del marxismo el que fundamentó toda la fuerza de Lenin.

Como se vió en el capítulo anterior, en la historia internacional de las luchas de clases, el bolchevismo fue el primer movimiento que ha desarrollado la idea de la hegemonía del -- proletariado.

Para entender tal cuestión, es importante traducir la -- relación existente "del Soviet al Consejo de Fábrica". Esta -- cuestión que se planteaba entonces para el joven revolucionario sardo se articula alrededor de dos grandes ejes: cómo hacer tomar conciencia al proletariado de sus propias posibilidades, es decir, como inducirle a utilizar por sí mismo las experiencias del proletariado ruso, y cómo suscitar entre los -- obreros un ideal político diferente del dispensado por el PSI, -- sobre todo en la cuestión de la alianza con el campesinado.

No obstante, en Gramsci se observa "el análisis concreto de la situación concreta", esto lo plantean Gramsci y Maggiori de esta manera: "En efecto, aunque Gramsci no haya formulado aún un análisis profundo de la estrategia bolchevique, sabe perfectamente que la 'realidad' rusa no es la de Italia: toda -- 'traducción' de una a otra debe necesariamente ir acompañada -



## Capítulo Cuarto

de una creación, es decir, de una adaptación creadora." 19

Emerge así el tema de la hegemonía, como capacidad de entender los procesos reales, históricamente especificados y de no limitarse a la espera pasiva de los éxitos de las leyes generales que gobiernan al capitalismo. La hegemonía entra aquí en estrecha relación con la dictadura del proletariado. Se puede decir que hegemonía y dictadura del proletariado son sinónimos, ya que si los comunistas turineses se plantearon concretamente la cuestión de la hegemonía del proletariado, es decir, de la base social de la dictadura proletaria y del Estado obrero, luego enonces la hegemonía es la capacidad de guiar, proporcionar, las bases sociales necesarias a la dictadura del proletariado.

Siguiendo la coherencia de estos planteamientos, se puede observar que Gramsci retomaba el estudio que realizó Lenin en Dos Tácticas de la Socialdemocracia; sobre la diversidad de datos históricos, y comparaba la situación de los bolcheviques con la de Italia desde el punto de vista de la hegemonía de la clase obrera. Es decir, la revolución se presenta prácticamente como una hegemonía del proletariado que sirve de guía a su aliada, la clase campesina. Pero Gramsci -enfatisa Macciocchi- no se quedó allí, desarrolla la tesis leninista de las alianzas, en las que debe apoyarse el "bloque histórico". 20

Como se observa, primero, una dirección de clase, lo cual implica que la clase obrera se constituya como fuerza política autónoma e independiente; de ahí la necesidad de un partido de vanguardia; Posteriormente, una dirección de clase que se ejerce en el marco de una política de alianzas. O sea -como lo expone Cristine Buci-Glucksmann-, que no puede fundarse únicamente sobre intereses coyunturales, sino que debe apoyarse en intereses comunes a largo plazo. "Es decir, que es necesario individualizar las 'fuerzas motrices' de la revolución, su base popular de masa. Tenemos aquí uno de los descubrimientos fundamentales del leninismo: la función revolucionaria de los campesinos y de las luchas de liberación nacional a escala mundial." 21

19 Grissoni y Maggiori., op. cit., p. 98.

20 Ma, A., Macciocchi, op. cit., p. 88.

21 Cristine Buci-Glucksmann, op. cit., p. 226.

## Capítulo Cuarto

Esta "fuerza motriz" de la revolución, como proceso necesario de análisis indisoluble con la noción de hegemonía, en Lenin se constituyó en el marco de un contexto político preciso, (en el de la dirección del proletariado en el ámbito de la revolución democrático-burguesa de 1905) que fue retomado a octubre de 1917 cuando Lenin se vio obligado a explicitar una relación y diferenciación relativamente nueva entre hegemonía y dictadura del proletariado. 22 Relación que sin duda implicará la futura utilización del concepto gramsciano de hegemonía. El concepto se enriquece en la práctica de la lucha de clases, según se trate de la hegemonía del proletariado o en la lucha por el poder.

Algunas veces, para aproximar a Gramsci y a Lenin -- y ha planteado que la noción de hegemonía sería equivalente a la de dictadura del proletariado. Es posible que el concepto leninista de dictadura del proletariado comporte la desaparición de la hegemonía. "Pero las cosas son de esta forma: los dos conceptos se rearticularán después de la Revolución de Octubre". 23

Durante los debates del X Congreso del Partido Comunista Soviético, Lenin, precisó nuevamente la dialéctica entre hegemonía y dictadura del proletariado, para delimitar mejor el papel específico de los sindicatos. Allí rechazó simultáneamente dos tesis: la de la oposición obrera, que quería hacer de los sindicatos democratizados un organismo de dirección económica; y la de Trotski, que luchaba por una "militarización" de los sindicatos", según un esquema surgido del comunismo de guerra,

Trotski, que nunca había creído en la coherencia o posibilidad del programa de Lenin, para 1905, y cuya predicción contraria de una revolución socialista había sido rápidamente refutada en 1917. Trotski, --comenta Anderson-- no sabía -- que si la hegemonía del proletariado en la revolución democrática, se distinguía claramente de la dictadura del proletariado -- se le oponía a ella en las polémicas; en otra época, volvería a surgir de nuevo en un contexto alterado, el "contraste polémico" entre la "hegemonía" y la "dictadura" del proletariado. 24

22 Ibidem, p. 225.

23 Ibidem, p. 227.

24 Anderson, op. cit., p. 14.

## Capítulo Cuarto

En aquel momento, con los resultados de octubre, el término hegemonía dejó de tener actualidad interna en la Unión Soviética. No obstante, sobrevivió en los documentos externos de la Internacional Comunista. 25 En los dos primeros congresos mundiales de la III Internacional, la Comintern adoptó una serie de tesis donde el deber del proletariado consistía en ejercer la hegemonía sobre los demás grupos explotados que eran sus aliados de clase en la lucha contra el capitalismo en el seno de sus propias instituciones soviéticas. 26

Si el proletariado no lograba conducir a las masas a todos los campos de la actividad social, peligraría de caer en el corporativismo. Pero el curso de la historia fue determinante y en el IV congreso, en 1922 el término hegemonía se extendió -parece ser que por primera vez- al dominio de la burguesía sobre el proletariado, si aquélla lograba confinar a este último a un papel corporativo induciéndolo a aceptar la división entre luchas económicas y políticas en su práctica de clase. "... Por eso, en 1930 (Gramsci) se manifestará contrario al nuevo giro propuesto por el VI Congreso: la táctica 'la se contra clase', el retorno a un sectarismo primitivo..." 27

De esta manera la transmisión de la noción de hegemonía a Gramsci y la transformación que sufrió bajo su concepción no puede analizarse si no es bajo los sucesos de la Comintern. También no es posible entender la relación con Lenin si no se sabe que Gramsci fue un "fiel" y "leal" seguidor de -

-----  
25 Pero no sólo la noción de hegemonía tiene un papel más importante del que habitualmente se cree en el pensamiento de Lenin, sino que también es de empleo corriente en todos los debates e intervenciones de la Internacional Comunista. La encontramos en Varuga, Stalín, Zinoviev o Bujarin (en quien juega un papel central), por citar sólo algunos nombres. Es más su utilización tomará un sentido muy preciso en la batalla teórico-política de los años 1929-1926 contra el trotskismo. Tanto Bujarin como Stalín se referían a la "hegemonía leninista" para combatir la teoría de la revolución permanente. (Cristine Bucu-Glucksman, op. cit., p. 222)

26 Anderson, op. cit., p. 14.

27 J. C. Portantiero, op. cit., p. 19.

## Capítulo Cuarto

Lenin -no obstante que en algunas cosas se aparte de él-, --  
Lo que interesa saber es la relación entre la teoría y la práct  
ica que fue construyendo y la sociedad que intentó transformar  
-no la relación de unos textos con otros-. En suma, la mane-  
ra en que Gramsci trató de resolver para Italia lo que Lenin -  
trató de resolver para Rusia, Vale decir la relación Oriente-  
Occidente atravesaba por la dialéctica tiempo-espacio,

" ... Es necesario combatir el **economismo** no sólo en la teoría de la historiografía, sino también y especialmente en la teoría y práctica política, en este campo la lucha puede y debe ser conducida desarrollando el concepto de hegemonía ..."

Gramsci.

## Capítulo Quinto: El concepto de hegemonía en Gramsci.

En el análisis que Gramsci llevó a cabo, se encuentra la presencia del hilo conductor que le guió y está presente en todas las notas. Esta constante es, a nuestro juicio, el problema de la hegemonía, en todos los análisis de los procesos históricos sociales. Trátese de la formación de los intelectuales o la del Estado unitario italiano, trátese de la literatura italiana y de sus relaciones con el pueblo, todas estas cuestiones se articulan y enlazan con la cuestión de hegemonía.

Dichas cuestiones nos llevan a preguntar: ¿Cómo se efectúa la hegemonía de una clase? ¿cómo debe desenvolverse el proceso que conduce a la hegemonía -tanto del proletariado como de la burguesía-, y en particular, el problema de la hegemonía del proletariado en Italia.

En la analogía del pensamiento de Gramsci con Lenin, se puede notar que el sentido de lo histórico específico en ambos se plantea en el momento de la concreción del proceso político que confluye en la importancia del sujeto histórico, del Partido, de la conciencia de clase, de la iniciativa política y de la teoría revolucionaria, cuando se enfrentan en el planteamiento de los problemas del movimiento obrero nacional e internacional.

### 1.- Génesis del concepto gramsciano de hegemonía.

Relación espontaneidad-dirección consciente.- Su peración del sentido tradicional de la noción de hegemonía.- Avance en cuanto a la idea de dominación.- Necesidad de romper la integración del bloque industrial agrario.- Hegemonía: hilo conductor.- ¿Cómo debe desenvolverse el proceso que conduce a la hegemonía?

Cuando Gramsci reflexionaba sobre la experiencia del movimiento turinés de L'Ordine Nuovo acerca de la dirección

## Capítulo Quinto

política ejercida en ese periodo y específicamente sobre la relación espontaneidad-dirección consciente, es propia de una dirección política-hegemónica, tratando de poner las cosas en su lugar y sobre todo tratando de aclarar la cuestión espontánea y voluntarista que se pudo haber dado en la acción real, comenzó a enunciar esta nueva práctica de la política, empezará a superar el sentido tradicional de la noción de hegemonía, sobre todo en el momento de hablar de capitalismo hegemónico.

Nació así en él la reflexión e inició la construcción del concepto de hegemonía empezando a superar la idea de dominación, y desarrollará la práctica real de este concepto que tendrá distintas fases a través de las cuales se irá articulando completamente.

Cristine Buci-Glucksmann señala: "Gramsci que fue atacado por su 'bergsonismo', su 'espontaneísmo', su voluntarismo, pone las cosas en su lugar y tira todas estas acusaciones al desván de los horrores dogmáticos, insistiendo sobre la nueva práctica de la política que sostenía el movimiento, una práctica de masa y 'no una simple aventura de grupos que pretenden expresar a las masas'. Esta nueva práctica de la política, si bien no se enuncia directamente en términos de hegemonía, lo introduce en estado práctico." <sup>1</sup>

En 1926 Gramsci miró hacia atrás (El bienio rojo) habían pasado más de cinco años desde entonces, una nueva generación había entrado en la producción; sin embargo la ocupación de las fábricas no la olvidaban las masas y no sólo las masas obreras sino también las campesinas.

Al reflexionar, Gramsci, se preguntaba ¿dónde estuvieron las fallas? "Como clase, los obreros italianos que ocuparon las fábricas se portaron a la altura de sus tareas y funciones. Todos los problemas planteados por la realidad del movimiento fueron resueltos. La clase obrera no pudo resolver los problemas de abastecimientos y de las comunicaciones, porque no fueron ocupados los ferrocarriles y la flota. No pudieron resolver los problemas financieros porque no fueron ocupadas

<sup>1</sup> Cristine Buci-Glucksmann, Gramsci y el Estado, p. 194.



## Capítulo Quinto

las instituciones de crédito, ni las empresas comerciales. No pudieron resolver los grandes problemas nacionales e internacionales porque no conquistaron el poder del Estado." 2

Estos problemas debieron haber sido afrontados por la organización del Partido Socialista Italiano y por la relación con los Consejos de Fábrica, pero esto no se llevó a cabo.

Por otra parte, ¿Gramsci había previsto el fascismo? - Gramsci presentaba, pero no sabía antes de su aparición cuál sería su naturaleza. Gramsci lo identificó como "una dictadura de la burguesía", 3 y presentó un elemento más determinante en el que el fascismo sólo se declaraba en el seno de una alternativa revolucionaria: La crisis debía desembocar, o bien en la dictadura del proletariado o bien en una dictadura de la burguesía de un tipo nuevo.

A partir de ahí los cuadernos de la cárcel serán el intento de esclarecer dichas cuestiones, donde la condición para la revolución será la alianza del proletariado urbano y del campesinado para lograr romper la integración del bloque industrial agrario existente en esa época.

Esta integración, o mejor, este sometimiento de los campesinos al bloque agrario meridional y, por consiguiente, indirectamente al bloque industrial septentrional funcionaba sobre un doble registro:

1) Se mantiene por el aparato coercitivo del Estado, y

2) Por la adhesión de las clases dominadas a la concepción del mundo de la clase dirigente, adhesión que permite a ésta última ejercer la "dirección moral e intelectual".

2.- Hegemonía burguesa y hegemonía proletaria.

-----

2 Portantiero, op. cit., p. 36.

3 Grissoni y Maggiori, op. cit., p. 117.



## Capítulo Quinto.

Extensión del concepto de hegemonía.- Hegemonía burguesa-hegemonía proletaria.- La doble naturaleza del Centauro maquiavélico.- Fuerza y consenso.- "El Estado no es coerción ni represión cruda".- La Sociedad Civil.- Identificación del Estado bajo la forma económico-corporativa.- La división que lleva a cabo Gramsci es metodológica.- Política y cultura.- Plenitud del concepto.- Distinción del concepto leninista.- La dimensión moral e intelectual, elemento verdaderamente nuevo.

En ese momento Gramsci lleva a cabo la aplicación original del concepto (la hegemonía burguesa sobre la clase obrera) y se reafirmará dicha extensión cuando realice un análisis diferencial de las estructuras de poder en Occidente. Esto fue un paso decisivo y nuevo ya que se lograba a través de una serie de pensamientos que se podían aplicar en principio a las dos hegemonías: tanto a la burguesa como a la proletaria.

Anderson plantea las cosas de la siguiente manera: -- "Simbólicamente Gramsci tomó la obra de Maquiavelo como punto de partida para esta nueva gama teórica. Arguyendo la necesidad de una 'doble perspectiva' en toda la acción política, describió que, en sus 'grados fundamentales', las dos perspectivas corresponden a la 'doble naturaleza del centauro maquiavélico, de la bestia y el hombre'." 4

Para Gramsci esta doble perspectiva serán los niveles de la fuerza y el consenso (de la coerción y de la hegemonía), lo obstante la dicotomía se presenta en el momento en que aparecen en su análisis una serie de oposiciones en las cuales el término dominación es la antítesis de la hegemonía.

He aquí lo medular y más significativo de la innovación gramsciana, ya que la hegemonía empezó a ser analizada sin tener la exclusividad hacia la estrategia revolucionaria. Antes bien, usándola para designar prácticas políticas de las clases dominantes:

4 Perry Anderson, op. cit., p. 16.

## Capítulo Quinto

" El ejercicio 'normal' de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran en formas -- variadas, sin que la fuerza rebase demasiado al consenso, o mejor tratando de obtener que la -- fuerza aparezca apoyada sobre el consenso de la mayoría que se expresa a través de los órganos de la opinión pública... " 5

Fácil es de advertir que tal aclaración rescata un elemento de análisis marxista que la tradición revolucionaria de tanto relegarlo había terminado por olvidarlo: el principio - de que el Estado no es coerción pura, ni represión cruda, - sino que -muy lejos de eso-, finca su naturaleza legitimado- ra y su orden en un "equilibrio de compromisos" que le ga- rantiza una base mínima de consenso o aprobación por parte de las clases subalternas a su régimen político de domina- - ción.

" ... A través de este mecanismo muy anudado y - articulado, cada movimiento de la opinión pública encontraba un reflejo inmediato y una composi- - ción. La hegemonía burguesa es muy fuerte y - tiene muchas reservas... " 6

Gramsci ya estaba entonces dedicado al estudio del poder político burgués, y los cuestionamientos ulteriores acerca del lugar donde se ejercitaba esa hegemonía o más bien, de cuál era la sede de la hegemonía, le permitieron observar la relación del Estado con las clases dominantes en el sentido - de la dominación cultural, y este será el paso para arribar - al estudio de la sociedad civil:

5 "Notas sobre Maquiavelo...", p. 135

6 Op. cit., p. 137.

## Capítulo Quinto

" ... cada Estado es ético en cuanto una de sus - funciones más importantes es la de elevar a la - gran masa de la población a un determinado ni- - vel cultural y moral, nivel (o tipo) que corres- - ponde a las necesidades de desarrollo de las fuer- - zas productivas y, por consiguiente, a los inte- - reses de las clases dominantes... " 7

Y más adelante:

" El Estado tiene y pide consenso, pero también -- lo 'educa' por medio de las asociaciones políticas y sindicales, que son, sin embargo organismos - privados, dejados a la iniciativa privada de la -- clase dirigente... " 8

Aquí se encuentra la respuesta a los cuestionamientos anteriores; la siguiente cita corrobora y reafirma la idea anterior:

" ... debe entenderse por 'Estado' al aparato 'privado' de 'hegemonía' o sociedad civil... " 9

Se puede afirmar que la hegemonía radica en la sociedad civil y el momento de la fuerza (coerción) en el Estado; - es aquí donde se ejerce la dirección-dominación de la clase - hegemónica. Esta visión del concepto de hegemonía en el Estado burgués será meditada por estos polos en los que oscilará el mismo.

Esta identificación del Estado Gramsci la consideró una forma representativa económico-corporativa (cuestión importante de tener presente en cuanto a la configuración gramsciana - de hegemonía proletaria) en la que se ubicarán las dos instancias o campos: La sociedad política y la sociedad civil.

7 Ibidem, p. 161.

8 Ibidem, p. 162.

9 Ibidem, p. 164.

## Capítulo Quinto

" Se podría señalar al respecto que Estado = sociedad política + sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción... " 10

Estos antónimos -Estado y sociedad civil- no deben ser entendidos como polos opuestos, sino como una síntesis misma de consenso-coerción:

" ... En la realidad efectiva, sociedad civil y Estado se identifican... " 11

Esto se puede prestar a interpretaciones como la que lleva a cabo Perry Anderson, 12 en cuanto a que él considera como antinomia el hecho de que en algún momento Gramsci sitúe a la hegemonía dentro del Estado y ya no quede restringida a la sociedad civil.

Si se comprende bien la cita anterior, se tendrá una respuesta metodológica, ya que la división que llevó a cabo Gramsci fue metodológica; y que el "mosaico enigmático" que Gramsci fue reuniendo laboriosamente en prisión no ha sufrido un "persistente deslizamiento", ya que esta unidad obedece a un orden constituido en términos de bloque histórico. Por tanto, la hegemonía de la burguesía radica en ambos niveles: coerción y consenso, vale decir: sociedad política y sociedad civil en una formación determinada que atraviesa por la fase económico-corporativa de su régimen de dominación política.

Por eso es imprescindible el que se tenga una visión coherente del término hegemonía que llegará a su plenitud político-cultural en estos momentos -cuestión que han enfatizado bastantes analistas: Gruppi, Bucí-Glucksmann, entre otros- y que coinciden con el aspecto más importante de la hegemonía en Gramsci: la dirección moral e intelectual.

10 Ibidem, p. 165.

11 Ibidem, p. 54

12 Véase: Perry Anderson, Las antinomias de Antonio Gramsci, p. 18.

## Capítulo Quinto

Esto lo plantea Chantal Mouffe en los siguientes términos: "Si la hegemonía en Gramsci se limitara a la dirección política, no se distinguiría del concepto leninista, excepto en que no se restringe a la estrategia del proletariado sino que también se refiere a la de la burguesía." 13

De modo tal que la concepción gramsciana de la hegemonía es doblemente rica en relación a la de Lenin, en la medida en que se introduce un nuevo concepto indisolublemente -- relacionado con la dirección política, que es la dirección intelectual y moral.

Por esto el debate sobre la hegemonía gramsciana, que se venía desarrollando años atrás, introduce este elemento verdaderamente nuevo, (la dirección moral e intelectual) y aquí -- radica la respuesta y avance en la teoría marxista de la hegemonía en Gramsci, donde la dominación política se articula -- con la dirección moral e intelectual -- que también se puede plantear en términos de dirección-dominación cultural-- y que después en el desarrollo sobre la lucha política, aglutina no sólo al partido, sino a todas las instituciones de la sociedad civil que tienen algún nexo con la elaboración y difusión de la cultura. -- Hegemonía que en la lucha proletaria apunta hacia la dirección de una voluntad colectiva capaz no sólo de crear un nuevo aparato estatal y de transformar la sociedad, sino también a la -- elaboración y por consiguiente a la difusión de una nueva concepción del mundo.

Dar cuenta de estos aspectos y de la forma en que los plantea Gramsci representa, sin duda, la mayor dificultad al abordar cualquier estudio sobre la concepción de hegemonía. -- Los siguientes puntos de este capítulo tratarán de aportar elementos hacia una definición completa de la hegemonía en Gramsci.

### 3.- Definiendo una postura antieconomicista.

Hegemonía en estado práctico.- Crítica completa y radical en contra del economicismo.- La -

13 Chantal Mouffe, Hegemonía e ideología en Gramsci, p. 75.

## Capítulo Quinto

concepción epifenomenalista.- La concepción de la Segunda Internacional sobre el colapso del capitalismo.- La Tercera Internacional.- El frente único.- IV Congreso.- 1924 "hacia la izquierda".- Polémica sobre la formulación de las relaciones entre la socialdemocracia y el fascismo.- Togliatti, Grieco, Tasca.- Leone--tti.- Tresso y Ravazzoli.- La lucha Stalin y Bujarin.- Athos Lisa.- ¿Cómo puede vencer la revolución socialista en Europa central y occidental?.- Caracterización del economicismo como desviación principal y la necesidad de combatir en la lucha ideológica.

Sin duda el primer marxista en emprender una crítica completa y radical del economicismo fue, Gramsci, al poner en estado práctico el concepto de hegemonía. Gramsci no se limitó a criticar simplemente la concepción epifenomenalista (la concepción donde se establece un vínculo causal entre estructura y superestructura, y concibe a esta última como un mero reflejo mecánico de la base económica. Por este camino no se desemboca en una visión de las superestructuras ideológicas como epifenómenos que no desempeñan ningún papel en el proceso histórico), fue mucha más lejos y cuestionó la concepción reduccionista que convertía a la ideología en una función de la situación de clase de los sujetos.

Para Gramsci, el economicismo no era un problema abstracto o académico, sino que por el contrario, estaba profundamente relacionado en la práctica política de la Segunda Internacional. "La concepción de la Segunda Internacional sobre el colapso del capitalismo se basaba en una interpretación del pensamiento de Marx, según la cual la revolución proletaria era consecuencia necesaria e inevitable del desarrollo de las contradicciones económicas del modo de producción capitalista," 14

En este sentido se puede afirmar que la ideología no tenía ninguna autonomía, puesto que el desarrollo de la conciencia socialista era la deducción del crecimiento numérico del **pro**

-----  
14 Op. cit., p. 69.



## Capítulo Quinto

letariado como clase y de la agudización de las contradicciones económicas. En consecuencia, los factores políticos e ideológicos se reducían a meros epifenómenos.

No obstante, la experiencia histórica de la Revolución Rusa demostraba que la revolución triunfaba en un país europeo en donde menos se le esperaba. Esto entraba en contradicción con la teoría según la cual la revolución resultaba del desarrollo mecánico de las fuerzas económicas (la consecuencia fue desacreditar un razonamiento político que vinculaba todo cambio histórico a la relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción).

El proceso revolucionario previsto por Marx en *El capital* se refería explícitamente a un análisis de las estructuras económicas y políticas de los países industrializados y dejaba un espacio en blanco en el espíritu de Marx que Gramsci comprendió -sin exceptuar a Lenin- y que aparentemente rechazaba, pero la realidad es que Gramsci rechaza los esquemas estáticos y mecanicistas que hacen del marxismo un parangón con una teoría exterior, hecha de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles.

Los fundamentos epistemológicos de este tipo de interpretación del marxismo descansaban en una interpretación positivista de la ciencia que aplicaba el materialismo histórico el tipo de cientificidad existente en las ciencias físicas. De allí surgió el supuesto de que la validez de la teoría de Marx dependía de la confrontación empírica de las leyes de lo que para él eran la base de su análisis del modo de producción capitalista: la concentración, la sobreproducción y la proletarianización crecientes.

La convicción de que estas leyes se cumplirían y de que provocarían automáticamente la revolución proletaria llevó a los defensores de la teoría de la catástrofe (Kautski) a afirmar el carácter inevitable del socialismo.

Más que su pensamiento, la práctica política de Lenin demostró ser una fuerza transformadora que hizo estallar los estrechos límites economicistas del pensamiento marxista occidental a comienzos de siglo: el producto de la irrupción de la conciencia y la voluntad de la historia, frente al fatalis-

## Capítulo Quinto

mo y al determinismo de las fuerzas económicas.

El impacto de la revolución se extendió por toda Europa. En el interior de las socialdemocracias, la acción de los bolcheviques fue un fermento poderoso que abrió camino a diversas crisis desde la izquierda, cuyo resultado fue la fundación de los partidos comunistas que constituyeron la III Internacional. "Pero este proceso -escribe Portantiero- no fue privativo de las élites políticas; se correspondían con el crecimiento de la efervescencia revolucionaria de las masas obreras en el cuadro de una desorganización global de la sociedad." 15

Ya desde la reunión de Zimmerwald, convocada por Lenin en 1915, se vislumbraba lo que sería para Gramsci el punto de partida neto y definitivo de su ruptura política con la socialdemocracia. Lenin pronunció en el III Congreso de la Internacional el 10. de julio de 1921, una enraizada defensa de la nueva táctica: en contra de las necesidades izquierdistas. "Si el congreso no despliega una acción profunda contra esas necesidades izquierdistas todo el movimiento está condenado a perecer." 16

Muerto Lenin, no es precipitado afirmar que fue solamente Gramsci quien en el movimiento comunista entendió con profundidad el sentido de la táctica propuesta, que calificará de la más importante cuestión de teoría política planteada en el período de posguerra y también la más difícil de ser resuelta justamente.

Para triunfar y mantener el poder, Lenin sabía que no sólo era necesaria la mayoría de la clase trabajadora, sino también la mayoría de la población rural explotada y trabajadora.

El III Congreso finalmente aprobó la nueva definición de la situación mundial y la consigna del frente único. Y este llamamiento para la concreción del frente único situó en primer plano el problema de las relaciones de los partidos comunistas con la socialdemocracia.

15 Ibidem, p. 17.

16 Ibidem, p. 40



## Capítulo Quinto

El IV Congreso intentó explicar, en las sucesivas "tesis sobre la táctica", el viraje que era necesario producir, - "del asalto al asedio". (La obra de Gramsci estará fijada en esta matriz) Pero la crisis económica mundial se agudizaba y con ella se generaba una quiebra de las ilusiones reformistas de las masas, las cuales girando su estado de ánimo hacia la izquierda buscaban espontáneamente la unidad de acción.

Este aliento estratégico -como lo califica Portantiero- no duraría mucho en los cuadros de la Internacional, cada vez más preocupada por la defensa de la URSS y por la competencia con la socialdemocracia europea. Para el V Congreso en 1924 la política adoptada la llevó "hacia la izquierda". El frente único pasó a ser un simple medio para agitar a las masas.

Ya para 1927 se inició este nuevo giro. Uno de los motivos fue que el frente único no dió los resultados que se esperaban 17

Por otra parte, en la evolución del movimiento socialdemócrata de esos años prevaleció cierta tendencia de derecha, y un aspecto más de la cuestión era la existencia de una corriente de izquierda vinculada con el centrismo de posguerra que -- predominaba en países como Austria y Noruega, y que en Italia estaba representada por los maximalistas.

Esta evolución en la orientación de la Comintern no podría comprenderse sin tener presente la nueva fase de la lucha interna al interior del partido bolchevique, entre la mayoría -- del Buró político encabezada por Stalin -- que por el momento -- había hecho suya la plataforma de la derrotada oposición de izquierda -- y el ala derecha dirigida por Bujarin.

Las causas del giro a la izquierda de la política de la Internacional Comunista eran extremadamente complejas. Por un lado la limitación de la política del frente único:

" La táctica del frente único como medio de lucha

## Capítulo Quinto

victoriosa contra el capital, de movilización -- clasista de las masas y de desenmascaramiento y aislamiento de los jefes reformistas, es pues parte esencial de la táctica de la Internacional Comunista durante todo el período revolucionario" 18

El programa admitía la consigna temporaria sólo en una situación revolucionaria y la agudización de la lucha contra la socialdemocracia, bajo la tesis según la cual la socialdemocracia de izquierda constituía la fracción más peligrosa de los partidos socialdemócratas.

Según el VI Congreso, en el transcurso de la evolución de la socialdemocracia ésta revelaba tendencias fascistas, pero ello no excluía que en caso de cambio de coyuntura política se situara contra el gobierno burgués como partido de oposición.

Era una visión bastante falseada --comenta Milos Hajek-- si bien representaba un cierto progreso, en 1924 con respecto a las tesis de Zinoviev, que consideraba a la socialdemocracia como el ala de izquierda del fascismo. "El resultado más importante de la polémica sobre la formulación de las relaciones entre la socialdemocracia y el fascismo en el VI Congreso fue el rechazo del concepto 'socialfascismo'." 19

El término ya había aparecido anteriormente, aunque su contenido permanecía indeterminado sin asumir el carácter de elemento esencial de la línea política. En 1929 y en los años sucesivos fue imposible en cambio prescindir del término para considerar la línea de la Comintern.

Es bien sabido que la minoría del C.G. rechazaba las tesis del socialfascismo, y esto tuvo consecuencias posteriores cuando el Congreso aprobó la resolución que calificaba a la declaración de la minoría del C.G. de documento divisio--

18 Op. cit., p. 19.

19 Ibidem, p. 23.

## Capítulo Quinto

nista y oportunista, y se pedía la capitulación total de los -- firmantes. 20

En el X pleno resonaron aún los ecos de la discusión del VI Congreso, pero ya no se trataba de una discusión abierta, sino de una lucha de retaguardia dirigida contra todos los oradores de la delegación italiana y sobre todo contra Togliatti.

Cuando las conclusiones del compromiso del VI Congreso fueron reemplazadas por la tendencia izquierdizante la dirección del partido italiano se vio sometida a una fuerte presión de izquierda. En esta situación se produjeron diferencias en el núcleo dirigente, que se manifestaban en la ruptura con Tasca, aunque si bien Togliatti, Grieco y Tasca no se hablaban ciertamente entre los iniciadores del nuevo giro a la izquierda de la Comintern. Por eso sus esfuerzos en favor del frente único se complicaron con el hecho de que los socialistas y maximalistas preferían colaborar con los partidos democrático-burgueses, con los cuales habían formado en la emigración una coalición denominada: Concentración Antifascista. (Gramsci prestó continua atención a esa coalición y consideró necesaria "una más amplia y más rica concepción política de parte del P.C. de I.") 21

Milos Hajek nos dice que la victoria de Bujarin en la contienda por parte se hacía cada vez más evidente y frente a esa realidad los puntos de vista de Tasca y de los otros dirigentes del P.C. de I. se dividieron. Tasca intervino en la disputa del ala derecha del VKP contra Stalin y en los asuntos de la URSS (sólo después reconoció que esta posición era errónea). Togliatti, en cambio se mostró más cauto en la confrontación de la problemática soviética; le resultaba claro lo que habría significado la ruptura del Partido Italiano con la dirección del VKP. Por eso en diciembre de 1928 giró rápidamente de posición.

20 Ibidem, p. 31.

21 Athos Lisa, Discusión política con Gramsci en la Cárcel., en Juan Carlos Portantiero, op. cit., pp. 376-386.

## Capítulo Quinto

Los puntos de Tasca fueron condenados sin reservas - en las reuniones del Buró Político y en el plenario del C.C. - del P.C. de I., y Tasca fue relevado de su cargo de representante del partido ante el ejecutivo. Togliatti fue criticado por todos los otros miembros por haberse solidarizado con Tasca en el pasado.

Posteriormente el Comité Central expulsará a Tasca, - pero esta medida no concluyó al proceso de disgregación del núcleo dirigente del P.C. de I., ya que en junio de 1930 fueron expulsados tres miembros del Buró Político - Leonetti, - Tresso y Ravazzoli -, un año después de la salida de Ignacio Silone, que también era miembro de ese organismo. En cuanto a Togliatti, se le acusó de oportunismo orgánico, y el grupo se jactaría de ser mejor defensor de la línea del X Pleno - del Ejecutivo de la mayoría de la dirección italiana.

De esta manera el cambio de la línea de la Comintern - conmovió notablemente. Es importante señalar que la orientación a la izquierda se definirá como la táctica "clase contra clase". Asimismo la búsqueda de la orientación política para los partidos comunistas en el mundo capitalista se relacionaba estrechamente con la lucha interna Stalin-Bujarin. Stalin, quien saldría victorioso de esa lucha, se decidió en favor de la tendencia de izquierda de la Comintern, y este hecho fue decisivo para la afirmación de dicha orientación. 22

Las ideas más importantes sobre lo que se ha dicho anteriormente nacieron en una celda de la cárcel de Turi, de la

-----  
22 Lo que indujo a Stalin a decidirse en esa posición es aún motivo de estudio. Ewert, Togliatti, Tasca y Humbert-Droz tenían opiniones cercanas a las de Bujarin. En este punto se presenta un problema: la tendencia a la izquierda en la URSS, ¿introdujo una orientación análoga en la Internacional? Hajek aseguró, que los años sucesivos demostraron que la táctica de "clase contra clase" en la forma en que se concretó en 1929, no produjo beneficios al movimiento obrero. Pero el resultado más trágico de los años 1928-1929 no fue la orientación de izquierda en sí, - que no correspondía a la necesidad del movimiento en esa etapa. También en 1924 la Internacional se había inclinado demasiado a la izquierda. (Hajek, Ibidem., p. 41.)

## Capítulo Quinto

pluma y los labios de Antonio Gramsci. Por eso, en 1930, se manifestará contrario al nuevo giro propuesto por el VI -- Congreso: la táctica "clase contra clase". Lo podemos comprender mejor si conocemos la entrevista concedida por Genaro Gramsci, hermano de Antonio, a quien Togliatti, en 1930, encargó que visitase a su hermano y le informara de las expulsiones de Tresso, Leonetti y Ravazzoli: "Genaro me dijo que Antonio se mostraba hostil a la medida, a pesar de que este coincidía con la línea de oposición al giro". 23

Leamos:

" Acabo de tener una entrevista con mi hermano que ha impreso un verdadero zig-zag a mis pensamientos..." 24

En debates con los camaradas detenidos Gramsci, sostenía la tesis según la cual la caída del fascismo en Italia no significaría el poder proletario, sino muy probablemente sería seguida por un período de transición.

Athos Lisa, también recluso en Turi, ha formulado -- las conclusiones de Gramsci con las siguientes palabras:

" (...) la táctica del Partido debe orientarse en -- este sentido sin temer aparecer como poco revolucionario. Hay que adoptar antes que los otros partidos en lucha contra el fascismo la consigna de la 'Constituyente' no como fin en sí, sino como medio (...). Es preciso que el partido haga suya esta consigna en base a la cual será posible un entendimiento con los partidos antifascistas (...)" 25

Con la tesis sobre la constituyente y el acuerdo con --

23 Citado por Milos Hajek.

24 En Portantiero, *op. cit.*, p. 55.

25 Hajek, *op. cit.*, pp. 69-70.

## Capítulo Quinto

los otros partidos antifascistas, Gramsci expresaba su concepción estratégica. Pero sus consideraciones fueron más -lejos aún; volvió al problema cardinal sobre el cual ya había reflexionado en 1924: ¿cómo puede vencer la revolución socialista en Europa Central y Occidental?.

En este preciso momento el tema de la 'Constituyente' establecía estos conceptos:

- 1) Táctica para la conquista de los aliados del proletariado;
- 2) Táctica para la conquista del poder.

El profundo significado de estas consideraciones lo subraya el planteamiento siguiente expuesto por Athos Lisa en el texto enviado en 1933 al Partido:

" La reacción italiana, al privar al proletariado de la actividad (sic) de su partido, de sus organizaciones de clase, de su prensa, de toda posibilidad legal de reunión y de huelga, le ha quitado los medios de lucha más indispensables para el logro relativamente rápido de su propia hegemonía de clase ". 26

De esta manera, y siguiendo la coherencia interna y cronológica del pensamiento de Gramsci veremos que en los cuadernos de los años 1920-30 él se ocupó de combatir estas posiciones y no es por azar que de 1930 daten los apuntes de la crítica al economismo en los que incluyó la necesidad de desarrollar el concepto de hegemonía.

" Es por ello necesario combatir el economismo - no sólo en la teoría de la historiografía, sino - también y especialmente en la teoría y en la - práctica política. En este campo la lucha puede y debe ser conducida desarrollando el concep

-----  
26 Portantiero, op. cit., p. 379.



## Capítulo Quinto

to de hegemonía, de la misma manera que lo -- fuera prácticamente en el desarrollo de la teoría del partido político (...) ". 27

Gramsci mantuvo esta orientación, como lo revelan -- las notas de la versión de Maquiavelo y el nuevo príncipe, la caracterización del economicismo como desviación principal -- y la necesidad de combatirlo en la lucha ideológica y en la -- práctica política. Preocupado por el ultraizquierdismo de la táctica "clase contra clase", en que la Internacional en su -- VI Congreso borrará los acuerdos de 1921 y 1923 y descarta -- rá de hecho toda alianza y todo objetivo intermedio.

#### 4.- Alianza de clase: contraposición del corporativismo.

Ausencia de una comprensión de la autonomía de la política y de la ideología.- Problemática económica de la ideología.- Sistema de alianzas planteadas en términos de hegemonía.- El reduccionismo de clase.- Contraposición al corporativismo.- Fusión de objetivos económicos políticos y culturales.- Hegemonía, un fenómeno que va mucho más allá de la alianza de clase.- Hacia una voluntad colectiva.- En contra de una rígida posición base superestructura.

En efecto, lejos de coincidir con el reduccionismo mecanicista y evolucionista del marxismo de la Tercera Internacional, Gramsci comprendió que no existía una ideología propia de una clase social dentro de una formación social capitalista. Esto es, que una ideología no puede reducirse a una -- clase social, del mismo modo en que a esta corresponde una específica posición dentro del proceso productivo y frente a -- las relaciones sociales de producción. Según esto, una ideología no puede reducirse a una clase social, ya que las clases

-----  
27 "Notas sobre Maquiavelo...", op. cit., p. 59.

## Capítulo Quinto

existen a nivel de lo ideológico y político a través de las superestructuras.

Mediante el concepto de hegemonía, Gramsci comprendió que esta existencia sólo se da bajo la forma de articulación y no bajo la forma de reducción. Aquí esta presente la superación de la problemática economicista de la ideología (ya no se refiere al papel de las superestructuras, sino a su naturaleza propia; es decir no a considerar a las superestructuras como epifenómenos; sino a concebir a las clases sociales como determinadas por la posición en las relaciones de producción) en términos de reduccionismo de clase.

Dicho reduccionismo se encuentra en la adopción por parte del marxismo de un modelo historicista de tipo hegeliano. Modelo que conduce a considerar todas las contradicciones como momentos en el desarrollo de una contradicción única: la contradicción de clase; esto, a su vez, conduce a atribuir un carácter de clase a todos los elementos políticos e ideológicos. 28

Dentro de este planteamiento los sujetos sociales (clases sociales) estarían determinados en última instancia por la economía. Por tanto, el criterio de clase se constituye en el punto de referencia fundamental a todos los niveles.

De tal modo, la clase obrera no dirige a otras fuerzas sociales y se limita a defender sus propios intereses. Así la revolución no puede ser el resultado de la intervención consciente de la clase obrera como alternativa política para todos los explotados, sino que debía representar el desarrollo de las virtualidades inherentes a las contradicciones económicas.

Quando Gramsci utilizó en la Cuestión Meridional (1926) el concepto de Hegemonía, lo hizo de la siguiente manera:

" (...) El proletariado puede convertirse en la -

28 Véase: Chantal Mouffe, op. cit., p. 74.



## Capítulo Quinto

clase dominante y dirigente, mientras se proponga crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar a la mayoría de la población trabajadora contra el capitalismo y el Estado -- burgués..." 29

Este sistema de alianzas está planteado en términos de hegemonía, bajo la dimensión intelectual y moral, donde la unión indisoluble de la política y la instancia moral e intelectual trascenderá posteriormente a una simple alianza de clases, mediante una fusión total de objetivos económicos, -- políticos intelectuales y morales, efectuada por un grupo fundamental.

Siguiendo los lineamientos de lo dicho por Gramsci, -- para obtener el consenso de las amplias masas campesinas y otras relaciones de clase existentes en Italia

" Para ser capaz de gobernar como clase, el proletariado tiene que despojarse de todo residuo -- corporativo, de todo prejuicio o incrustación sindicalista..." 30

De tal modo, si esta clase renuncia a una concepción estrictamente corporativa, para ejercer el liderazgo tiene -- que tomar en cuenta -- además de superar las contradicciones inherentes a la división social del trabajo -- auténticamente -- los intereses de los grupos sociales respecto a los cuales -- aspira a ejercer dicha hegemonía:

" ... Es también una incongruencia que el planteamiento concreto de la cuestión hegemónica sea -- interpretado como un hecho que subordina al grupo hegemónico. El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre --

29 "Algunos Temas de la Cuestión Meridional", p. 192.

30 op.cit., p. 193.

## Capítulo Quinto

los cuales se ejerce la hegemonía, que se forme un cierto equilibrio de compromiso no puede concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica..." 31

Gramsci señala que el ejercicio de la hegemonía conlleva sacrificios económicos y corporativos a la clase que -- aspira al liderazgo. Además de la existencia indisoluble de la articulación política con la dirección intelectual y moral -- permitirá ir mucho más allá de una alianza de clases puramente instrumental, donde las reivindicaciones clasistas de -- las clases aliadas se expresan en términos de la clase fundamental.

De otra manera, la concepción hegemónica sería compatible al reduccionismo de clase, sin llegar a la síntesis -- elevada que presupone una amalgama de todos sus elementos que se funden en una "voluntad colectiva".

En este punto, la forma en que ve Gramsci el proceso de formación de una nueva hegemonía toma cuerpo y se -- desarrolla a lo largo de las notas. La necesidad de formar una nueva voluntad colectiva, a través de la reforma intelectual y moral, que será la tarea del partido como "moderno -- príncipe", son reveladas en cuanto que nos demuestran la visión gramsciana de el reduccionismo de clase como una forma del economicismo.

" Toda la historia, de 1815 en adelante, muestra -- el esfuerzo de las clases tradicionales para impedir la formación de una voluntad colectiva de -- este tipo, para mantener el poder 'económico-corporativo' en un sistema internacional de equilibrio pasivo." 32

31 "Notas sobre Maquiavelo...", p. 55

32 op. cit., p. 30.

## Capítulo Quinto

Por tanto, si se define la hegemonía como la capacidad de una clase para articular a sus intereses los de otros grupos sociales, entonces dicha articulación puede neutralizar sus reivindicaciones específicas.

El que la clase que pretende ser fundamental se deslinde de todo residuo corporativo, será la fase que preceda a la forma histórica de articulación del conjunto de posicionalidades de una sociedad, y precisamente eso constituirá su principio hegemónico.

Este principio hegemónico -escribe Laclau- supone el poder y la dominación. "La hegemonía no es, por consiguiente, una relación de alianzas entre agentes sociales preconstituidos, sino el principio mismo de construcción de dichos agentes sociales". 33

De esta manera, comprender la obra de Gramsci en términos de hegemonía y, por tanto tratar de eliminar el reduccionismo de clase, como supuesto fundamental de la teorización de la política, es entender que el mantenimiento de una rígida posición base-superestructura, donde la identificación primaria de las clases a nivel de la base, es decir, según su inserción en el proceso de producción del que se derivan "intereses de clase" claramente definidos, y donde las formas políticas y de conciencia de los agentes sociales son formas derivadas necesariamente de la naturaleza de clase de los mismos, no nos permitirá dar cuenta cabal del entendimiento de la hegemonía en la obra de Gramsci.

5.- Hegemonía: Articulación de la estructura con la superestructura de una formación social históricamente determinada.

La ideología tiene una existencia material.- La hegemonía es la expresión orgánica de todo el -

-----  
33 Ernesto Laclau, "Textos acerca de la forma hegemónica de la política" (versión mimeografiada) p. 11.

## Capítulo Quinto

bloque.- Principio articulador histórico.- La política.- La actividad política.- En contra de una concepción ideologizante de la hegemonía.- La dialéctica de la relación estructura-superestructura.- La función revolucionaria consiste no en imponer un proyecto político.

Resulta claro por qué la noción de hegemonía en Gramsci supera una concepción reduccionista del marxismo. Se puede decir que dicha superación se concreta en el hecho de no concebir a las clases como constituidas en torno a intereses específicos e intrasferibles, y organizadas en torno a la ideología que corresponde a una clase líder de la alianza y que su adopción por parte de las otras clases sólo podía representar para éstas un fenómeno de "falsa conciencia".

Ante esta problemática Gramsci formuló su propia definición de la ideología: el terreno donde los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición y luchan. Pero la adquisición de esta conciencia no se presenta de una manera natural, puesto que los sujetos no existen puramente, sino que son producto de la ideología que se encuentra en un campo socialmente determinado.

" En el terreno ideológico el hombre adquiere conciencia de las relaciones sociales". 34

Así la ideología tiene una existencia material, y lejos de ser un conjunto de realidades espirituales, se encuentra siempre materializada en prácticas, existiendo una organicidad en la cual se inserta el individuo. Por esto es posible entender que la ideología crea a los sujetos y los mueve a actuar.

" ... Es necesario recordar, al mismo tiempo, la afirmación de Engels de que la economía sólo en 'última instancia' es el resorte de la historia..." 35

34 "Notas sobre Maquiavelo...", p. 35.

35 Op. cit., p. 56

## Capítulo Quinto

Lejos de llegar a la conclusión de que el pensamiento de Gramsci se mueve dentro de la problemática hegeliana de la totalidad expresiva -comenta Chantal Mouffe-, en donde la ideologías desempeñan el papel central, "debe entenderse como una alusión al hecho de que por medio de la ideología se crean todos los tipos posibles de sujetos". 36

Gramsci insiste que esta práctica posee sus propios -agentes: Los intelectuales. En ellos descansa la responsabilidad de elaborar y difundir las ideas orgánicas y el compromiso de llevar a cabo la reforma intelectual y moral. Es -decir, esta concepción del mundo materializada por medio de una estructura ideológica de la clase dominante a nivel superestructural.

Si bien Gramsci no alcanzó a señalar que la práctica materializada consiste en la producción de sujetos, sí intuyó dicha cuestión:

"... La tesis según la cual los hombres adquieren conciencia de los conflictos fundamentales en el terreno de las ideologías no es de carácter --psicológico o moralista, sino orgánico gnoseológico..." 37

Luego entonces, es a través de las ideologías orgánicas como los hombres adquieren todas sus formas de conciencia. Los sujetos son "voluntad colectiva" que obedecen a leyes específicas, puesto que son la expresión política de sistemas hegemónicos creados a través de la ideología. "En consecuencia los sujetos (las clases sociales) que existen en el nivel económico no se duplican en el nivel político." 38

De esta manera se entiende que la hegemonía supera -la alianza de clase y se configura como una unidad superior,

36 Chantal Mouffe, op. cit., p. 77.

37 "Notas sobre Maquiavelo...", p. 59.

38 Chantal Mouffe, op. cit., p. 78

## Capítulo Quinto

en donde se fusionan la base económica con la superestructura político-ideológica, articulando un "bloque histórico", ya que la ideología se encarga de fusionar en el terreno de las prácticas políticas, porque la visión unitaria del mundo incluye elementos articulatorios al bloque hegemónico que se expresa orgánicamente.

Esta visión del mundo incluye elementos ideológicos - distintos, pero la unidad deriva de su principio articulador, - donde esta abrumadora mayoría de los elementos ideológicos característicos de una formación social son en particular los elementos nacional-populares que le permiten convertirse en la clase que expresa el interés nacional.

Aquí se observa el historicismo de Gramsci, principio articulador de una nueva civilización, de la construcción de un nuevo sentido común de masas, que como tal implica - un liderazgo intelectual y moral y no sólo liderazgo político.

Laclau plantea la cuestión de la siguiente manera:

" La hegemonía es la construcción de nuevos sujetos, - no la simple alianza de éstos preconstituidos, porque el proceso objetivo de constitución de nuevos sujetos es la articulación de posicionalidades que se verifican bajo formas consensuales y no a través de la coerción pura y simple, debiendo tener en cuenta las rearticulaciones históricas que son posibles en un momento dado. Explicar dichas articulaciones como formas - históricas concretas y sobredeterminadas y no como vínculos - necesarios de carácter paradigmático." 39

La hegemonía, por tanto, implica formas de articulación que admiten un amplio grado de variación lo cual Gramsci lo encuentra en la política, ya que ésta es acción permanente y da nacimiento a organizaciones permanentes en cuanto se identifica con la economía. Pero esta última se distingue también de la política, y cuando ésta se materializa en prácticas, las cuales al ser articuladas en el momento hegemónico se encontrarán en el pasaje neto de la estructura a la esfera de las superestructuras:

39 Laclau, op. cit., p. 4.



## apítulo Quinto

La siguiente cita ilustra ampliamente dicho pensamiento:

"... Esta es la fase más estrictamente política -- que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas; es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en 'partido', se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse a difundirse por toda el área social, determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no sobre un plano corporativo sino sobre un plano 'universal' y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados..." 40

En consecuencia, si una clase llega a ser hegemónica, o será, como quisieran algunos intérpretes de Gramsci, por se consiga imponer sobre la sociedad su ideología de clase, porque establezca mecanismos para legitimar su poder de clase.

Justamente, porque los autores posteriores a Gramsci no concebido este concepto en términos de una capacidad ideologizante, cuando éste implica -lejos de tal reduccionismo- la capacidad de una clase para articular sus intereses históricos, sustentados en sus particulares intereses corporativos, con sus prácticas políticas, su posición al interior de la lucha superestructural y sus específicas formas de interpretar el contexto social.

Por tanto, la dialéctica de la relación estructura-superestructura, que constituye el bloque histórico, se articula plenamente en el análisis que hace el autor de la relación entre conciencia y conciencia de las clases subalternas, ya que la voluntad colectiva se encuentra en una doble dimensión:

1) "Notas sobre Maquiavelo...", p. 72.



## Capítulo Quinto

- 1) Agentes productivos, y
- 2) Sujetos sociales precisamente el lugar en el que se reflejan en forma directa los enfrentamientos propios a la lucha de clases.

De esto se desprende, en principio, que para Gramsci solamente una clase fundamental realiza las condiciones materiales y superestructurales para consolidar su hegemonía. Esto implica que si la hegemonía es una instancia ubicable en el contexto de las superestructuras ético-políticas y culturales, no por ello esta clase deja de pertenecer a una determinada realidad socioeconómica, lo cual significa que un sistema económico se sustenta en la función dirigente y dominante que las clases fundamentales realizan al interior del proceso mismo de la reproducción social.

Justamente por ello, Gramsci se refiere al momento hegemónico surgido "del interior de la fábrica", en lo que concierne a la hegemonía de la clase obrera, y de acuerdo a esto él, no obstante el marcado antieconomicismo que le caracterizó, no dejó de reconocer en el último momento que lo económico impone a todas las esferas jurídico-políticas, según la relación de sujeto-genético-histórico que de ningún modo puede ser mecánica o refleja.

### 6.- Hegemonía: Célula de una nueva clase y un nuevo Estado.

Base histórica de una clase dominante. Relaciones clase Estado/masas. Desarrollo de clase y construcción del Estado. Hacia formas de autogobierno. Necesidad hegemónica para poder llegar a la sociedad autorregulada. Método logia de Gramsci en la transición del socialismo al comunismo.

El pensamiento de Gramsci sobre la estrategia de la clase obrera en su lucha sobre el socialismo lo plantea en torno al concepto de hegemonía, el cual él aplica también a la burguesía, porque entendía que el poder del Estado no se

## Capítulo Quinto.

imita al poder de una sola clase y que la burguesía ha logrado asegurarse una base histórica.

Chantal Mouffe lo concibe de esta manera: "De aquí concluyó Gramsci que la lucha política no tiene lugar únicamente entre las dos clases antagónicas fundamentales, ya -- que los sujetos políticos no son clases, sino voluntades colectivas que abarcan un conjunto de grupos sociales fusionados alrededor de una clase fundamental." 41

Esto lo ilustra Gramsci en las notas sobre la Cuestión Meridional:

" Los comunistas torineses se habían planteado concretamente la cuestión de la 'hegemonía del proletariado; o sea, de la base social de la dictadura proletaria y del Estado obrero...' " 42

Con la anterior idea, Gramsci se refiere a la clase obrera en su conjunto en tanto clase en el poder, donde la hegemonía tiene por función asegurar la dirección ideológica y política del proletariado sobre el conjunto de la sociedad.

Como se ha observado el sistema de alianzas que dirige el proletariado y la capacidad para resolver las contradicciones eventuales de esta alianza en forma no corporativa (hegemónica) debe preservar los intereses a largo plazo del bloque de fuerzas sociales.

Estas fuerzas sociales suministran la "base histórica" de una clase dominante, y en este terreno es donde tiene lugar la lucha por la hegemonía.

" He anotado en otras partes que en una determinada sociedad nadie está al margen de una organización y de un partido, ya que ello se entiende -

41 Op. cit., p. 82.

42 "Algunos temas de la Cuestión Meridional", en Antología, p. 192.

## Capítulo Quinto

en un sentido amplio y no formal. En esta multiplicidad de sociedades particulares, de doble carácter -natural, contractual o voluntaria- una o más prevalecen relativa o absolutamente, constituyendo el aparato hegemónico de un grupo social sobre el resto de la población (o sociedad -civil), base del Estado, entendido estrictamente como aparato gubernativo-coercitivo..." 43

De esta manera, el camino hacia la hegemonía en el socialismo, el Estado hegemónico, debe permitir a una clase hegemónica convertirse en histórica y viceversa. Es decir, la construcción del Estado coincide con la transformación de los diversos momentos de una relación de fuerzas y en ese sentido Gramsci establece un paralelo entre desarrollo de clase y construcción del Estado.

Este desarrollo de clase tenderá a construir las formas de autogobierno, solicitar y organizar el consenso que permita mediante el proceso hegemónico ejercer la dialéctica Clase-Estado y llegar así a la condición necesaria para conquistar y fundar un Estado socialista.

Gramsci escribió en una parte muy importante de los cuadernos la relación Estado-Clase, en relación al autogobierno de lo que él llama la sociedad regulada:

" ... El Estado-clase es también una sociedad regulada. Los utópicos en cuanto expresaban una crítica de la sociedad existente en su época, comprendían bastante bien que el Estado-clase no podía ser la sociedad regulada: tan es así que -- en los tiempos de sociedades representadas por las diversas utopías, se introducía la igualdad económica como base necesaria de las reformas proyectadas. Ahora bien, en eso los utópicos no eran utópicos, sino científicos concretos de la política y críticos congruentes. El carácter

43 "Notas sobre Maquiavelo..." p. 168.

## Capítulo Quinto

utópico de algunos de ellos estaba dado por el - hecho de que consideraban que se podía introducir la igualdad económica mediante leyes arbitrarias, con un acto de voluntad, etcétera". 44

Aquí se observa la dimensión, de lo que para Gramsci significaba la necesidad hegemónica para poder llegar a la sociedad regulada.

Es posible señalar que la revolución que lleva a cabo - la burguesía desde el siglo XVIII parece ilimitada en la medida en que puede afirmar la ética y la universalidad de la misma, aunque no todo el ser humano puede ser burgués, sin embargo Gramsci llegó a vislumbrar que el Estado socialista - como paso a la sociedad regulada, (comunista) la fase hegemónica era la condición imprescindible para ese fin.

La siguiente cita ilustra la importancia de este planteamiento:

" En la realidad, sólo el grupo social que se plantea el fin del Estado y el suyo propio como una meta a alcanzar, puede crear un Estado ético, - tendiente a poner fin a las divisiones internas de dominados, etcétera, y a crear un organismo - social unitario, técnico moral ". 45

Más adelante escribe:

" Una clase que se considere a sí misma como posible de asimilar toda la sociedad y que al mismo tiempo sea capaz de expresar este proceso, llevará a la perfección tal concepto, hasta el punto de concebir el fin del Estado y del derecho, - devenidos inútiles por haber agotado su razón de

44 "Notas sobre Maquiavelo...", pp. 160-161.

45 Op. cit., pp. 161-162.

## Capítulo Quinto

ser y haber sido absorbidos por la sociedad civil ...". 46

De esta manera la hegemonía permitirá llegar a la sociedad regulada (la desaparición de la sociedad política y su absorción por la sociedad civil en la sociedad sin clases), tal como lo plantea Gramsci.

Sería pertinente confrontar dichos planteamientos con una cita de Marx en La ideología alemana:

"La sociedad civil abarca toda la relación material de los individuos en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca toda la vida comercial e industrial de una fase, y en este sentido trasciende de los límites del Estado y de la nación, al bien, por otra parte, tiene necesariamente que hacerse valer al exterior como nacionalidad, vista al interior como Estado (...). Como el Estado es la forma bajo la que los individuos de la clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de la época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes se objetivan a través del Estado y adquieren a través de él la forma política. De ahí la ilusión de que la ley se basa en la voluntad y, además, en la voluntad desgajada de su base real, en la voluntad libre. Y del mismo modo, se reduce el derecho, a su vez, a la ley." 47

46 Ibidem, p. 163.

47 Carlos Marx y Federico Engels, "Feuerbach. Oposición Entre Las Concepciones Materialista e Idealista", (Capítulo I de la Ideología Alemana), Tomo I, en Obras Escogidas en Tres Tomos., pp. 76-78.

" ... En efecto, si la nación oprimida, para iniciar la lucha por la independencia tuviese que -- esperar que el Estado hegemónico le permita organizar un ejército propio en el sentido estricto y técnico de la palabra, tendría que esperar bastante..."

Gramsci.

## PARTE TERCERA

### Capítulo Sexto: Coerción, hegemonía y sociedad política.

Si en el capítulo anterior se habló de la concepción de Gramsci sobre la hegemonía, y en uno de sus apartados se -- reveló la cuestión de la base social del Estado, este capítulo se referirá a los problemas que plantea la concepción gramsciana del Estado que se encuentra plasmada en los cuadernos de la cárcel.

Es bien sabido que en el análisis de la hegemonía, -- Gramsci se mantiene bajo una doble perspectiva -- o bien una dicotomía -- que se enuncia en dos momentos: el de la coerción y el del consenso.

Tal como se señaló para entender la obra de Gramsci es de fundamental importancia vigilar la forma en que se encuentra lo medular y más significativo de su innovación y la manera en que va enriqueciendo el concepto de hegemonía. -- La primera: entender al Estado en función de una estrategia revolucionaria; la segunda, para designar prácticas políticas de las clases dominantes.

El problema a plantear tiene que relacionarse, a nuestro juicio, con la contraposición de las estructuras políticas que Gramsci lleva a cabo en relación a las estrategias revolucionarias idóneas para cada una de ellas; ya que hasta el momento hemos visto a la hegemonía como el eje del proceso de transición al socialismo, que llevará a Gramsci a formular la guerra de posición -- como lucha política de larga duración -- en relación a la guerra de trinchera.

Estas estructuras políticas llamadas "Oriente" y "Occidente" representan para Gramsci la esencia de la relación entre el concepto de Estado y sociedad civil.

#### 1.- Concepto de Estado en sentido restringido.



## Capítulo Sexto

Diferencia entre Oriente y Occidente.- Relación hegemonía-Estado.- Separación metodológica en relación a diferentes aspectos de la realidad.

En los cuadernos de la cárcel, Gramsci escribe sobre la diferencia entre Oriente y Occidente y dice que en aquél el "Estado lo es todo", mientras que en éste, el Estado es la "trinchera avanzada" de fortaleza interior de la sociedad civil, la cual puede sobrevivir a los peores temblores del Estado, porque no es "primitiva y gelatinosa" como en Oriente. Gramsci trata mediante esta idea de establecer una diferencia fundamental entre la Rusia zarista y Europa occidental. "Por una parte, para pensar en caminos distintos al establecido por la Revolución rusa y por otra para referir a países sociopolíticos desemejantes." 1

A pesar de la vaguedad introducida por la connotación geográfica, Gramsci expresa su preocupación por reflexionar sobre las características del proceso histórico en el contexto de un Estado capitalista plenamente constituido.

" En Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación, y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas..." 2

Como se afirma en el capítulo anterior, desde sus primeros escritos Gramsci estuvo empeñado en combatir el economicismo, en el plano del análisis teórico y en la práctica política, contra los simpatizantes de la teoría del derrumbe -

1 Carlos Pereyra, Estado y sociedad civil en Gramsci, -- p. 66.

2 "Notas sobre Maquiavelo ...", pp. 95-96.

Del capitalismo, sometido por sus contradicciones económicas. La investigación de Gramsci revelará en su lucha contra el economicismo la comprensión de que el Estado en otras formaciones sociales, presentaba una "sociedad civil" compleja y resistente a las "irrupciones" del elemento económico inmediato que se observaran como catastróficas.

Relacionar el concepto de hegemonía con el de Estado es relacionar conceptos que designan un momento o un aspecto de la realidad histórica, siendo inseparables desde la particular fundamentación de este trabajo, ya que ambos conceptos complementan una misma realidad. "Al Estado, en el sentido restringido de aparato gubernamental, se opone la sociedad civil, en el sentido de aparato de hegemonía de la clase dirigente: al momento de la fuerza y de la dictadura, según el poder de la persuasión, y del convencimiento, al momento de la lucha económica y política que transforma a la infraestructura según la expresión cultural o ético-política." 3

Así se puede observar que ésta oposición no es en el sentido de antagonismo, sino la separación metodológica de la relación que existe entre los diferentes aspectos o momentos de la actividad histórica de la dominación de clase.

Esta actividad histórica tiene dos aspectos, dos nociones opuestas que Gramsci designó con pares de términos opuestos: coerción y persuasión, fuerza y consenso, dominación y dirección, dictadura y hegemonía, sociedad política y sociedad civil.

Del tal manera, el problema a plantear consiste en entender la naturaleza de esta distinción. No hay que confundir una distinción metodológica, con una distinción orgánica. La distinción entre el momento de la fuerza y el del consenso es una regla práctica de investigación, un instrumento que permite un mejor análisis de una realidad orgánica dentro de la cual es imposible separar estos dos momentos.

Por ahora el análisis se centrará en el llamado nivel

3 Jacques Texier, Gramsci: teórico de las superestructuras, p. 12.

## Capítulo Sexto

superestructural, que se conoce en la obra de Gramsci con el nombre de "sociedad política" o Estado, que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad representando la función de dominación directa o de mandato, que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico y que corresponde a la función de hegemonía en términos de coerción.

.- Sociedad política: "Hegemonía revestida de coerción".

Sociedad política o Estado.- Estado: aparato represivo.- Planteos marxistas básicos sobre el Estado.- Concepción del Estado en sentido restringido.- Sociedad política: entidad organizativo-coercitiva del Estado.

A nuestro juicio, la fuente de muchos malos entendidos es el doble significado que en los textos gramscianos tienen muchos términos, tales como política y Estado. En un sentido estricto y usual, Estado significa el aparato gubernamental, política, fuerza y violencia. De ahí el interés de muchas investigaciones sobre la necesidad de hacer explícita esa coherencia interna en la obra de Gramsci, que conducirá a una concepción integral del Estado, como unidad de los planos superestructurales: sociedad política y sociedad civil (coerción-consenso) que representará una crítica de las posiciones que ceden la importancia cuantitativa de alguno de los componentes en detrimento de otro.

Una de estas reducciones llevaría a concebir al Estado únicamente como aparato represivo. Por tanto, "la crítica de Gramsci a estas posiciones puede ampliarse considerablemente y aplicarse a concepciones modernas del Estado que estén en uno y otro extremo". 4

En este momento es pertinente restablecer teóricamente los planteos marxistas básicos sobre el Estado, y observar la relación del concepto de Estado en Gramsci y su lucha por hegemonía.

-----  
Carlos Maya, El concepto de Estado en los "Cuadernos de la Cárcel", p. 9.

## Capítulo Sexto

Esta lucha por la hegemonía es parte de un proceso revolucionario antes y después de la toma del poder, teniendo como exigencia fundamental la delimitación de los alcances de esta dualidad, ya que el poder dual es la expresión que el proletariado debe asumir, mediante el desarrollo de la hegemonía, por que el detentar dicha hegemonía implica poseer en sí mismo su germen extintivo, factor éste, principal que Marx y Lenin ya contemplaban cuando se referían en sus estudios acerca del Estado,

Dentro de los tres elementos fundamentales de Marx y Engels, con respecto al Estado (que entre otros Norberto Bobbio analiza y será centro de sus planteamientos en su trabajo: Gramsci y la concepción de la sociedad civil) se encuentra

1. El Estado como aparato coercitivo (violencia concentrada y organizada de la sociedad)
2. El Estado como instrumento de dominio de clase ("el poder político del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa")
3. El Estado como momento secundario y subordinado respecto de la sociedad civil ("no el Estado que condiciona y regula a la sociedad civil, sino la sociedad civil la que condiciona y regula al Estado").

Norberto Bobbio, basándose en estas citas marxistas, observa al Estado como aparato coercitivo, particularizado y subordinado: "el Estado no es el momento último del movimiento histórico, sin posibilidad de superación ulterior, ya que el Estado no es un fin en sí mismo, sino un aparato, un instrumento; es el representante no de intereses universales, sino particulares; no es un ente subordinado a la sociedad que está subyacente, sino condicionado por ésta y, en consecuencia, subordinado a ésta; no es una institución permanente, sino transitoria, destinada a desaparecer con la transformación de la sociedad que lo sustenta", 5

5 Norberto Bobbio, Gramsci y la concepción de la sociedad civil, p. 68.

## apítulo Sexto

Gramsci reaccionó contra una deficiencia de la concepción del Estado formulada hasta entonces por el marxismo, consistente en acentuar de modo unilateral su carácter de aparato represivo; opuso en su estudio sobre el liberalismo la resolución y la supuesta separación orgánica entre consenso y fuerza, y llegó a la conclusión de que el Estado es un aparato represivo y a la vez generador de consenso y fuente de hegemonía.

"El Estado tiene y pide consenso, pero también lo 'educa' por medio de las asociaciones políticas y sindicales, que son, sin embargo organismos privados dejados a la iniciativa privada de la clase dirigente..." 6

Por esto al hablar de la relación existente entre la coerción y la hegemonía, aparecerá el concepto de sociedad política, que Gramsci opone al de sociedad civil en el seno de la superestructura. Al respecto Portelli escribe: "en la teoría marxista clásica, el estudio se refiere más al aparato de Estado que a la dirección ideológica y cultural de la sociedad..." 7

Gramsci dedicará ciertas reflexiones a propósito, en términos de la entidad organizativo-coercitiva del Estado, o sea, una organización político-disciplinaria, encaminada a realizar las funciones de policía y represora de la clase dirigente hacia las clases subordinadas que integran su sistema hegemónico, y aún, a su entender, bajo la forma de una instancia de cohesión.

Dicho esto, la sociedad política es contrapuesta a la sociedad civil en el contexto de las superestructuras político-ideológicas. Bajo esta línea, Gramsci la define como "Estado que corresponde a la función de 'dominio directo' o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico". 8

"Notas sobre Maquiavelo...", p. 162.

Huges Portelli, Gramsci y el bloque histórico, p. 27.

Op. cit., p. 27.

## Capítulo Sexto

Esto implica dos acepciones generadas en la obra de -  
la prisión:

1. Como aparato coercitivo o "dictadura" establecida para conformar a las masas del pueblo de acuerdo al tipo de producción y de economía en un momento dado
2. Como gobierno, es decir, en tanto que asegura legalmente la disciplina de aquellos grupos que no -- consienten ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo.

Evidentemente para Gramsci permanecen constantes los siguientes rasgos generales de la sociedad política: primero, agrupar en su seno al conjunto de las actividades superestructurales (vale decir, de los ideológicos-represivos en el sentido de que no existe ideología que no presente una esencia o entidad coercitiva) tendientes a mantener el control-dominación de una clase sobre toda la sociedad a la que pertenece; segundo y como consecuencia de esto mismo, se presenta como prolongación de la sociedad civil. O dicho en otros términos, como su institucionalización según una cierta codificación de reglamentos jerarquizantes-administrativos.

### 3.- Sociedad política y burocracia.

Sociedad política: organización material-institucional.- Personal intelectual orgánicamente definido y funcionalmente delimitado.- "Centralismo orgánico",.- "Centralismo burocrático",.- --  
Cristalización del personal dirigente que ejerce el poder coercitivo.

Bajo esta ambivalencia, la sociedad política se identifica con el aparato de Estado. Esto es, con la organización material-institucional en la que la función coercitiva se realiza a través de su personal intelectual orgánicamente definido y funcionalmente delimitado, en términos de administración.



## Capítulo Sexto

" El hecho de que en el desarrollo histórico de -- las formas políticas y económicas se haya venido formando el tipo de funcionario de 'carrera', técnicamente adiestrado en el trabajo burocrático (civil y militar), tiene una importancia primordial en la ciencia política y en la historia de las formas estatales..." 9

Para Gramsci toda forma social y estatal tuvo sus problemas de funcionarios, cada cual tuvo un modo de plantearlo y resolverlo, un sistema de selección, un tipo de funcionario a educar.

" Reconstruir el desarrollo de todos estos elementos es de importancia capital (ya que) el problema de los funcionarios coincide en parte con el problema de los intelectuales..." 10

Lo que le interesa examinar a Gramsci, es la ligazón o vínculo -más bien- entre la unidad del trabajo manual e intellectual, vale decir, a la cuestión de la burocracia y su organización ; para ello, antepone la relación que existe entre esto y la discusión sobre el llamado "centralismo orgánico" - y el "centralismo democrático".

" Será preciso investigar y examinar las reales - relaciones económicas y políticas que encuentran su forma organizativa, su articulación y su funcionalidad, en las diversas manifestaciones de cen-tralismo orgánico y democrático en todos los - - campos: en la vida estatal (unitarismo, federalismo, unión de estados federados, federación de estados o estado federal, etc.); en la vida interes-tal (alianzas, diversas formas de 'constelación' política internacional); en la vida de las asociociones políticas y culturales (Masonería, Rotary-Club,

9 "Notas sobre Maquiavelo...", p. 102.

10 Op. cit., p. 103.



## Capítulo Sexto

Iglesia católica); sindicales, económicas (carteles, truts); en un mismo país, en diversos países, etc. ..." 11

Al conocer cómo se presenta en la práctica (dependiendo del tipo de Estado y la forma de gobierno) dicha cuestión, es posible observar también la ligazón más estrecha entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo cuestión que remitirá a la relación entre sociedad política y la sociedad civil en la que nos encontramos inmersos, y que permitirá entender la ampliación del Estado bajo la concepción de Gramsci que desarrollaremos después.

Por ahora sólo basta señalar que si el objetivo de la sociedad política es el ejercicio de la coerción, no deja de observarse a sí mismo el carácter ambivalente de ciertos órganos, como el parlamento, órgano de la sociedad política para la adopción de la ley, que es igualmente órgano de la sociedad civil en tanto expresión oficial de la opinión pública, la función del parlamento es para Gramsci, consumar la unión de la fuerza con el consenso donde:

" El ejercicio 'normal' de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso, que se equilibran en formas variadas sin que la fuerza rebase demasiado al consenso..." 12

De esta manera la preponderancia de centralismo, no precisamente democrático, (o democrático en el sentido de liberalismo económico burgués), se satura transformándose en una camarilla estrecha que tiende a perpetuar sus mezquinos privilegios regulando o también sofocando el nacimiento de fuerzas opositoras, puesto que "el carácter 'orgánico' sólo puede pertenecer al centralismo democrático, que es un centralismo en movimiento". 13

11 Ibidem, p. 103.

12 Ibidem, p. 135.

13 Ibidem, p. 104.

## Capítulo Sexto

Tal centralismo es "orgánico", porque tiene en cuenta el movimiento, que es la forma orgánica en que se revela la realidad histórica y no se esteriliza mecánicamente en la burocracia.

" ... En el Estado, este elemento de estabilidad se encarna en el desarrollo orgánico del núcleo central del grupo dirigente de una manera análoga a lo ocurrido en pequeña escala en la vida de los partidos... ". 14

De ahí que la acción política de los partidos que representan a grupos socialmente subalternos, exige una unidad orgánica entre teoría y práctica, entre capas intelectuales y masas populares, entre gobernantes y gobernados.

Por lo antes expuesto, y en relación a los planteamientos que se encuentran en el capítulo tercero, se entiende claramente que la preocupación de Gramsci sobre la relación de la sociedad política y la burocracia es fundamental, ya que, al hablar de partidos socialmente subalternos es necesario tener un tipo de centralismo orgánico para asegurar la hegemonía; hegemonía de una clase que devenirá en Estado.

Es preciso poner de relieve que al llevar a cabo la crítica a la burocracia, Gramsci se referirá también a las "manifestaciones morbosas de centralismo burocrático" que no permiten progresar históricamente en la realidad nacional en cuanto al lento y continuo trabajo de separarla del elemento internacional:

" Desde este punto de vista, las fórmulas de unidad y federación pierden gran parte de su significado, mientras continúan siendo perniciosas en la concepción burocrática, partiendo de la cual no llegaremos a la unidad... " 15

14 *Ibidem*, p. 104.

15 *Ibidem*, p. 105.

## Capítulo Sexto

Bajo esta ambivalencia la sociedad política se identifica con el aparato de Estado, esto es, con la organización material-institucional en la que la función coercitiva se realiza a través de su personal intelectual orgánicamente definido y funcionalmente delimitado en términos de administración.

La burocracia es pues, a la que Gramsci define como la cristalización del personal dirigente, que ejerce el poder coercitivo y que hasta cierto punto se transforma en casta.

Precisamente en este punto es el que Gramsci observará que este grupo es propio del Estado moderno (intervencionista en la economía y reproductor de las condiciones -- subjetivas de la reproducción del sistema), que tiende a abogarse privilegios y concesiones de índole corporativa, con carácter burocrático y militar, en la medida en que los antagonismos entre las clases se van complejizando; todo esto bajo la función como órgano de dominación de clase.

4.- El derecho: "Aspecto represivo y negativo de toda la positiva formación civil desplegada por el Estado".

Momento político-legal.- Prolongación y concretización de una dirección de clase.- "Igualdad formal-desigualdad real".- Americanismo y fordismo.- Principios rectores ideológicos burgueses.- El Derecho: momento más acabado de la división social del trabajo.

Al intentar presentar una definición globalizadora del concepto de sociedad política (que se ha definido como el momento político-militar, o bien: el conjunto de las instancias superestructurales avocadas a la función de coerción), se hace necesario presentarlo como el momento político-legal, que implica la prolongación y concretización de una dirección de clase.

## Capítulo Sexto

Si bien la "recuperación de la obra de Mârxx sobre el tema del Estado" significa una preocupación ciertamente reciente, sobre todo en lo que concierne a los descubrimientos en torno a sus aportaciones sobre la política y su marco ideológico y jurídico, no cabe duda que fue precisamente Gramsci quien extrajo de su formación "superestructuralista" una completa visión del derecho como instancia material a la vez que ideológica de la dominación política de clase.

En efecto, la tradición marxista que parte justamente del rechazo de la teoría de la plusvalía en la economía política inglesa, enarbola como el fundamento de la moderna sociedad capitalista la independencia y equivalencia formal de los hombres portadores de "libre voluntad", en tanto agentes (privados) de la producción.

De ahí ha derivado el discurso ideológico burgués su teorización a fin de consagrar, como derecho, el supuesto según el cual la igualdad formal dentro de las relaciones mercantiles encubren el proceso productivo, en donde verdaderamente se da la extracción de plusvalía y por tanto se presenta la explotación del trabajo (teoría contractualista en el derecho). "Derecho" de vender libremente la fuerza de trabajo bajo la teoría de la libre competencia; "derecho" de sobrevivir en la economía capitalista de acuerdo con las leyes del mercado.

Tal igualdad formal vale decir, tal desigualdad real, que implica que las esferas estatal y económica no puedan encontrarse separadas. Por tanto, estas estructuras jurídicas son presentadas permanentemente en la legislación, escrita y la de un derecho natural, consagrandose así la libre empresa privada, cuyos intereses están dedicadas coaligadamente a defender y promover. Asimismo al Estado concierne únicamente el "bien común" en cuanto tal; la distribución de la riqueza cae por completo fuera de la competencia del Estado y se reduce a puro derecho privado, pasando a ser asunto netamente de relaciones y tratos entre particulares.

Si se insiste ver a un Gramsci teorizando acerca de la sociedad civil, enfocada fuera del marco de la producción y de las relaciones jurídico-laborales que de ésta se desprenden, bastará un somero análisis a los estudios sobre "americanismo y fordismo" para descubrir que así como Marx --

## Capítulo Sexto

obtuvo del análisis de los reglamentos de las fábricas inglesas la clave de la explotación capitalista, concretizada en el derecho y asegurada por el efecto coercitivo intrínseco de la ley, a través del derecho de propiedad privada. Gramsci tomó como centro de sus reflexiones la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia. De tal manera, tomar como punto de partida la baja tendencial de la tasa media de ganancia es adoptar el punto de vista de la totalidad y comprender la existencia de las partes en tanto que partes de un todo.

Esta ley fundamental significa para Gramsci, "justamente la contrapartida de otra ley básica del capitalismo: la producción de plusvalía relativa, teniendo en cuenta que la reacción del capitalismo contra la caída de la tasa de ganancia se orienta precisamente a una producción mayor de plusvalía relativa". 15

Veamos ahora cómo explica Gramsci el americanismo y fordismo en relación al objetivo de nuestro apartado:

" Todos los beneficios que el fordismo produce -- gracias al poder de la competencia, pero manteniendo su ejército de parásitos que al devorar ingentes sumas de plusvalía, agravan los costos -- iniciales y deprimen su poder de competencia en el Estado internacional. De allí que sea preciso examinar con atención la reacción europea frente al americanismo... " 16

Americanismo y fordismo son el resultado de la necesidad inmanente de llegar a la organización de una economía programada. Esto implica la instauración de un nuevo mecanismo de acumulación y distribución del capital financiero -- fundado inmediatamente sobre la producción industrial. Este es justamente el lugar donde Gramsci captó que las nuevas

15 En su trabajo sobre el concepto de Estado en los cuadernos de la cárcel, Carlos Maya expone un desarrollo de tales planteamientos... p. 16.

16 "Notas sobre Maquiavelo..." p. 283.

## Capítulo Sexto

técnicas y avances científicos aumentaban la capacidad de -- obtención de la plusvalía relativa, el secreto de la intervención reguladora y normativa del nuevo Estado de la burguesía y, por ende, de sus modificaciones (acondicionadas) instancias superestructurales.

Así pues, el derecho es la clave de la organización -- y del orden-- dentro de la compleja trama de relaciones de la sociedad burguesa, conjunto de instancias que pasarán a -- justificar y a legitimar el control que tenga una clase dominante en términos de capacidad para no permitir la organización política autónoma de las clases subalternas. Tomando en cuenta estas consideraciones y aceptando lo que en los -- desarrollos anteriores ya se ha tratado, nos es posible ahora mismo proponer cuál es la relación entre la hegemonía de -- una clase fundamental en el poder y el derecho que administra el Estado que le corresponde.

El derecho legitima tal control sin romper los marcos de la formalidad ética del Estado, ideológicamente representada como el defensor del "bien común" o el "interés general" del "pueblo" o de la nación, pero que justamente debe su funcionalidad misma al hecho de no limitarse a legitimar, sino a activar el consenso social sobre el cual descansa dicha capacidad hegemónica. Por tanto, de manera clara se -- observa cómo el derecho condensa los valores y los ideales -- burgueses del orden, la paz social y el bienestar y seguridad de todas las clases.

En Gramsci está presente también la comprensión del derecho burgués frente a la economía capitalista, misma que consideró el propio Marx en sus estudios sobre el sufragio, universal, en tanto "prerrogativa" de la clase explotada, para elegir como ciudadanos libres y con "derechos" a quienes pasau a dirigir y mantener el régimen de dominación política -- que garantiza dichas relaciones de explotación, y que Lenin plantea bajo la siguiente expresión: "la mejor envoltura del capitalismo es la democracia burguesa".

En las notas de los cuadernos de la cárcel, Gramsci habla de "conformismo", designando con tal término la forma de aceptación que la sociedad política impone a la sociedad civil, sobre la base de la transmisión y globalización --



## Capítulo Sexto

de la ideología dominante como ideología de toda la sociedad. Gramsci escribe en los cuadernos:

" La división de los poderes y toda la discusión surgida alrededor de su realización, así como la dogmática jurídica nacida de su advenimiento, son el resultado de la lucha entre la sociedad civil y la sociedad política de un determinado período histórico, con un cierto equilibrio inestable de clases, determinado por el hecho de que ciertas categorías de intelectuales (al servicio directo del Estado, en especial la burocracia civil y militar) están aún demasiado ligadas a las viejas clases dominantes..." 17

Entonces, la efectividad del derecho -y, en consecuencia su importancia para la hegemonía en el poder- radica en que forma parte destacada de los principios rectores ideológicos (los otros valores burgueses serían la moral y la religión) los cuales logran la disciplina de la sociedad hacia la autoridad:

" ... importancia esencial de la división de los poderes para el liberalismo político y económico. Toda la ideología liberal, con su fuerza y sus debilidades, puede ser comprendida en el principio de la división de los poderes y entonces se pone en evidencia cuál es la fuente de la debilidad del liberalismo: es la burocracia, esto es la cristalización del personal dirigente, que ejerce el poder coercitivo y que hasta cierto punto se transforma en casta..." 18

Desde este punto de vista, se le puede atribuir a Gramsci el reconocimiento de la premisa marxista - por lo demás -- siempre diluida e inadvertible- de que el derecho constituye el

17 Op. cit., p. 116.

18 Ibidem., p. 116.



## Capítulo Sexto

momento más acabado de la división social del trabajo al interior de las relaciones sociales; relaciones que también para Gramsci son relaciones de producción:

" En realidad el Estado debe ser concebido como educador en cuanto tiene justamente a crear un nuevo tipo o nivel de civilización. Por el hecho de que se opera esencialmente sobre las fuerzas económicas..." 19

Esta es la clave del liderazgo y de su consecuencia - fetichización del poder del Estado (estatolatría según el mismo Gramsci). Tendencia al conformismo en el mundo contemporáneo, más amplia y más profunda que en el pasado: -- la estandarización del modo de pensar y obrar a nivel nacional y hasta continental (llámese Constitución Nacional o Derecho Internacional).

Por otra parte, claro está que el mérito de Gramsci sobre el tema no se limita a considerar al derecho como -- una forma de ideología, como uno de los vehículos de la hegemonía burguesa dominante al interior de la sociedad capitalista. La siguiente cita explica la forma hegemónica del derecho burgués y un elemento más de la concepción gramsciana del Estado:

" Unidad del Estado en la distinción de los poderes: la magistratura más ligada a la sociedad civil, el poder judicial situado entre gobierno y parlamento que representa la continuidad de la ley escrita (aún contra el gobierno). Naturalmente, estos tres poderes son también órganos de la hegemonía política, pero en una medida diferente: 1) Parlamento, 2) Magistratura, 3) Gobierno. Hay que anotar en especial la -- impresión desastrosa que provocan en el público las irregularidades en la administración ju-

.....  
19 Ibidem., p. 116.

## Capítulo Sexto

dicial: el aparato hegemónico es más sensible - en este sector, al cual pueden asimilarse también las arbitrariedades de la policía y de la administración pública..." 20

Es evidente que el derecho pertenece al sistema propiamente estatal (sociedad política) y se aposenta dentro de su organización interna (los tribunales y las cárceles) sin embargo funcionan a nivel ideológico con respecto a la sociedad civil:

" El derecho es el aspecto represivo y negativo de toda la actividad positiva de formación civil desplegada por el Estado. En la concepción del derecho deberían ser incorporadas -- también las actividades 'destinadas a recompensar' a los individuos, grupos, etc.; se premia la actividad loable y meritoria así como se castiga la actividad criminal (y se castiga de una manera original haciendo intervenir a la 'opinión pública' como sancionadora) ..." 21

No es extraño, que para Gramsci la hegemonía requiere del mismo grado de dictadura (coerción) como la dictadura necesita de la hegemonía (consenso). No puede haber -- cuerpo ideológico sin presentar elementos represivos, y el derecho es la materialización de tal circunstancia.

No obstante, conviene tener presente que para -- -- Gramsci "la hegemonía nace en la fábrica", y que la función hegemónica de la clase dominante no se limita a lo superestructural, sino que sólo se manifiesta en éste, originándose y conformándose dentro de la estructura -- el aparato de producción económica de donde brotan las prácticas políticas e ideológicas en todas las clases.

21 Ibidem, pp. 117-118.

## Capítulo Sexto

En fin, conforme a las necesidades que le señala el interés histórico de la clase burguesa como tal -esto es, en su conjunto- el derecho acepta, desarrolla y preserva las mismas leyes de reproducción del sistema al precaver o guardar a esta clase de emplear la violencia pura para mantener precisamente su dominación.

De esta forma la sociedad política en Gramsci se presenta como el momento político-militar (conjunto de las instancias superestructurales avocadas a la función de coerción) / como el momento político-legal, que implica la prolongación / concretización de una dirección de clase; luego entonces de la defensa de los intereses productivos e inmediatos de una clase tanto en el nivel económico como en el ideológico por sobre la sociedad.

### 5.- ¿Es posible la hegemonía sin dictadura?

Relaciones hegemonía-dictadura.- Dictadura: posibilidad histórica de desarrollo.- Hegemonía y dictadura situaciones históricas particulares.- Relación Gramsci-Lenin.- Extensión del concepto de hegemonía.- Hegemonía y dictadura: términos no equivalentes, más tampoco contradictorios.

Como se ha visto, la organización político-disciplinaria, encaminada a hacer las funciones de policía y represora de la clase dirigente hacia las clases subordinadas, integran el campo de la sociedad política; por ésto es posible plantear que no puede haber dictadura sin hegemonía (en relación con los replanteos del aporte práctico-teórico leninista), aunque no por ésto se puede concluir que tampoco es posible la hegemonía sin dictadura.

A lo largo de este trabajo se ha dicho que el concepto gramsciano de hegemonía incluye siempre fuerza y consenso y rechaza toda reducción a uno u otro, considerando la única reducción al consenso históricamente posible la que caracteriza a la sociedad regulada (socialista) y que en reall-

## Capítulo Sexto

dad no significa una reducción, sino una ampliación del consenso.

Históricamente es posible distinguir entre la hegemonía en una sociedad de clases y en una sociedad sin clases. La primera será una hegemonía imperfecta, 22 pues incluirá - siempre en mayor o menor medida elementos de fuerza para mantener el dominio sobre las clases antagónicas. La segunda será una hegemonía perfecta, ya que la fuerza ya no será necesaria, y para mantener cohesionada a una sociedad no antagónica bastará el consenso: porque la hegemonía que va creando un determinado tipo humano acorde a ciertas necesidades ejercerá dirección en el seno de los grupos subalternos; no obstante los elementos de coerción se presentarán en el proceso hegemónico, el cual debe apoyarse en el consenso activo o pasivo de los grupos subordinados.

Portelli observa las cosas de esta manera: "en la práctica las relaciones entre hegemonía y dictadura son menos esquemáticas: al igual que la sociedad civil y la sociedad política en el seno de la superestructura, la hegemonía y la dictadura no están totalmente separadas" 23. Aunque la hegemonía y la dictadura puedan estar combinadas, su carácter permanece, sin embargo, bien delimitado: frente a la hegemonía, - donde domina la sociedad civil - la dictadura representa la utilización de la sociedad política.

Está claro que el ejercicio de la hegemonía a nivel estatal requiere tomar en cuenta los intereses (alianzas de grupos sociales) de los grupos subalternos. Si el grupo hegemónico sólo conserva el dominio y pierde la dirección, tiende a no apoyar en el consenso a su fuerza, entonces sólo detendrá el poder político mas no la hegemonía.

Para algunos estudiosos la dictadura del proletariado no es el sinónimo de hegemonía como podrían suponer otros, 24 empero, no es necesario plantearla como sinónimo, lo correcto es plantearla como una posibilidad histórica que mediante

22 Carlos Maya, op. cit., p. 8.

23 Hugues Portelli, op. cit., p. 75.

24 Para Maya, la dictadura del proletariado no es sinónimo de hegemonía, op. cit., p. 9.

## Capítulo Sexto

dicho desarrollo deberá rebasar a la dictadura. Ya que como se dijo anteriormente, la hegemonía es la formación de una -clase que logrará fundar un nuevo Estado, el cual tenderá a -reabsorberse de fase política a ético-política, y ésta será, la fase donde se consolide la función de la hegemonía, vale decir: la articulación histórica de las clases subalternas como punto culminante de la hegemonía en la lucha política.

Pero para llegar a la fase ético-política habrá que pasar por la fase económico-corporativa, en la cual la fase de predominio bien puede condensarse en la sociedad política sobre la sociedad civil, o sea, de la primacía de la fuerza sobre el consenso, "... (ya que) La nueva clase dominante -- usará de la fuerza para transformar la estructura económica y las relaciones sociales de producción. Los elementos superestructurales serán todavía muy limitados y de carácter -- previsorio y de lucha, tanto para impedir que la vieja clase dominante ya desplazada vuelva al poder, como para asegurar la existencia de la nueva clase dirigente..." 25

Si bien la conquista estable del poder por parte de las clases subalternas siempre está considerada en función de lo que Gramsci ha denominado "guerra de posición", es necesario vigilar y entender el proceso que se divide en fases (fase económico-corporativa a fase ético-política), lo cual permite, asimismo, observar una posible confrontación concluyente entre Lenin y Gramsci, pudiéndose establecer sólo si se tiene en cuenta que el concepto de hegemonía se ha ido extendiendo en el paso de uno a otro (de dirección política a dirección -- cultural). 26

Se puede comprender aún más esta relación Gramsci-Lenin, observando la profunda diferencia de las situaciones -históricas en que las dos teorías fueron elaboradas, --una la de Lenin, en el momento de la lucha en curso, la otra de -- Gramsci, en el momento del repliegue después de la derrota, o bien la podemos entender como la describe Bobbio: "... no es una diferencia de más o de menos, de antes o de después, sino de calidad. Quiero decir que la diferencia no radica en la relación distinta entre el momento de la hegemonía y el de

25 Ibidem, p. 10.

26 Algunos autores --entre otros Luciano Gruppi-- observan esta extensión del concepto de hegemonía. Remitimos a la obra del autor, op.cit.



## Capítulo Sexto

la dictadura, sino -independientemente de esta relación, cuya diferencia puede ser explicada incluso históricamente- en la extensión y por lo tanto en la función del concepto en los dos sistemas respectivos...". 27

Basándonos en la constante gramsciana de que la conquista de la hegemonía procede a la conquista del poder, sería un error no señalar las posibles implicaciones que, con pretexto de formulaciones pluralistas "democráticas" y reformistas, disocian a Gramsci de Lenin, ya que la hegemonía dirige un proceso de dominación y viceversa. Tal cuestión la plantea Aricó bajo estos términos: "... corresponde precisar que hegemonía y dictadura del proletariado no son términos equivalentes, más tampoco contradictorios, sino distintos. En tanto, la hegemonía define las relaciones entre la clase dirigente y el conjunto de las clases aliadas, la dictadura del proletariado se refiere a las relaciones de enfrentamiento entre dichas clases y las reaccionarias...". 28

Se podría afirmar que en alguna fase de la lucha política ambos términos son correlativos, sólo que la hegemonía presupone el desarrollo de la dictadura y le ofrece una forma expansiva antes y después de la toma del poder.

Pero resulta claro que la obtención del consenso es resultante de la lucha política por la hegemonía (en la sociedad civil), pero la no destrucción del Estado capitalista conduciría a una reacción restauradora regresiva, que impida el desarrollo del proceso hegemónico. Martinelli lo dice de la siguiente forma: "... (Gramsci) entiende que para alcanzar el poder se requiere de nuevos métodos; en términos hegemónicos, ello implica estructurar alianzas y concretar compromisos, pero esto de ningún modo significa eliminar los antagonismos de clase...". 29

27 Bobbio, *op. cit.*, p. 89

28 José Ma. Aricó, "Prólogo" a Notas sobre Maquiavelo, - sobre política y sobre el Estado moderno., p. 19.

29 José Ma. Martinelli, Notas sobre el Estado en Gramsci y Lenin, p. 29.

## Capítulo Sexto

Es indudable que para Gramsci la hegemonía no constituye una alternativa del poder de clase, es el poder de clase. Por tanto, desligar la hegemonía de la dictadura del proletariado es quitarle la oportunidad de crear nuevas vías hacia el socialismo. máxime que para destruir al Estado burgués es necesario "una concentración inaudita de hegemonía".

No obstante, se puede distinguir en el proceso histórico momentos de avance y momentos de decadencia, y es donde se empieza a calificar lo positivo o negativo de la situación. ¿ El momento positivo es el del consenso o sociedad civil?; o bien: ¿ el momento negativo es el de la coerción o sociedad política?

Para resolver estas cuestiones es necesario analizar el concepto de sociedad civil y complementar el análisis metodológico que Gramsci propone para el entendimiento del -- Estado en la lucha por la hegemonía.



" ... Debe también entenderse por 'Estado' el aparato 'privado' de 'hegemonía' o sociedad - civil ...".

Gramsci.

## Capítulo Séptimo: Consenso: hegemonía y sociedad civil.

La cuestión de las relaciones entre sociedad civil y -- Estado es el problema central en torno al cual giran la mayor parte de las discusiones suscitadas por este concepto. -- Dicho lo anterior, es indispensable aclarar que el concepto de sociedad civil es sólo un aspecto de la teoría del Estado en -- Gramsci, entendida en su sentido integral: además dicho concepto comprende no solamente el ámbito gubernamental de -- coacción (o sociedad política), sino también el ámbito hegemónico (o sociedad civil) gracias al cual la clase en el poder dirige a la sociedad entera con su consentimiento.

Si el Estado es el sentido restringido de aparato gubernamental no representa sino un aspecto de las actividades superestructurales, el sentido integral que Gramsci desarrolla -- (sociedad política y sociedad civil) engloba el conjunto de las actividades superestructurales. En este sentido, la relación -- sociedad civil-Estado de ninguna manera puede concebirse como entidades separadas, con un funcionamiento exterior de una con respecto a la otra.

### 1.- Sociedad civil: "organismos vulgarmente llamados privados".

Capitalismo maduro: sociedades con sistemas políticos más abigarrados. - Sociedad civil: compleja y diversificada institucionalidad socio-política. - Sociedad civil: función de legitimación de un sistema hegemónico. - Sociedad civil: "organismo vulgarmente llamados privados". - Althusser y los "aparatos ideológicos de Estado". - -- El concepto de sociedad civil designa a aquellas instituciones y mecanismos que quedan fuera del sistema estatal propiamente. - Sociedad civil: lugar donde se materializan las prácticas de clase. - Consenso y persuasión: mecanismos de dominación. - Sociedad civil: extensión moral e --

## Capítulo Séptimo

intelectual en las funciones del Estado.- Obtención del consenso activo de los gobernados.- Sociedad civil y sociedad política: potencialidades unidas y articuladas dialécticamente, y a la vez distinguidas entre sí.

Al asumir la problemática generada por el capitalismo maduro en sociedades con sistemas políticos más abigarrados, Gramsci enriquece el dispositivo conceptual de la ciencia política, porque visualiza los rasgos diferenciales entre la vía revolucionaria registrada en la Rusia zarista, es decir, en un país con sistema político precapitalista y la trayectoria definida por la existencia de un régimen desenvuelto según las estructuras propias de la sociedad burguesa en el capitalismo avanzado.

Dentro de esta problemática la lucha política se enfrenta ya no a un poder político concentrado casi por completo en el aparato estatal, sino a una compleja y diversificada institucionalidad sociopolítica. Tal institucionalidad se ubica bajo el concepto de sociedad civil, que a pesar de tener una larga -- historia en la literatura política es difícil ubicar su papel.

Por esto el presente capítulo se encargará de definir -- al concepto de sociedad civil como la entidad orgánica y complementaria del concepto de Estado ampliado, y a la vez de -- confrontar algunos planteamientos de relevancia que han realizado estudiosos de la obra de Gramsci.

En sus notas sobre los intelectuales, Gramsci cuestiona el grado de "organicidad" de los diversos estratos intelectuales y su conexión más o menos estrecha con un grupo fundamental, y es allí donde anota:

" Por ahora se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la -- 'sociedad civil' que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados 'privados' y el de la 'sociedad política o Estado' -- que corresponde a la función de 'hegemonía' que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y

## Capítulo Séptimo

la del 'dominio directo' o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno 'jurfdico...'" 1

Este conjunto de organismos, los cuales corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad, se encuentra inmerso en el campo de la sociedad civil, y bajo este principio, cumple la función de legitimación de un sistema hegemónico.

Este campo semántico -como se puede calificar- alude a una diversidad de organismos a través de los cuales los miembros de la sociedad se integran en la actividad social y política y en el debate ideológico. "Entre esos organismos -ha escrito Pereyra- los más importantes son los partidos políticos y los sindicatos, pero también forman parte de la sociedad civil los medios de comunicación, congregaciones religiosas, agrupaciones empresariales, centros educativos, colegios profesionales y agrupaciones de variada índole componentes del tejido social". 2

De esta forma la sociedad civil cubre un vasto campo dentro de la función hegemónica (consensual). Pese a esto, Gramsci se cuida bien de no introducir una confusión con el aparato de Estado o sociedad política, manteniendo únicamente la distribución simétrica sociedad política-coerción, sociedad civil-consenso. Más específicamente -acota Eduardo Nava- son estas funciones respectivas las que van a definir y delimitar los respectivos campos de desenvolvimiento tanto de la sociedad política como de la sociedad civil. 3

Por lo que respecta al campo que abarca la sociedad civil, estos organismos conformantes del tejido social, que

1 Los intelectuales y la organización de la cultura... -- p. 17.

2 Pereyra, op. cit., p. 67.

3 Eduardo Nava, Estado y sociedad política en el pensamiento de Gramsci, p. 10

## Capítulo Séptimo

entre otras cosas, no se pueden inventariar, puesto que obedecen a las particulares condiciones históricas de una formación social que contiene funciones en relación a las categorías sociales que alcanza: 1) Como ideología; 2) Como concepción del mundo y 3) Como dirección ideológica. 4

Es pertinente señalar, que la conceptualización de los "organismos vulgarmente llamados privados" sirven a la complementación descriptiva gramsciana de percibir al Estado en su concepción ampliada, ya que éstos ejercen la función de hegemonía que detenta el grupo social fundamental.

No obstante, esta conceptualización ha sido asumida -- por algunos autores, entre ellos Althusser que desarrolla ampliamente bajo su sistematización de los llamados "aparatos ideológicos de Estado", 5 fortaleciendo así, una concepción instrumentalista del Estado 6, ya que el concepto "aparatos ideológicos de Estado" consolida un modelo plenamente integrado de sociedad, donde el poder termina por identificarse de manera absoluta con el gobierno, o si se atiende a consideraciones y matices destinados a restringir el significado primario de los términos incluidos en este concepto, entonces "Estado" y "sociedad" terminan siendo sinónimos.

O bien, como lo expone Nava: "... el mecanismo que aparece con plenitud en la teoría de los 'aparatos ideológicos de Estado' consiste en borrar (con obvias diferencias de matiz entre los diversos autores) la distinción conceptual entre Estado y sociedad civil y fundir ambas esferas en una sola unidad homogénea, para la que carece de importancia saber si las instituciones en las que las ideologías se realizan son 'públicas' o 'privadas', porque todas ellas indiferentemente forman sectores de un único Estado controlador que es 'La precondición' de cualquier distinción entre lo público y privado...". 7

4 Para una mejor visión de la inmensidad que abarca la sociedad civil, se puede acudir a la obra de Hugues Portelli: - Gramsci y el Bloque Histórico., pp. 17-19.

5 Louis Althusser. Ideología y aparatos ideológicos de Estado.

6 Carlos Pereyra. Hegemonía y aparatos ideológicos de Estado., Versión mimeografiada, p. 1.

7 Nava. op. cit., p. 13.

## Capítulo Séptimo

De alguna manera Althusser reconoce que Gramsci tomó igual camino que él, y que tuvo la "singular" idea de señalar que el Estado no se reduce al aparato represivo. 8 - Pero, por otro lado, Anderson escribe en sus Antinomias que "... después de haber rechazado la noción de sociedad civil, Althusser se vio avocado lógicamente a la asimilación de la fórmula final de Gramsci, que abole efectivamente la distinción entre Estado y sociedad civil...". 9

Esta postura teórica de Althusser, como la postura -- analítica de Anderson, se desvía de la concepción de Gramsci, porque elimina la distinción entre esencia y apariencia en el análisis del Estado. Además, "... no son 'aparatos ideológicos de Estado'; son instituciones ideológicas y políticas de la sociedad civil cuyo funcionamiento se deslinda de los dictados gubernamentales en la medida que son espacios abiertos a la lucha de clases...". 10

Por todo ello el concepto de sociedad civil es un concepto práctico-indicativo fundamental, para designar todas -- aquellas instituciones y mecanismos que quedan fuera de las fronteras del sistema estatal propiamente. En función de la tendencia que incluye las instituciones de la sociedad civil -- dentro del Estado, vale la pena delimitar sus funciones: sin embargo, ello no significa que es sostenible una dicotomía -- formal entre ambas esferas. Se trata de una distinción funcional y no de una clasificación rígida. 11

Se puede afirmar con seguridad que "el análisis concreto de la situación concreta" mostrará hasta que punto operan como aparatos de Estado, instituciones que en otras coyunturas pertenecen a la sociedad civil. Cabe recordar que las -- instituciones de la sociedad civil son el lugar donde se materializan las prácticas de clase, y sólo en coyunturas excepcionales se realiza una lucha directa al poder central del Estado.

8 Althusser, op. cit., infra., p. 26.

9 Anderson, op. cit., p. 27.

10 Carlos Pereyra, Gramsci: Estado y sociedad civil, p. 69.

11 Op. cit., p. 69.



## Capítulo Séptimo

Aquí también se puede reafirmar que la actualidad de Gramsci se debe, al análisis que realizó sobre las formas de dominación no unilaterales y a la advertencia de que el consenso y la persuasión forman parte de estos mecanismos de dominación que inexorablemente reproducen las relaciones sociales de producción en un contexto determinado.

Esto demuestra que la dominación de clase descansa - de manera fundamental en la dirección cultural y política de la sociedad al diseminar ideológicamente todo el conjunto social. De ahí que como Pereyra lo indica: "... Gramsci está convencido de la necesidad de universalizar el campo de la acción política obrera..." 12

De ahí nacerá la extensión moral e intelectual en las funciones del Estado, que Gramsci calificará: "como contenido ético de Estado", o bien:

"... Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados..." 13

Esta obtención del consenso activo de los gobernados, como se señaló en capítulos anteriores, es un proceso por el cual los individuos reciben o asimilan una forma de conciencia, o conocimiento de su realidad material bajo una perspectiva socialmente condicionada, donde Gramsci ubica la naturaleza de la hegemonía y precisa sus relaciones (vínculos, conexiones, concatenaciones, articulaciones, etcétera.) que a su interior se establecen entre el proceso de formación de una "voluntad colectiva" y la práctica de la dirección político-cultural (dominación superestructural) de una clase. Ambos aspectos conforman una conducción intelectual y moral de un "bloque histórico" en el poder. Por tanto, las interpretaciones que se han abocado a este problema, justamente han intentado partir de una concepción globalizadora del vínculo

12 Ibidem., p. 73.

13 "Notas sobre Maquiavelo..." pp. 107-108.



## Capítulo Séptimo

lo que articula a estas dos instancias con mayor o menor -- efectividad.

Así en la medida en que se profundiza todo intento serio por definir la hegemonía en Gramsci y sus específicas -- modalidades, se presenta la necesidad de considerar esta -- "síntesis" (sociedad política i sociedad civil) compuesta por estas dos potencialidades, que se encuentran unidas y articuladas dialécticamente y a la vez distinguidas entre sí.

### 2.- Concepción gramsciana del Estado en sentido amplio.

Sociedad política y sociedad civil: clave dialéctica que contempla una dualidad interna, - Concepto de Estado en sentido ampliado (integral), -- - "Organicidad": condición fundamental para transformar las relaciones históricas, - Unidad del momento ético-político y el momento económico-político, - Concepto de Estado capitalista que -- se manifiesta en distintas formas de gobierno, - Diversas mutaciones del concepto de sociedad -- política y sociedad civil como premisas para la consecución de una coherencia interna,

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, en este apartado se situará de una mejor manera la dualidad interna -- tanto teórica como metodológica -- de esta clave dialéctica que -- une a la sociedad política y a la sociedad civil tratando de -- dar cuenta de esta compenetración mutua e interrelacionada -- ambivalentemente mediante una hegemonía.

Lo primero que resulta en esta problemática es la importancia que Gramsci concede al Estado en su sentido ampliado (integral), en tanto una organización contradictoria y compleja cuya naturaleza es material e ideológica.

Esta relación se dará en la superestructura bajo dos diferentes aspectos o momentos de la actividad histórica. El -- problema consiste en entender la naturaleza de esta distinción, porque aquí es preciso ser cuidadosos en no confundir la orga:

## Capítulo Séptimo

nicidad que Gramsci tanto relevó en dichas relaciones. En las "Notas sobre Maquiavelo" Gramsci hace referencia a dicha organicidad:

" Se afirma así que la actividad económica es propia de la sociedad civil, y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero como en la realidad efectiva, sociedad civil y Estado se identifican..." 14

Aunado a esto, dentro del lenguaje que Gramsci toma de Benedetto Croce, se puede también formular una segunda exigencia implícita que establece la unidad del momento ético-político y el momento económico-político, sin admitir la separación del aspecto ético-político de la política (teoría de la hegemonía y del consenso) del aspecto de la fuerza y de la economía. 15

El interés por distinguir estos dos aspectos de la política (fuerza y consenso) es decir, la dualidad del Estado - en sentido integral (sociedad política y sociedad civil), ya sea con fines teóricos o de lucha política, debe suponer que esta integración-articulación depende del propio entendimiento del concepto de hegemonía, porque sin duda alguna esta organicidad está determinada por fases en el desarrollo histórico de un Estado, o bien diversos tipos de Estado, a los que corresponden diferentes tácticas y estrategias revolucionarias que den cuenta clara de la "intersección" -por llamarla de alguna manera- de la hegemonía de una clase social dentro de las particulares relaciones que se dan entre ambas entidades.

Estos usos distintos, a nivel historiográfico y a nivel práctico-político, son elementos que pueden ser utilizados -- como criterios, para los cuales Gramsci tenía especial consideración, sobre todo para evitar los errores políticos.

-----  
14 Op. cit., p. 54.

15 Citado por Jaques Texier, Gramsci: teórico de las superestructuras p. 16.

## Capítulo Séptimo

Además existen algunas críticas a la teoría política -- que Gramsci legó a la historia. Hay autores que encuentran serias deficiencias, contradicciones y antinomias, donde la sociedad civil aparece contrapuesta, incluida, o bien identificada en relación al Estado, de tal manera que no exista forma de ubicar en cada uno de ellos el papel que juegan las -- funciones de coerción y consenso. 16

Así se llega a formular la hipótesis, por demás lógica, de que si el concepto de Estado y el de sociedad civil no se comprenden bajo formas indeterminadas y multiformes, lo mismo pasará con el concepto de hegemonía, que sufre metamorfosis en términos de extensión y significado, sobre todo en cuanto que Gramsci habla de un Estado capitalista que se manifiesta en distintas formas de gobierno. Por otra parte, las definiciones impugnadas por Anderson, acerca del Estado en Gramsci, distinguen -- y no de una manera taxativa -- las formas de estructuración sociopolítica que ya conocemos. Oriente y Occidente.

Es posible que algunos intérpretes de Gramsci se les haga fácil exigir o forzar los textos --no está por demás repetir: fueron escritos en condiciones completamente diferentes a las de un investigador profesional-- y que si se desea restituir su sistematicidad, es necesario empezar por verlos disgregados y desligados, aparentemente sin coherencia interna.

Todo lo cual representa, que el Estado ampliado en -- Gramsci se puede entender entonces como una forma de expresión política dentro de las transformaciones que sufre el Estado por relación a las transformaciones mismas que se producen en el sistema capitalista de producción (proteccionismo, liberalismo, corporativismo, economía programada, etcétera.). Pero quizá lo más importante es que busca descifrar las claves del Estado capitalista avanzado, como una necesidad por -- adecuar la estrategia de la lucha política de la clase obrera.

16 Tal es el caso de Perry Anderson, que anota tres definiciones de Estado que califica de antinomias: 1. Estado en contraste con sociedad civil; 2. Estado abarca a sociedad civil y 3. Estado idéntico a sociedad civil. Tales definiciones son analizadas y criticadas por Eduardo Nava en obra citada, p. 6.

## Capítulo Séptimo

Dentro de los principales textos que se pueden presentar al respecto, se encuentra el siguiente:

" Estamos siempre en el terreno de la identificación de Estado y Gobierno. identificación que - precisamente representa la forma corporativo-económica, o sea, la confusión entre sociedad civil y sociedad política, ya que es preciso hacer constar que en la noción general de Estado entran elementos que deben ser referidos a la sociedad civil (se podría señalar al respecto que Estado=sociedad política + sociedad civil, vale - decir, hegemonía revestida de coerción)... " 17

La sociedad civil queda definida esencialmente por las funciones de consenso y hegemonía que la clase dominante desarrolla mediante formas diversas. En el fondo de la cuestión, lo que se trata de dilucidar son las formas concretas de realización del ejercicio de la hegemonía, clarificando la esencia de la articulación entre sociedad civil y sociedad política.

Sin duda alguna, Gramsci utiliza el concepto de Estado en sentido restringido referido al ejercicio de las funciones - coercitivas y de autoridad desplegadas por las fuerzas represivas, la administración de justicia y la burocracia estatal, no obstante es legítimo afirmar que esta ampliación confiere a la sociedad política una correspondencia con las funciones de hegemonía: en este sentido Gramsci argumenta:

" ... Si ciencia política significa ciencia del Estado, y Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados, es evidente que todas - las cuestiones esenciales de la sociología no son más que las cuestiones de la ciencia política..." 18

17 "Notas sobre Maquiavelo...", p. 165.

18 Op. cit., pp. 107-108.

## Capítulo Séptimo

La primera conclusión sobre la relación sociedad política y sociedad civil es que de ninguna manera pueden concebirse como entidades separadas, con funcionamiento exterior (obviamente los liberales desearían que la sociedad civil desarrollara por sí sola la actividad económica y que el Estado "guardián" fuese leal a las reglas del juego). Pero la insuficiencia teórica de esta concepción -apunta Pereyra- - - "... que supone la disociación orgánica entre sociedad civil y Estado, es decir, la absoluta exterioridad entre ambos, no ha sido exhibida históricamente. Un régimen de esta naturaleza no ha existido jamás ('sino como hipótesis-límite, en el papel')...". 19

Es positivo reconocer también, que los conceptos sociedad política y sociedad civil atraviezan por diversas mutaciones en las notas, además de no ser los únicos conceptos que sufren esto. De ahí que se les tenga que buscar la coherencia interna y la vinculación orgánica, además no sería de gran utilidad volver evanescente la distinción entre Estado y sociedad civil.

A lo largo del trabajo se ha dicho que mediante el estudio profundo del concepto de hegemonía es posible encontrar los elementos que corresponden tanto a la sociedad política como a la sociedad civil, inmersas en el vínculo orgánico-dialéctico -- que se presenta como premisa fundamental para entender la estrategia de la guerra de posición.

Debe quedar claro que en los cuadernos no hay "primeros modelos" ni "segundas soluciones", es necesario un esfuerzo sostenido para pensar los numerosos componentes de la obra de Gramsci.

Por todo ello se puede concluir: Gramsci distingue - - progresivamente dos conceptos de Estado, o con más precisión, dos momentos de articulación del campo estatal: el Estado en el sentido restringido (unilateral) y el Estado en sentido pleno, llamado pleno. En sentido restringido, el Estado se identifica con el gobierno, con el aparato de la dictadura de clase, en tanto tiene funciones coercitivas y económicas. La dominación

19 Citado por Carlos Pereyra, Gramsci: Estado y sociedad civil, p. 68.



## Capítulo Séptimo

de clase se ejerce por medio del aparato de Estado en sentido clásico (ejército, policía, administración, burocracia). Pero esta función coercitiva es inseparable de un cierto papel adaptativo-educativo del Estado, que busca realizar una adecuación entre el aparato productivo y la moralidad de las clases subalternas.

Así lo apunta Cristine Buci-Glucksmann: "... Pero esta función coercitiva y negativa del Estado excluye todo modelo mecanicista demasiado esquemático. Porque todo Estado acompaña el 'funcionamiento' de la coerción con un funcionamiento ideológico y económico; la profundización de los lazos entre la fuerza y el aparato de producción pasa por el campo complejo de las superestructuras, por un desdoblamiento metodológico de su funcionamiento. Al lado del Estado en sentido restringido, Gramsci coloca al Estado en sentido amplio, es decir, lo que él llama Estado pleno. Este 'al lado', evidentemente, no tiene nada de especial, porque la concepción del Estado pleno es la verdadera piedra de toque de la validez de todo análisis marxista..." 20

### 3.- Sociedad civil: esfera de la hegemonía.

Sociedad civil: "conjunto de las relaciones económicas".- Sociedad civil: "complejo institucional donde se organiza el enfrentamiento ideológico y político de las clases sociales".- "Polémica Bobbio-Lexter".- El concepto de sociedad civil contemplado bajo la relación de las categorías: momento y valor.- La antítesis fundamental del sistema: la que existe entre estructura y superestructura.- Sociedad civil: momento activo y positivo, estructural (Marx). Sociedad civil: momento activo y positivo, superestructural (Gramsci).- ¿Tiene algún sentido afirmar que Gramsci concede algún privilegio a las su-

20 Cristine Buci-Glucksmann, Gramsci y el Estado (hacia una teoría materialista de la filosofía), pp. 122-123.

## Capítulo Séptimo

perestructuras?.- Necesidad histórica de la función articuladora de la hegemonía.

En este momento, se cuenta con una serie de elementos que permitirán comprender -todavía más profundamente - la coherencia interna, los valores intrínsecos, la dicotomía orgánica y la pertenencia de clases de la concepción gramsciana de la hegemonía. Por esto se pueden situar distintas fases y momentos dentro del proceso, que a nuestro juicio existe en la obra de Gramsci..

Uno de estos momentos es el que exige situar la esfera de la hegemonía o, en otras palabras, el lugar donde reside la hegemonía, cuestión que implica avocarse a precisar -- (dentro de los criticados desplazamientos semánticos de Gramsci), el concepto clave que merece la atención por el valor que tiene para poder comprender tal cuestión: el concepto de sociedad civil.

Tanto Marx como Gramsci parten de la obra de Hegel, - pero evolucionan en sentidos opuestos en su estudio acerca del concepto de sociedad civil. Por una parte, el concepto es referido al conjunto de las relaciones económicas, y por otra, al -- complejo institucional donde se organiza el enfrentamiento ideológico y político de las clases sociales. De esta forma, la tradición en la que se ha inscrito la definición de la sociedad civil, se entiende como "condiciones materiales de vida" o "forma de intercambio" se empleará en otro sentido, que remite a organismos e instituciones de la superestructura, relativamente - independientes del aparato estatal.

A pesar de ya haber analizado el concepto de sociedad civil para Gramsci y la ampliación del Estado (la relación - sociedad civil-sociedad política), sin embargo es necesario profundizar en las diferencias terminológicas y analizar la noción gramsciana de sociedad civil, que presenta elementos originales.

Al estudiar dichos elementos se encuentran dos análisis de Gramsci que aportan valiosos trabajos y que enriquecen al nuestro; de alguna manera ellos entablan una rica confronta



## Capítulo Séptimo

ción la cual se puede calificar como la polémica Bobbio- --  
Texier. 21

Bajo esta polémica se desarrollará nuestro objetivo: -  
aclarar porqué el concepto de sociedad civil contempla la re-  
lación momento-valor como categorías que permiten calificar-  
la o considerarla como el lugar donde reside esencialmente -  
la hegemonía.

Para Norberto Bobbio, el concepto clave a fin de re- -  
construir el pensamiento de Gramsci, es el de sociedad civil,  
y como muchos otros estudiosos, parte también de la mención  
que hace Marx en el Prólogo a la contribución a la crítica de  
la economía política, y llega a la conclusión siguiente: "...la  
mayor o menor dosis de hegelianismo en Marx se valora ahora  
también por la mayor o menor medida en que la descripción -  
de la sociedad civil en Hegel (...) pueda ser considerada como  
una prefiguración del análisis y de la crítica marxista de la --  
sociedad capitalista..." 22

Al respecto, para la recuperación de este nexo, se ob-  
serva: "... Mis investigaciones dieron este resultado: que las  
relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pue-  
den explicarse ni por sí mismas, ni por la llamada evolución -  
general del espíritu humano: que se originan más bien en las -  
condiciones materiales de existencia que Hegel, siguiendo el --  
ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, compren-  
dían bajo el nombre de 'sociedad civil' ..." 23

No obstante las cosas no se resuelven con citar tan re-  
nombrado prólogo, ya que Bobbio hace un magistral trabajo de

-----

- 21 Jaques Texier comenta la ponencia Gramsci y la Concep-  
ción de la sociedad civil que el profesor Norberto Bobbio  
presentara en el Congreso Internacional de Estudios - - -  
Gramscianos celebrado en Cagliari, Italia en Abril de - - -  
1967, los comentarios aparecen en la obra citada Gramsci  
teórico de las superestructuras.
- 22 Norberto Bobbio, op. cit., p. 70.
- 23 Carlos Marx, Contribución a la crítica de la economía  
política, p. II.

## Capítulo Séptimo

análisis histórico del concepto de sociedad civil, y sería un error soslayar algunos puntos que merecen comentarse.

Para Bobbio la innovación de Hegel (partimos de esto, ya que Marx estudió a Hegel, y Gramsci lo hizo años más tarde), con respecto a la tradición del derecho natural, fue que al representar la esfera de las relaciones preestatales abandonó el análisis fundamentalmente jurídico de los filósofos del derecho natural, que tendían a diluir las relaciones económicas en sus formas jurídicas.

La innovación, además, oculta a menudo un punto sustancial, que no consiste en el descubrimiento y el análisis de la sociedad preestatal (este descubrimiento y este análisis habfan sido introducidos -según Bobbio- desde Locke, aunque bajo el nombre de estado de naturaleza o sociedad natural), que además en este sentido es un concepto premarxista bajo dos aspectos: uno amplio y otro restringido. "... Más amplio porque en la sociedad civil Hegel incluye no sólo la esfera de las relaciones económicas y la formación de las clases, sino también la administración de la justicia y el ordenamiento policial y corporativo; o sea dos tópicos del derecho público tradicional..." 24

Con base en esto se puede decir, que la sociedad civil en Hegel se define como la esfera de las relaciones económicas y asimismo su reglamentación externa según los principios del estado liberal, donde se conjuntan sociedad burguesa y Estado burgués. En ella concentra Hegel la crítica de la economía política y de la ciencia política, inspiradas respectivamente en los principios de la libertad natural y del Estado de derecho.

De esta manera, la determinación del significado de sociedad civil se amplía a toda la vida social preestatal, como momento del desarrollo de las relaciones económicas que originan y determina el momento político, y por tanto -escribe Bobbio-, como uno de los dos términos de la antitesta sociedad-Estado que se producirá en Marx y Engels. 25

24 Bobbio, *op. cit.*, p. 73.

25 *Ibidem.*, p. 75.

## Capítulo Séptimo

Esta antítesis (sociedad civil-Estado) debe relacionarse también con el hecho de que ésa es una forma en que se presenta la antítesis fundamental del sistema: la que existe entre estructura y superestructura, ya que: "... si es cierto que la sociedad política no agota el momento superestructural, es también cierto que la sociedad civil coincide -en el sentido de extensión- con la estructura..." 26

El mismo Bobbio, al citar pasajes del "Prólogo" a La contribución a la crítica de la economía política, sigue un proceso metodológico que lo lleva a corroborar su planteamiento anterior, cuando recuerda que para entender "la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política". Posteriormente remite al examen inmediato de Marx sobre la relación estructura-superestructura.

Todo esto lo hace en el objeto de tener presente que "... la sociedad civil es el verdadero hogar de toda la historia..." 27 porque "... la forma de trato condicionada por las fuerzas productivas existentes en todas las fases históricas anteriores y que a su vez las condiciona, es la sociedad civil (...). Ya ello revela que esta sociedad civil es el verdadero hogar y escenario de toda la historia, y cuán absurda resulta la concepción histórica anterior que, haciendo caso omiso de las relaciones reales, sólo mira, con su limitación, a las resonantes acciones y a los actos del Estado..." 28

Hasta este momento, para Bobbio la identificación producida con Marx entre sociedad civil y momento estructural, la considera como el punto de partida para el análisis gramsciano de sociedad civil, señalando también este momento como el punto de innovación, ya que: "... la sociedad civil en Gramsci no pertenece al momento de la estructura, sino al de la superestructura..." 29 Esto induce a Bobbio a preguntarse de pronto si Gramsci no habría puesto el verdadero hogar, el escenario de toda la historia en otro lugar.

26 Ibidem, p. 75.

27 Marx-Engels, "Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista," Capítulo I de la Ideología Alemana, p. 35.

28 Op. cit., p. 35.

29 Bobbio, ibidem, p. 77.

## Capítulo Séptimo

Más adelante Bobbio tratará de aclarar la cuestión -- que lleva indudablemente implícita la relación Marx-Engels-Gramsci) en cuanto observa: que tanto para Marx como para Gramsci la sociedad civil -no ya el Estado para Hegel- representa el momento activo y positivo del desarrollo histórico. Esto es, que para Marx, el momento activo y positivo es estructural, y para Gramsci es superestructural.

De modo tal que Marx y Gramsci ponen el acento no ya sobre el Estado -como lo había hecho Hegel-, sino sobre la sociedad civil, modificando a Hegel, pero con la diferencia de que en Marx se da en el paso del momento superestructural o condicionado, y en Gramsci el "trastocamiento" se produce en el interior mismo de la superestructura. 30

Bobbio trata de aclarar que no pretende desmentir el marxismo de Gramsci, sino de llamar la atención sobre el hecho de que la revaloración de la sociedad civil no es aquello que lo vincula a Marx sino aquello que lo distingue de él.

De este modo -para Bobbio- el concepto gramsciano de sociedad civil pretende haber derivado de Hegel, y que el concepto hegeliano de sociedad civil -tal como lo entiende Gramsci- es un concepto superestructural, que permite distinguir dos usos distintos: uno meramente historiográfico y otro práctico-político.

A estos usos corresponden dos dicotomías, los cuales son usados como cánones de interpretación-explicación histórica y como criterios en la toma de decisiones respectivamente: a primera dicotomía se da entre el momento económico y el momento ético-político, que es útil para individualizar los elementos esenciales del proceso histórico; la segunda, se presenta entre el momento ético y el momento político, y sirve para distinguir en el proceso histórico fases de ascenso y fases de decadencia, según prevalezca el momento positivo o el negativo.

Todas estas cuestiones se ligan a la cuestión de la lucha por la hegemonía, donde -afirma Bobbio- el momento de fuerza es instrumental y por tanto subordinado al momento

## Capítulo Séptimo

de la hegemonía -de ahí la esencia explicativa en la cual - - Gramsci escribe que la conquista de la hegemonía procede a la conquista del poder-; todo lo cual representa la extensión - -además de la función- de la hegemonía gramsciana al incluir el momento de la dirección política y el de la dirección cultural, abarcando -como entes portadores- no sólo al partido, si no a todas las instituciones de la sociedad civil (entendida en sentido gramsciano) que tienen algún nexo con la elaboración y -difusión de la cultura, 31

Sin duda alguna, Bobbio considera que la hegemonía es el momento de ligazón entre determinadas condiciones objetivas y el dominio, de hecho, de un determinado grupo dirigente, y que esta ligazón se produce en la sociedad civil, cuestión que se reafirma cuando Gramsci en los escasos pasajes -sobre la extinción del Estado la concibe como "reabsorción" de la sociedad política en la sociedad civil ... De ahí que sea -significativo que Gramsci, no hable de superación (o supresión) sino de reabsorción..." 32

Al respecto Bobbio afirma, que en la teoría de Marx y Engels -adaptada y divulgada por Lenin- el movimiento que lleva a la extinción del Estado es fundamentalmente estructural (superación de los antagonismos de clase hasta su supresión): en Gramsci es principalmente superestructural (prolongación de la sociedad civil hasta su universalización), porque: "... La sociedad civil es momento constitutivo de dos movimientos distintos, del movimiento que va de la estructura a la superestructura, y del que tiene lugar en la misma superestructura (...) dos movimientos que marchan interdependientes, pero sin superponerse..." 33

Todas estas interrogantes serán revisadas por Jaques Texler, y servirán de base para confrontarse con el profesor Bobbio como respuesta a los planteamientos de éste, que demuestran que: "... Gramsci ha invertido la tesis fundamental del materialismo histórico..." 34 por lo que Texler

31 Ibidem, p. 89.

32 Ibidem, p. 91.

33 Ibidem, p. 93.

34 Jaques Texler, Gramsci teórico de las superestructuras, p. 26.



## apítulo Séptimo

fundamentará su refutación al citar pasajes de la Ideología -- alemana, y afirmar que es legítimo sostener que Gramsci ha desarrollado la teoría del papel de las superestructuras, no porque lo haya introducido en la tradición marxista y mucho menos porque rompa con ella.

Lo que Texier objeta es la adversidad que se suscita entre Marx y Gramsci, a propósito del carácter "activo" y "positivo" de las superestructuras, ya que para Marx afirma Texier- "... la forma de relación social resulta del desarrollo de las fuerzas productivas, del desarrollo social y recíprocamente condiciona, positiva o negativamente, según los casos dicho desarrollo. En este sentido es condicionada y condicionante y se encuentra dentro de una dependencia general respecto a la evolución de las fuerzas productivas..." 35

Bajo la condición de la dialéctica Texier se pregunta: tiene algún sentido afirmar que Gramsci concede algún privilegio a las superestructuras? Posteriormente dirá: "... Para Gramsci la infraestructura es verdaderamente 'primaria', 'condicionante' ('subordinante') y en eso él es marxista. Pero esto no significa de alguna manera que las superestructuras no sean activas en todo momento ni que la actividad del hombre no se convierta en 'determinante' ('subordinante') en relación con la infraestructura, cuando entra en un período de 'revolución social' ...". 36

Por todo ello se observa que Texier impugna a Bobbio, pero realmente su fundamentación no se aparta de lo que a -- lo largo de este trabajo se ha venido diciendo: la unidad orgánica, (la hegemonía) que en cuanto a la tesis de Bobbio ("tesis de la inversión") se presenta bajo una óptica distinta pero no diferente, ya que él mismo concluye que no es necesario romper con los principios fundamentales del materialismo histórico para hacer de Gramsci el teórico de la creatividad humana.

Empero, en cuanto a la segunda tesis de Bobbio (privilegiar en el interior de la superestructura el momento ideológico en relación con el momento institucional) vale decir: si--

5 Op. cit., p. 32.

6 Ibidem., pp. 33-34.

tuar a la sociedad civil como momento superestructural primario y la sociedad política como momento superestructural secundario. Al respecto Texier dirá esto: "... convierte a Gramsci en un discípulo de la izquierda hegeliana, en el teórico de una concepción "ideológica" de la historia, para quien los intelectuales serían los protagonistas de la 'sociedad civil' y que constituyen la fuerza motriz del devenir histórico...". 37

La última cuestión que Texier replica consiste en preguntar si el momento de la coerción y de la dictadura puede tener alguna significación ética (la respuesta de Bobbio según Texier es negativa) y llega a la conclusión de que es necesario introducir un criterio histórico, que permita deducir el juicio sobre lo progresivo o regresivo de la dictadura, ya que este carácter -regresivo-negativo- permite entender lo lecadente de un periodo.

"... Este criterio histórico -asienta Texier- no aparece en Bobbio, en Gramsci la cuestión es muy diferente, su posición con respecto a las formas extremas de sociedad política (lo que se llama una dictadura dentro del vocabulario político corriente) consiste justamente en introducir un criterio histórico (...) De ahí deducirá el juicio sobre el carácter progresivo o regresivo de esta dictadura...". 38

Con base a todas estas interrogantes, se puede concluir de esta réplica (o comentario, como lo califica Texier) o siguiente: en ambos autores se observa la necesidad de un trabajo unificador que comprenda sendos planteamientos, dentro de sus particulares posiciones (este trabajo unificador es a nuestro juicio el estudio específico sobre la concepción gramsciana de la hegemonía), sin embargo, ambos autores sustentan dentro de su coherencia interna momentos ambos de comprensión de la función articuladora de la hegemonía - "momento de ligazón": Bobbio, "nudo dialéctico" o "hilo rojo": Texier), arribando así a otro concepto que Gramsci -

7 Ibidem., p. 41.

8 Ibidem., p. 63. El subrayado es nuestro, (Se refiere a la cuestión de la distinción de cesarismo -- progresivo y regresivo que Gramsci lleva a cabo),



## Capítulo Séptimo

construyó dentro de su intento por enriquecer la "unidad de los elementos constitutivos del marxismo": el concepto de "bloque histórico".

Pero, pese a esto, las contradicciones son centradas en el concepto de sociedad civil, ya que es ahí donde la conquista estable del poder por parte de las clases subalternas es siempre considerado en función de la transformación a -- cumplirse en primera instancia: ya que la hegemonía no tiene solamente a la formación de una voluntad colectiva capaz de crear un nuevo aparato estatal y de transformar a la sociedad, sino también a la elaboración y realización de una -- nueva cosmovisión, considerada en sus distintas articulaciones y expuesta bajo los análisis de los autores confrontados que permiten entender que la sociedad civil en Gramsci es el contexto donde reside la hegemonía.

## 4.- Los intelectuales y la función de hegemonía.

Intelectuales: problema teórico que aborda - - - Gramsci y que el marxismo no había tratado - - - mayormente. - Intelectuales: "representantes de la hegemonía". - Intelectuales: "funcionarios de la superestructura". - Carácter universal del - - papel de los intelectuales. - Conexión de los intelectuales con un grupo social fundamental. - - Categoría orgánica y tradicional. - Los intelectuales y la función de hegemonía.

A lo largo de estos dos últimos capítulos, se ha visto surgir una forma de bipolaridad metodológica y política, que Gramsci lleva a cabo en su análisis sobre la hegemonía de - la clase dominante. El tema de los intelectuales no es la -- excepción de su método, sin embargo es quizá el aspecto que se manifiesta y se impone más objetivamente a otros.

Al plantear la cuestión de los intelectuales, Gramsci aborda un problema teórico que el marxismo no había tratado mayormente. En Gramsci el intelectual es definido como "representante de la hegemonía", "funcionario de la superes-

## Capítulo Séptimo

estructura", "agente del grupo dominante", el que asegura el - consenso ideológico (mando + hegemonía) de la masa en torno al grupo dirigente, el que articula la estructura y la superestructura. Por tanto, en el terreno ideológico, sustancialmente situará Gramsci a los intelectuales, ya que ellos son los que garantizan, más allá de la dominación, la hegemonía social:

" ... Cada grupo social, naciendo en el terreno - originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales - que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político...". 38

De esta manera, Gramsci subraya el carácter universal del papel de los intelectuales, que consiste en desarrollar, por cuenta de la clase a la que pertenecen, la unidad y la conciencia de clase, a través de un sutil trabajo de homogeneización, pues "la homogeneidad y la toma de conciencia" no nacen espontáneamente de la posición que esa clase ocupa en el sistema de producción, sino de su acción para promover, en la superestructura una visión unitaria:

" Se podría medir la 'organicidad' de los diversos estratos intelectuales, y su conexión más o menos estrecha con un grupo social fundamental, - fijando una gradación en las funciones y de las superestructuras de abajo a arriba (desde la base estructural hacia arriba)...". 39

Los intelectuales son los "empleados" del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber:

38 Los intelectuales y la organización de la cultura., p. 11.

39 Op. cit., p. 17.

## Capítulo Séptimo

- 1) Del "consenso" espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta en la vida social por el grupo social dominante, "consenso" que históricamente nace del prestigio (y por tanto de la confianza) detentada por el grupo dominante, de su posición y de su función en el mundo de la producción;
- 2) Del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente, pero que está preparado por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, - casos en que el consenso espontáneo viene a menos.

El punto central de la cuestión es la distinción entre los intelectuales de categoría orgánica de cada grupo social fundamental y los intelectuales como categoría tradicional (ahí se observa la forma de bipolaridad metodológica y política).

Al respecto, el tipo tradicional y vulgarizado de intelectual es para Gramsci el ejemplo del literato, el filósofo y el artista, por tanto los periodistas que pretenden ser literatos, filósofos y artistas desean también ser los "verdaderos" intelectuales. Para Gramsci, estos intelectuales han crecido mayormente bajo la vida urbana, y se han estandarizado porque:

" La formación de masas ha 'estandarizado' a los individuos como cualidades individuales y como psicología, determinando los mismos fenómenos que en otras masas estandarizadas..." 40

Por otro lado, los intelectuales de tipo rural son para Gramsci en gran parte "tradicionales" es decir, están ligados a la masa social campesina y pequeño-burguesa de la ciudad (especialmente de los centros menores) todavía no for-

## Capítulo Séptimo

mada y puesta en movimiento por el sistema capitalista; este tipo de intelectual pone en contacto la masa campesina -- con la administración estatal o local (abogados, notarios, -- etcétera) y por esta misma función tiene una gran función política-social, porque la mediación profesional es difícil escindir de la mediación política.

En el campo intelectual (sacerdotes, abogados, maestros, médicos) tienen un nivel de vida superior o por lo menos distinto del que posee el campesino medio, y por eso representa para éste un modelo social en su aspiración para salir de sus condiciones y mejorarlas. No obstante, la actitud del campesino hacia el intelectual es doble y parece contradictoria: por un lado, admira la posición social del intelectual y en general del empleado estatal, pero a veces finge despreciarla, y entonces se observa que su admiración está mezclada instintivamente con elementos de envidia y de odio apasionado, por eso -- Gramsci se referirá a la función de hegemonía hecha por los intelectuales hacia los campesinos:

" No se comprende absolutamente nada de la vida colectiva de los campesinos y de los brotes y fermentos de desarrollo que en ellos existen, si no se toma en consideración, si no se estudia en concreto y si no se profundiza esta subordinación efectiva a los intelectuales: cada desarrollo orgánico de las masas campesinas, hasta -- cierto punto, está ligado a los movimientos de los intelectuales y de ellos depende...". 41

Por ahora lo que es necesario decir es que la organización existente en cada nueva clase al crear "intelectuales orgánicos" es para Gramsci la base fundamental para entender no sólo la función de hegemonía, sino el concepto de hegemonía mismo.

La siguiente cita demuestra lo dicho anteriormente:

-----  
41 La formación de los intelectuales tradicionales, problema histórico sumamente interesante que Gramsci desarrolla en la obra citada a lo largo de este acápite., p. 20.

## Capítulo Séptimo

" Se puede observar que los intelectuales 'orgánicos' que cada nueva clase crea consigo misma y forma en su desarrollo progresivo, son en general 'especializaciones' de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz...". 42

Luego entonces, el intelectual ya no es solamente un aliado, un compañero de ruta, una fuerza de apoyo para negociar su influencia, o incluso una gran figura teórica y artística, sino una fuerza potencial orgánica ligada a una clase social. De esta manera el proletariado puede tener esa fuerza potencial ligada orgánicamente a él; esta consideración es fundamental, ya que la conquista de los intelectuales tradicionales es también otra figura entre las tareas históricas del grupo social (proletario) que trate de establecer su propia hegemonía:

" Una de las características más relevantes de cada grupo que se desarrolla en dirección al dominio en su lucha por la asimilación y la 'conquista ideológica' de los intelectuales tradicionales, asimilación y conquista que es tanto más rápida y eficaz cuanto más rápidamente elabora el grupo simultáneamente sus propios intelectuales orgánicos...". 43

De esta manera se entiende, que por su función directiva hegemónica, los intelectuales de las clases dominantes -- ejercen supremacía sobre las subalternas, y esto representa claramente una categoría orgánica, la cual se constituye en dos vertientes: la de los intelectuales orgánicos, que cada clase nueva comporta y elabora en su desarrollo progresivo, y la de los intelectuales tradicionales o de casta, que son categorías intelectuales anteriores a la cultura de la formación social en cuestión (en este caso la italiana) y que aparecen como representantes de una continuidad histórica,

42 Los intelectuales y la organización de la cultura., p. 12.

43 *Ibidem*, p. 16.

## Capítulo Séptimo

Cuando Gramsci habla de la lucha por la hegemonía - y por una nueva concepción del mundo, se refiere a la cultura alternativa: esto es, el nuevo humanismo (a los intelectuales tradicionales les ha competido hasta hoy, la cultura tradicional: el viejo humanismo) que necesita un nuevo concepto de intelectual, un nuevo intelectualismo.

Este nuevo intelectual no será la génesis de una nueva clase política. 44 que se eleve por encima de los "no intelectuales", porque la idea expuesta por Gramsci en distintas formulaciones es que todo hombre es un intelectual, un filósofo, porque todo hombre piensa, y porque en el obrar práctico de cada uno se encuentra implícita una concepción del mundo y de la vida, una filosofía.

Esto significa que:

"... se puede hablar de intelectuales, pero no tiene sentido hablar de no intelectuales, porque los no intelectuales no existen...". 45

No obstante:

" Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos tienen en la sociedad la -- función de intelectuales...". 46

-----  
44 Concepto de Mosca y vecina del concepto de élite de Pareto que representa otra tentativa de interpretar el fenómeno histórico de los intelectuales o de su función en la vida estatal y social., (Op. cit., p. 12).

45 Gramsci reconoce que la misma relación entre esfuerzo de elaboración intelectual-cerebral y esfuerzo muscular-nervioso no es siempre igual, por eso se dan diversos grados de actividad específicamente intelectual. "No -- hay actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, no se puede separar al hombre faber del hombre sapiens." (Ibidem, pp. 14-15.)

46 Ibidem, p. 14.



## Capítulo Séptimo

De ahí la esencia explicativa de la caracterización de los intelectuales y la creación de la cultura subalterna, (hegemonía), que en el nuevo "humanismo del trabajo" se transforma a la del intelectual tradicional: en efecto, según Gramsci:

" El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia motora, exterior y momentánea, de los efectos y de las pasiones, sino que el intelectual aparece insertado activamente en la vida práctica, como constructor, organizador, 'persuasivo permanente' no como simple orador -y sin embargo superior al espíritu matemático abstracto; a partir de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se es 'especialista' y no se llega a ser 'dirigente' (especialista + político)...". 47

Por todo ello los intelectuales son, como se señaló anteriormente los mediadores del conjunto de la superestructura, es incumbente desarrollar un decisivo papel en la lucha por conquistar el equilibrio de la sociedad política con la sociedad civil, equilibrio entendido por Gramsci como hegemonía de un grupo social sobre toda la sociedad, hegemonía realizada a través de las organizaciones de que este grupo se dota.

Los intelectuales han sido necesarios, por tanto, para la construcción de un nuevo bloque histórico: hasta ahora han sido como representantes de la ciencia y de la técnica para proporcionarle al proletariado la conciencia de su medida histórica. Pero ello ha sido un fenómeno individual, no de clase hegemónica, de ahí que si el proletariado logra obtener el consenso y lograr la hegemonía, tendrá que ser con intelectuales orgánicos a él.

Por otra parte, si se pensara en lo que acontecía a escala nacional cuando el Estado era concebido por la colectividad de los ciudadanos como algo abstracto, como un padre --

17 Ibidem, p. 15.



## Capítulo Séptimo

eterno que pensará en todo, que lo tuviera todo bajo su providencia, etcétera, se observaría la ausencia de una democracia real, de una real voluntad colectiva nacional todo esto se refleja en la pasividad individual. De igual manera se debe observar que la elaboración de los grupos intelectuales en la realidad concreta no se cumple en un terreno democrático -- abstracto, sino de acuerdo con procesos históricos tradicionales muy concretos; por esto que las instituciones de la sociedad civil (hegemonico-pedagógicas) son inadecuadas para dicha elaboración, lo cual exige buscar vías alternativas, posibilidades totalmente diferentes de organización y difusión de la cultura.

Una última cuestión, de relevante importancia, es la referente a la creencia de la "autonomía" del intelectual, ya que la filosofía idealista ha dado lugar a la creencia de que los intelectuales se conciben a sí mismos como los árbitros y mediadores de las luchas políticas reales, los que personifican la "catarsis" del momento económico al momento ético-político, esto es, la síntesis del proceso dialéctico mismo -- síntesis del proceso dialéctico mismo, síntesis que "manipulan" especulativamente en su cerebro, dosificando los elementos "arbitrariamente". Esta posición justifica su no "empeñarse" por entero en un acto histórico real y es indudablemente cómoda. "Gramsci rompe de esta manera el 'arquetipo' del intelectual, heredado de la tradición idealista e individualista". 48

El planteamiento que asienta lo dicho con anterioridad es claro:

" Así como estas diversas categorías de intelectuales tradicionales mantienen con 'espíritu de cuerpo', su no interrumpida continuidad histórica y su calificación, del mismo modo se conservan así mismas como autónomas e independientes del grupo social dominante. Esta auto-posición no carece de consecuencias en el campo ideológico y político, consecuencias de vasto alcance: toda la filosofía idealista se puede refe-

## Capítulo Séptimo

rír fácilmente a esta posición asumida por el - complejo social de los intelectuales y define la expresión de esa utopía social según la cual los intelectuales se creen 'independiente', autónomos, investidos de sus propios caracteres, etc...". 49

De ahí la necesidad de la organicidad de los intelectua-  
es con el proletariado, cuestión que puede llevarse a cabo ba-  
o la comprensión del concepto de hegemonía: en primera por-  
que todo grupo que aspire al poder tiene necesidad de intelec-  
tales; y en segunda -tal vez lo más importante- porque dichos  
lanceamientos superan la cuestión del problema de las alianzas,  
l referirla como composición orgánica, condición fundamental  
ara la conquista de la hegemonía.

-----  
1 Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 13.

" ... Ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las -- formas de vida que están implícitas en sus - relaciones ..."

Gramsci.

## PARTE CUARTA

### Capítulo Octavo: Hegemonía e ideología.

Este último capítulo culminará con la búsqueda de esa coherencia interna que se encuentra en la obra de Gramsci; - para lograr tal objetivo es necesario penetrar en las relaciones hegemonía-ideología, cuestión tal que implica profundizar en las relaciones política-cultura.

No obstante, la metodología de Gramsci y la nuestra propia exige hablar de las relaciones hegemonía-economía. - puesto que si se ha hablado en el capítulo tercero sobre la articulación de la estructura con la superestructura como una de las hipótesis fundamentales de nuestro trabajo, para entender el concepto de hegemonía, es obligado darle tratamiento a dichos principios.

#### 1.- La ideología: piedra angular de la hegemonía.

El hombre como productor y producto de la historia.- La filosofía ligada a la vida cultural de las clases subordinadas.- La conciencia del hombre no es otra cosa que el resultado de una relación social.- Necesidad de elaborar una concepción del mundo proletaria.- Crítica gramsciana a los distintos sentidos en que es usada la ideología.- Dominación y consenso: rubros preponderantemente inmersos en la práctica política actual.- Desarrollo de los límites políticos del Estado; lo político deviene cultura.- Necesidad de un análisis crítico de la filosofía del "sentido común".- Incorporación de la cultura subalterna al interior de los nexos históricos de lo político y lo cultural.- Construcción de un proyecto cultural contestatario.- La lucha por la hegemonía exige una acción coherente guiada hacia una concepción del mundo.- El "buen - -

## Capítulo Octavo

sentido".- La filosofía: piedra angular de la ideología.- La ideología: piedra angular de la hegemonía.

Si se leen con detenimiento las notas que llevan por nombre: "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", se observa que para Gramsci (dentro de su interés por comprender a fondo que el hombre es producto de la historia, de la cual -asimismo- es su productor, tanto por su trabajo como por su iniciativa política) el hombre, por el sólo hecho de ser hombre, de poseer por consiguiente un lenguaje, de participar del sentido común -aunque sea de la forma más simple y vulgar-, es filósofo.

Tal cuestión está ligada a la vida cultural de las clases subordinadas, de los trabajadores, de los campesinos. - Gramsci escribe al respecto:

"... Todo hombre, por el sólo hecho que habla tiene su concepción del mundo aunque sea inconsciente o meramente acrítica, porque el lenguaje es siempre de modo embrionario una forma de concepción del mundo ..."<sup>1</sup>

Sin duda alguna, Gramsci atendía los problemas del lenguaje, debido a su pasión juvenil por los estudios de lingüística: esto le permitió observar que todo hombre tiene impuesta una conciencia que refleja en la vida cotidiana, de acuerdo al ambiente en que vive y en el cual, por tanto, concurren influencias diversas y contradictorias.

Esta conciencia del hombre, abandonada a la espontaneidad (dirá Gramsci), no es consciente consigo misma (indudablemente que tampoco lo es con la clase dominante), porque coexiste con influencias espirituales diversas, elementos dispares, que se acumulan en una inmanente estratificación social, y en la que también coexisten culturas diversas, muchas veces

<sup>1</sup> Citado por Luciano Gruppi, op. cit., p. 91.

## Capítulo Octavo

anacrónicas en relación a la difusión general de la cultura dominante.

De ahí, pues, la conciencia del hombre no es otra cosa que el resultado de una relación social -y ella misma es- una relación social- subordinada, espontánea, no unificada, -- acriticamente existente e ignorante de lo que ella es. Por tal cuestión Gramsci planteará al respecto:

" ... El de elaborar la propia concepción del mundo consciente y crítica..." 2

Es posible entender bajo los enunciados anteriores que las clases sociales, dominadas o subordinadas, participan en una concepción del mundo que les es impuesta por las clases dominantes; además la ideología de las clases dominantes corresponde a su función histórica.

He aquí, pues, el hecho que la ideología de las clases dominantes influye sobre las clases subordinadas, construyendo su propia influencia espiritual; su capacidad de plasmarla en la conciencia de toda la colectividad.

La ideología -dice Gramsci- ha sido un aspecto del --sensismo (o sea, el materialismo francés del siglo XVIII), -- donde esta ciencia de las ideas tenía que ser metodológicamente reconocida por la ciencia, la cual podía ser descompuesta en sus elementos originarios (sensaciones) que derivarían así en ideas.

Pero esto no examinaba la historicidad, de cómo el -- concepto de ideología, como mero análisis o estudio de las -- ideas -según Gramsci-, había pasado a significar un "determinado sistema de ideas" (y aún cuando la filosofía de la praxis representa para Gramsci una nota de superación, e históricamente se contraponen en forma decidida a la ideología) -- que no se originan en las sensaciones y, por tanto, en última instancia, en la Fisiología, puesto que:

2 El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce.,  
p. 12.

## Capítulo Octavo

anacrónicas en relación a la difusión general de la cultura dominante.

De ahí, pues, la conciencia del hombre no es otra cosa que el resultado de una relación social -y ella misma es - una relación social- subordinada, espontánea, no unificada, -- acérficamente existente e ignorante de lo que ella es. Por tal cuestión Gramsci planteará al respecto:

" ... El de elaborar la propia concepción del mundo consciente y crítica..." 2

Es posible entender bajo los enunciados anteriores que las clases sociales, dominadas o subordinadas, participan en una concepción del mundo que les es impuesta por las clases dominantes; además la ideología de las clases dominantes corresponde a su función histórica.

He aquí, pues, el hecho que la ideología de las clases dominantes influye sobre las clases subordinadas, construyendo su propia influencia espiritual; su capacidad de plasmarla en la conciencia de toda la colectividad.

La ideología -dice Gramsci- ha sido un aspecto del -- sensismo (o sea, el materialismo francés del siglo XVIII), -- donde esta ciencia de las ideas tenía que ser metodológica -- mente reconocida por la ciencia, la cual podía ser descom -- puesta en sus elementos originarios (sensaciones) que deriva -- rían así en ideas.

Pero esto no examinaba la historicidad, de cómo el -- concepto de ideología, como mero análisis o estudio de las -- ideas -- según Gramsci -- había pasado a significar un "deter -- minado sistema de ideas;" (y aún cuando la filosofía de la pra -- xis representa para Gramsci una nota de superación, e his -- tóricamente se contraponen en forma decidida a la ideología) -- que no se originan en las sensaciones y, por tanto, en última instancia, en la Fisiología, puesto que:

2 El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce., p. 12.



## Capítulo Octavo

" ... Esta misma 'ideología' debe ser examinada históricamente, como una superestructura, según la filosofía de la praxis..." 3

Dicho esto, es posible calificar los elementos de error en términos del valor de las ideologías, puesto que Gramsci dice:

" ... Se da el nombre de ideología tanto a la superestructura necesaria a determinada estructura, como a las lucubraciones arbitrarias de determinados individuos..." 4

Para Gramsci este sentido peyorativo de la palabra ideología se ha hecho extensivo, y ello ha modificado y desnaturalizado el análisis teórico del concepto de ideología; el proceso de este error lo reconstruye Gramsci de la siguiente manera:

" ... 1) se identifica a la ideología como distinta a la estructura y se afirma que no son las ideologías las que modifican la estructura, sino viceversa; 2) se afirma que cierta solución política es 'ideológica' esto es insuficiente como para modificar la estructura, aun cuando cree poder hacerlo, se afirma que es inútil, estúpida; - - - 3) se pasa a afirmar que toda ideología es 'pura' aparcencia, inútil, estúpida, etc. ..." 5

Dicho esto Gramsci anota:

3 Op. cit., p. 57.

4 Ibidem, p. 58.

5 Idem,

## Capítulo Octavo

" ... Es preciso, entonces, distinguir entre ideologías históricamente orgánicas -es decir, que son necesarias a determinada estructura- e ideologías arbitrarias, racionalistas, 'queridas'" 6

Así se observa que en cuenta:

" ... Históricamente necesarias, éstas tienen -- una validez 'psicológica': 'organizan' las masas humanas, forman el terreno en medio del cual se mueven los hombres, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc. En cuanto 'arbitrarias', no crean más que, 'movimientos' individuales, polémicas, etc. (tampoco son completamente inútiles, porque son como el error que se contrapone a la verdad y la afirma)..." 7

No cabe duda que de lo dicho anteriormente se desprende de la ampliación que hace Gramsci del Estado, ya no como el momento de la fuerza y la coerción (sociedad política) sino -- que incluye todo el conjunto no político propiamente (sino social), donde Gramsci desprenderá la alternativa de un nuevo "bloque histórico en gestación" que el mismo Marx vislumbraba en cuanto a la "solidez de las creencias populares" como elemento necesario de una determinada situación.

Gramsci reforzará estos planteamientos en el sentido de concebir la fuerza de las creencias populares, (persuasivas), ya que estas tienen a menudo la misma energía que una fuerza material, o algo similar.

El análisis de estas afirmaciones:

" ... lleva a reforzar la concepción de 'bloque histórico', en cuanto las fuerzas materiales son

6 Ibidem., p. 58.

7 Ibidem.

## Capítulo Octavo

el contenido y las ideologías la forma, siendo esta distinción de contenido y de forma puramente didascálica, puesto que las fuerzas materiales no serían concebidas históricamente - sin forma, y las ideologías serían caprichos - individuales sin fuerza material...” 8

Esta articulación entre “forma” y “contenido” refleja la imposibilidad de distinguir de manera esquemática estas dos dimensiones como estructura y superestructura, sin caer en un mero simplismo, de ahí su valor únicamente didáctico.

“ Y, por tanto, correspondientes - escribe Andrade - a un momento propiamente expositivo y no perceptivo o constructivo del proceso de conocimiento, propuesta que de contrapartida afirma la complejidad de la realidad referida. -- complejidad que sería rescatada precisamente en el momento de la síntesis -al margen de esta forma didascálica-. -- Así, Gramsci previene de la simplificación que tiene a su diferencia -y por tanto dividir- entre ‘estructura’ e ‘ideología’ en la valoración de las ideologías”. 9

Por ahora no es aventurado señalar que es necesario reconocer al Estado -no sólo al interior de los límites políticos, sino en lo social- como procesos políticos sociales, - en tanto que lo político deviene cultura, puesto que estos procesos y funciones políticas alteran las funciones del Estado, ya que la problemática de lo social incide en la estructura -de dominación bajo dos rubros preponderantemente inmersos en la práctica política: la dominación y el consenso.

Dicho esto, es posible comprender los nexos históricos de lo político y lo cultural, cuestión ambivalente que llevará a Gramsci a incorporar la cultura subalterna al interior del análisis de la cultura dominante, en cuanto que ambas -- conforman un hecho global, donde se detecta capacidad contes-

8 Ibidem, p. 58

9 Alfredo Andrade, El Problema de la Ideología en Gramsci, Versión en mimeógrafo, p. 3.

## Capítulo Octavo

tataria de la cultura subalterna, en función de sus elementos antagónicos.

De ahí la esencia explicativa de la necesidad de un análisis crítico de la filosofía del "sentido común", como la filosofía de los no filósofos, o sea, la concepción del mundo asimilada acríticamente, a través de los ambientes culturales en medio de los cuales se desarrolla la moral individual del hombre medio.

Para Gramsci, el "sentido común" no es una concepción única, idéntica en el tiempo y en el espacio, es "el folklore de la filosofía"; y como tal, se presenta en formas innumerables, que permite criticar a las filosofías sistemáticas.

con base en esto Gramsci escribe:

"... cuando en forma individual un elemento de la masa supera críticamente el sentido común, acepta por este hecho una filosofía nueva; de ahí la necesidad de una exposición de la filosofía de la praxis, de la filosofía como perpetua lucha (...) sin embargo, el punto de partida (para un proyecto alternativo cultural nuevo) debe ser siempre el sentido común (es decir, el folklore de la filosofía, en tanto estadio menos elaborado) que espontáneamente es la filosofía de las multitudes a las que se trata de tornar ideológicamente homogéneas" 10

Esto es lo que para Gramsci significa presentar elementos que permitan entender la construcción de un proyecto cultural contestatario, como filosofía subalterna, es decir, como concepción del mundo que existe en la sociedad como expresión de clase que manifiesta sus raíces de conformación cultu-

10 Gramsci, Antonio. "Notas críticas sobre una tentativa de ensayo popular en sociología, en Gramsci y las ciencias sociales, op. cit., p. 95. El subrayado es nuestro.

## Capítulo Octavo

ral en una dimensión más amplia. Y además comprender -- que no se pueden separar la filosofía de la historia de la cultura: ni la política de la historia de la política, ya que en el sentido más inmediato y determinado, no se puede ser filósofo, es decir, tener una concepción críticamente coherente del mundo, sin tener conocimiento de su historicidad,

Todas estas interrogantes se centran en las ideas que Gramsci contemplaba en las "Notas de la Cárcel", cuando consideraba al "sentido común" como un resultado de expresiones acríicas de clase, determinado espontánea inconscientemente y carente de articulación y congruencia, impidiendo reflejar situaciones vitales "orgánicas".

De ahí, la relación política-cultura en Gramsci trata - de cristalizar en un proyecto cultural nuevo y alternativo al - interior de un nuevo "bloque histórico". Por esto se dedica a explorar los nexos entre política y cultura, que los grupos -- subalternos han absorbido y asimilado y que se presentan difícilmente desarraigables: la escuela, la religión, la educación militar, los medios de comunicación, etcétera.

Esta permanente dominación-dirección que se encuentran las clases subalternas, por medio de la ideología que -- les llega por múltiples conductos (todo el campo que abarca - la ideología y la propia estructura ideológica) obliga a las reivindicaciones, en cierta medida, a dichas clases; empero, -- este impulso a la acción entra en contradicción con la concepción del mundo que les guía, de modo que la acción no puede ser consciente ni coherente, puesto que se encuentra desarticulada, teniendo siempre estremecimientos de acción con estancamientos: rebeliones desesperadas y pasividad; extremismo y oportunismo.

De ahí que la lucha por la hegemonía exige una acción coherente, guada hacia una concepción del mundo por una visión unitaria y crítica de los procesos sociales. Para lograr esto es preciso criticar las concepciones encubiertas de las - clases subalternas, superarlas, para poder construir una concepción nueva, en la que se establezca la unidad entre la teoría y la práctica, entre la política y la filosofía.

Se trata, pues, de elaborar una concepción nueva que

## Capítulo Octavo

parta del "sentido común", y para no quedar estancada en este mismo sentido, sino criticarlo, depurarlo, unificarlo, y -- elevarlo a lo que Gramsci llama el "buen sentido", que es -- para él la visión crítica del mundo.

Muestra de ello es la evidencia cuando Gramsci habla de una concepción cultural más elevada y no una "visión aristocrática" de la misma. Por esto se orienta bajo una profunda preocupación sobre las relaciones de la cultura en las grandes masas y con su manera de sentir.

Por tanto se planteará el problema fundamental de toda concepción del mundo, de toda filosofía:

"... que se haya convertido en una 'religión', una 'fe'; es decir, que haya producido una actividad práctica y una voluntad y que esté contenida en estas como 'premisa' teórica implícita (una 'ideología', se podría, si al término ideología se le diera un significado más alto de concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el -- arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva)..."<sup>11</sup>

Vale decir:

"... el problema de conservar la unidad ideológica de todo el bloque social, que precisamente es cimentado y unificado por esta ideología..."<sup>12</sup>

-----  
11 "El Materialismo Histórico ...", p. 16.

12 Para Gramsci un ejemplo claro de esto es la fuerza de las religiones y especialmente de la iglesia católica, que ha -- consistido y consiste en que ellas sienten enérgicamente la -- necesidad de la unión doctrinaria de toda la masa "religiosa" y luchan para que los estratos intelectualmente superiores -- no se separen de los inferiores. "La iglesia romana ha sido siempre la más tenaz en la lucha por impedir que se -- formen 'oficialmente' dos religiones: la de los 'intelectuales'

## Capítulo Octavo

De acuerdo con esta cita, escribe Andrade: "toda concepción del mundo deviene en 'ideología' o 'filosofía' cuando produce una actividad práctica y una voluntad, en las cuales se manifiesta implícitamente aquella, y en la dimensión como función social, que se define porque mantiene la unidad ideológica del bloque social. La ideología no supone un momento 'aparte' del momento material, se encuentra integrado a él; - Gramsci la ubica como una superestructura en correspondencia a la afirmación del propio Marx..." 13

De ahí la esencia explicativa de la problemática cultural y la dominación política inherente a una contextualización económica, que obligue a la lucha política dentro de la propia dinámica de lo cultural a rescatar fundamentalmente la actividad cotidiana para convertirla en una praxis, que permite dar cuenta de la relación dominantes-dominados y buscar su superación.

A nuestro juicio: si la filosofía es la piedra angular de la ideología, y si la ideología es la piedra angular de la hegemonía, luego entonces la unificación ideológica de todo bloque social está cimentado precisamente por la hegemonía, puesto que la importancia fundamental de la ideología no depende en sí de su carácter verdadero o falso, sino por el nexo que articula la estructura con la superestructura.

Todo ello representa que la cultura deviene en política, donde (siguiendo el planteamiento gramsciano de cultura subalterna) el "sentido común" y el "folklore" como concepción del mundo, serán la contraposición a la filosofía oficial.

-----

y de las 'almas simples' (...) Los jesuitas han sido indudablemente los mayores artífices de este equilibrio, y para conservarlo han impuesto a la iglesia un movimiento progresista que tiende a dar ciertas satisfacciones a las exigencias de la ciencia y de la filosofía, pero con ritmo tan lento y metódico que las mutaciones no han sido percibidas por la masa de los simples, ni bien aparecen como 'revolucionarias' y demagógicas ante los 'integralistas'" (op. cit., p. 16.)

13 Andrade, op. cit., p. 2.



## Capítulo Octavo

Esta recuperación crítica subalterna irrumpirá en la -- creación de un proyecto nuevo, donde la cultura ancestral históricamente arraigada en mitos, ideologías, religiones, etcétera, girará en torno a una recuperación crítica de esa cultura.

Dicho en otros términos, a Gramsci le interesaba demostrar en sus "Notas de la Cárcel", cómo la filosofía es un recurso político de las clases dominantes, puesto que se habían logrado atrincherar en la sociedad civil.

Todo esto se traduce en la necesidad de formular una nueva *Weltanschauung*, que obedezca a los intereses históricos proletarios, mediante una hegemonía que articule esa "pasión" y "espontaneidad" de las clases subalternas en función de un nuevo "bloque histórico", donde lo ideológico y lo cultural -- están incluidos como alternativa de lucha.

De aquí puede deducirse la importancia del "momento cultural" en las actividades prácticas colectivas, ya que cada acto histórico es producido inevitablemente por el hombre -- colectivo: es decir presupone la obtención de una unidad "cultural-social" por medio de la cual se fusionan en un sólo -- objetivo.

Esta cuestión es vista por Chantal Mouffe de la siguiente manera: "... Ciertamente se encuentra aquí la idea de que los sujetos no son lo originalmente dado, sino que -- son producto de la ideología en un campo socialmente determinado, de modo que la subjetividad es siempre el producto de la práctica social ..." 14

14 Para la autora belga, lo que resulta enteramente nuevo en Gramsci es la comprensión de la naturaleza material de la ideología y el hecho de que esta constituye una práctica materializada en el interior de ciertos aparatos, cuyo carácter práctico-social es indispensable en todas las sociedades. Además de reconocer que Gramsci intuyó que dicha práctica consiste en la producción de sujetos, cuestión tal que Gramsci no alcanzó a formularla teóricamente, -- (Op. cit., p. 76.)

## Capítulo Octavo

Esto implica que la ideología tiene una existencia material, y que lejos de ser un conjunto de realidades espirituales, se encuentra materializada en prácticas. Por ello ver a la ideología como falsa conciencia o como sistema de ideas, es caer en concepciones epifenomenalistas que reducen toda fluctuación de la política y de la ideología como expresión inmediata de la estructura. Por esto que la parte final de nuestro trabajo tendrá que abocarse a demostrar la naturaleza material de la ideología, que permite entender la discusión ideología-economicismo.

### 2.- Ideología y economicismo.

**Necesidad de demostrar la naturaleza material de la Ideología.**- "Corrección" del supuesto -determinismo económico de "El Capital".- "La economía sólo en última instancia es el resorte de la historia".- La relación estructura-superestructura conceptos que se interrelacionan y conjuntan hasta conformar juntos la noción de "bloque histórico".- La lucha política por la hegemonía, proceso cuyo momento esencial está representado por la lucha que abarca la estructura y la superestructura.- "Las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma".- "Primacía de la estructura socioeconómica".- Organicidad que permite entender a los fenómenos políticos no como epifenómenos.- "ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existen ya condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vías de aparición y de desarrollo".- "Ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones".- Rechazo a la crisis catastrófica.- La importancia de un sistema de dominación política no reside en la preponderancia o supremacía de la ideología-visión del mundo, sino por la validez de su posición hegemónica.- En contra de un concepto ideologizante de la hegemonía.- Hegemonía: la capa-

## Capítulo Octavo

alidad de una clase de articular coherentemente sus intereses históricos, sustentados en sus -- particulares intereses corporativos, con sus - prácticas políticas, su posición al interior de - la lucha superestructural de otros grupos sociales en su específica forma de interpretar el con texto social.

En el desarrollo del trabajo ha quedado claro que al - analizar las relaciones existentes entre estructura y superestructura, Gramsci introdujo importantes enfoques propios a la ciencia política marxista. O sea, que su obra legó mayores dimensiones y grados de especificidad y de precisión a la - ciencia de la historia, sin implicar esto de ninguna manera - que Gramsci se apartará de los cánones fundamentales de la concepción marxista de la sociedad. Por el contrario, enfatizó en su obra un marcado antieconomicismo que pasaría a -- consolidar el carácter y el valor científico de la teoría políti ca marxista.

En efecto, Gramsci señala que el marxismo llega a con cluir que el desarrollo práctico (político) social e histórico - de la acción humana se guía por las leyes propias del modo - en que éstos producen sus condiciones materiales de existen- cia. Esto remite a la dilucidación de lo que, como ya se ha visto, comporta, el enriquecimiento de Gramsci al materia- lismo histórico: las relaciones entre la estructura y las superestructuras político ideológicas.

Primero que nada, es conveniente tener presente que - el valor de la concepción gramsciana descansa en la elaboración de la dialéctica materialista, en cuanto que el principio o punto de partida es que los hombres hacen la historia (en otros términos, que los hombres toman conciencia de su realidad social para intentar transformarla a través de la práctica política), pero siempre de acuerdo a las relaciones sociales de producción y al desarrollo que han alcanzado las fuerzas productivas con respecto a las cuales estos hombres se apropian de la naturaleza, transformándola y produciendo para vivir.

## Capítulo Octavo

ciudad de una clase de articular coherentemente sus intereses históricos, sustentados en sus -- particulares intereses corporativos, con sus -- prácticas políticas, su posición al interior de -- la lucha superestructural de otros grupos sociales en su específica forma de interpretar el contexto social.

En el desarrollo del trabajo ha quedado claro que al -- analizar las relaciones existentes entre estructura y superestructura, Gramsci introdujo importantes enfoques propios a la ciencia política marxista. O sea, que su obra legó mayores dimensiones y grados de especificidad y de precisión a la -- ciencia de la historia, sin implicar esto de ninguna manera -- que Gramsci se apartará de los cánones fundamentales de la concepción marxista de la sociedad. Por el contrario, enfatizó en su obra un marcado antieconomicismo que pasaría a -- consolidar el carácter y el valor científico de la teoría política marxista.

En efecto, Gramsci señala que el marxismo llega a concluir que el desarrollo práctico (político) social e histórico -- de la acción humana se guía por las leyes propias del modo -- en que éstos producen sus condiciones materiales de existencia. Esto remite a la dilucidación de lo que, como ya se ha visto, comporta, el enriquecimiento de Gramsci al materialismo histórico: las relaciones entre la estructura y las superestructuras político-ideológicas.

Primero que nada, es conveniente tener presente que -- el valor de la concepción gramsciana descansa en la elaboración de la dialéctica materialista, en cuanto que el principio o punto de partida es que los hombres hacen la historia (en otros términos, que los hombres toman conciencia de su realidad social para intentar transformarla a través de la práctica política), pero siempre de acuerdo a las relaciones sociales de producción y al desarrollo que han alcanzado las fuerzas productivas con respecto a las cuales estos hombres se apropián de la naturaleza, transformándola y produciendo para vivir.

## Capítulo Octavo

De esta forma los hombres se encuentran bajo la égida del modo de producción imperante, lo que al nivel de la política se convierte en la primacía de las relaciones de producción, que expresa en su esencia misma la contradicción fundamental del sistema: la existencia entre el capital y el trabajo asalariado explotado.

No entenderlo así, ha implicado que los estudiosos actuales del marxismo tengan una postura en la cual Gramsci manifiesta una "corrección" del supuesto determinismo económico de El Capital, o bien de un pretendido vanguardismo o ideologismo.

Lejanamente a estas consideraciones, Gramsci establece en su obra que ambos tipos de determinismo se encuentran omitidos en el preciso momento en que sus escritos reflejan la comprensión de la política como el momento en que los hombres toman consciencia, mediante la ideología, de las tareas históricas a las que deben enfrentarse en su momento real; de la necesidad que tienen de un tipo de organización acorde con la posición que ocupan en el proceso productivo, y de la estrategia a seguir para la consecución efectiva de sus objetivos, de sus luchas inherentes en su relación material.

Por tanto, los cánones del materialismo histórico planteados en los escritos gramscianos, ciertamente, constituyen la mejor prueba:

"... Es necesario recordar, al mismo tiempo, - la afirmación de Engels de que la economía sólo en última instancia es el resorte de la historia (...) afirmación que es necesario vincular - directamente al pasaje del prefacio de la economía política, donde se dice que es en el terreno de las ideologías donde los hombres toman conciencia de los conflictos que se manifiestan en - el mundo económico..." 15

-----  
15 "Notas sobre Maquiavelo, sobre política...", p. 56.

## Capítulo Octavo

De lo escrito con anterioridad, se arriba a la comprensión de que la relación entre esta base material y la consecuencia ideológico-política (dirá Gramsci) no es mecánica ni directa, tampoco es simple o lineal, ya que los efectos producidos en el ámbito de la ideología y de la política-jurisprudencia vuelven sobre sus causas económicas, las influyen y hasta modificar sustancialmente. Por ello se llega a dar el caso de que según ciertas condiciones (en la explicación de un fenómeno cualquiera), puedan ser consecuencias de su aparición -- factores políticos o ideológicos antes que materiales.

Así Gramsci escribe:

... un determinado acto político puede haber -- sido un error de cálculo de los dirigentes de -- las clases dominantes, error que el desarrollo histórico corrige y supera (no obstante) el materialismo histórico mecánico no considera la posibilidad de error, sino que entiende todo acto político como determinado por la estructura de un modo inmediato; o sea, como reflejo de una modificación real y permanente de la estructura... 16

No entender en controvertir con el propio Gramsci, para quien el materialismo histórico representa la comprensión más acabada y perfeccionada del proceso histórico, construido por los hombres en su calidad de productores de ideología, -- socialmente prácticos, con iniciativa política e históricamente definidos; encontrando su razón de ser en la determinación de las contradicciones emanadas de las relaciones sociales de producción, condicionadas por el modo en que los hombres estén produciendo y reproduciendo su ciclo vital de existencia.

Entonces, que la relación estructura-superestructura, implique que ambos conceptos -- lejos de excluirse mutuamente -- se interrelacionen y conjunten hasta conformar juntos en una sola conceptualización la noción de "bloque histórico", --

16 Antología, p. 277. El énfasis es nuestro.



## Capítulo Octavo

como unidad compleja, total, dialéctica y concreta.

Dicho de otro modo, Gramsci aborda la hegemonía a partir de una visualización global del "bloque histórico", como unidad entre la estructura y las superestructuras, de donde se comprende que para él el estudio de los fenómenos superestructurales requiere necesariamente de un punto de partida que reconozca la predeterminación del proceso productivo en el desarrollo de las actividades políticas e ideológicas.

Así, "bloque histórico" - aporte original de Gramsci - atañe al estudio del vínculo orgánico estructura-superestructura, vale decir, momento económico-momento jurídico-político-ideológico proveniente de Marx con un carácter puramente abstracto y que Gramsci intenta darle a este vínculo una expresión concreta, real, y que a su vez aprovecha el aporte de Lenin para elaborar su análisis de la superestructura, retomando el estudio de la sociedad política, el partido, la hegemonía. Cuestiones tales que convertirán la lucha política en dirección cultural y moral, antes que ser dirección política; el intelectual en ideólogo o en educador antes que ser hombre político; la estrategia revolucionaria en guerra de posiciones antes que en guerra de movimiento.

Por esto, el concepto de hegemonía en relación con el de "bloque histórico" permite entender la posición gramsciana antieconomicista, que se ha venido desarrollando a lo largo de este trabajo, y la cual Gramsci reflexionaba cuando definía a la Revolución de Octubre como una "Revolución contra el Capital", y por otro en la noción de los Consejos de Fábrica; concepción que Gramsci no ligaba a la toma del poder bajo la esfera fatalista de la crisis del capitalismo.

En este sentido, Gramsci concibe la conquista del poder no como la resultante mecánica de la crisis de la estructura y de la del poder, sino como un proceso cuyo momento esencial está representado por la lucha que abarca la estructura y la superestructura.

De gran utilidad es lo que el propio Gramsci considera como "bloque histórico":



" ... Concepto de 'bloque histórico', es de claridad y unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura) unidad de los contrarios y de los distintos ..." 17

Aquí está presente nuevamente esa organicidad (articulación) entre las entidades del "bloque histórico" que al examinar dicha articulación, bajo la advertencia que hiciera Gramsci:

" ... Las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma..." 18

Se reconoce la primacía de la estructura socioeconómica, sin embargo no se le atribuyen los fenómenos políticos como epifenómenos, sino como una organicidad que existe en términos económicos, o bien: como escribe Pereyra: "... El concepto de 'bloque histórico' permite enfrentar, pues, la idea de casualidad lineal que convierte todo hecho político o ideológico en simple 'efecto' de quien sabe qué 'causas' económicas..." 19

En este sentido, el análisis gramsciano del famoso "Prefacio" de Marx a la Contribución a la crítica de la economía política, representa un punto importante para nuestro análisis, ya que la afirmación que permite entender que ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida, si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones, posibilita plantear exactamente y con claridad un análisis justo de las fuerzas que operan en la historia de un periodo determinado, y más aún, para no caer en un determinismo que se funde en una concepción que se sitúa bajo una certeza inquebrantable de que:

17 "Notas sobre Maquiavelo, sobre Política...", p. 34.

18 "El materialismo histórico y la Filosofía...", p. 58.

19 Carlos Pereyra, "El bloque histórico", en Configuraciones Teoría e historia, p. 139.

## Capítulo Octavo

" ... en el desarrollo histórico existe leyes objetivas del mismo carácter que las leyes naturales ..." 20

De ahí que sea preciso moverse en el ámbito de dos principios:

" ... 1) ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vías de aparición y de desarrollo; 2) ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones ..." 21

Con base a esta reflexión sobre estos dos cánones -- (del materialismo histórico y dialéctico), se puede llegar al desarrollo de toda una serie de principios de la metodología histórica que Gramsci señala, y a que:

" ... El error en que se cae frecuentemente en el análisis histórico político consiste en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional (...) el nexo dialéctico entre las dos órdenes de movimiento y en consecuencia de investigación, es difícilmente establecido con exactitud. Y si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia pasada sino de contruir la presente y la futura ..." 22

En una palabra, Gramsci combate el economismo, rechazando toda concepción de crisis catastrófica. **El pasaje**

20 "Notas sobre Maquiavelo, sobre política...", p. 61.

21 Op. cit., p. 7.

22 Ibidem, p. 68.

## Capítulo Octavo

siguiente ilustra claramente tal cuestión:

" ... Los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos orgánicos (...) Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórica-social (...) Al estudiar un período histórico aparece la gran importancia de esta distinción. Tiene lugar una crisis que a veces se prolonga por decenas de años. Esta duración excepcional significa que en la estructura se han revelado (maduraron) contradicciones incurables y que las fuerzas políticas, que obran positivamente en la conservación y defensa de la estructura misma, se esfuerzan sin embargo por salvar y por superar dentro de ciertos límites. Estos esfuerzos incansables y perseverantes (ya que ninguna forma social querrá confesar jamás que está superada) forman el terreno de lo 'ocasional' sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas ..." 23

Bajo esta óptica, se observa que para Gramsci las hipótesis científicas de Marx surgen de las leyes de un determinado tipo de sociedad. En otros términos, Gramsci critica toda concepción de lo económico como objeto separado, para inscribir mejor la dialéctica económica-política.

Por esto en el cuerpo teórico-político legado por Gramsci se llega a un punto de culminación cuando se sitúa dentro de ese cúmulo de conceptos que se unifican y se relacionan entre sí al concepto de "bloque histórico".

En otros términos implica llegar a establecer el lugar en el que se expresa la contradicción en el mundo superestructural, sin olvidar su origen y su naturaleza permanente (la económica), estableciendo un eje conceptual que cruza toda la obra de Gramsci y que permite reconstruir a partir del mismo.

## Capítulo Octavo

la totalidad de sus aportes, dentro de esta matriz teórica -- crucial que es el antieconomicismo.

Ya en los años de prisión, Gramsci plantea las nuevas características morfológicas del capitalismo bajo el modelo -- americano (americanismo y fordismo) y comienza a deducir -- desde allí nuevas formas para la política como coronación de una nueva época del desarrollo del capitalismo en su fase imperialista.

Más tarde vislumbrará la estrategia política de "Guerra de posiciones", sostenida inicialmente como respuesta (en las claves dadas por Lenin en el Tercero y Cuarto Congreso de la Internacional) a la situación del reflujo del movimiento obrero, de estabilización del capitalismo y de ascenso del -- fascismo. 24

Por tanto, Gramsci se sostendrá en un análisis de una nueva época del capitalismo marcada por una crisis y la reorganización posterior, que incidirán en el cuerpo teórico gramsciano en una forma tal que el concepto de hegemonía y el de "bloque histórico" serán la conjunción y organicidad de dos - instancias (estructura y superestructura): vale decir, la cohesión del contenido del momento histórico (fuerzas materiales) con la forma de dicho momento (las ideologías).

En otros términos, es el terreno en el que se desarrolla la lucha obrera en la nueva fase caracterizada por la reorganización del capitalismo a escala mundial y por el creciente control del Estado sobre la estructura económica y sobre la - superestructura, a través de una densa red impalpable de valores, motivaciones, conductas, tradiciones, condicionamientos -- a propósito- de la sexualidad, la familia, la mujer, el alcoholismo, la alienación al salario, la enajenación, la división del trabajo, etcétera, difundida y orgánica a la existencia de un -- orden de cosas dado, en términos de masificación y racionalización máxima del rendimiento de los trabajadores por elevar más la producción.

24 Juan Carlos Portantiero, "Los problemas del desarrollo del capitalismo", (resumen) Versión de mimeógrafo, -- p. 2.

## Capítulo Octavo

Por tanto, la dialéctica de la relación estructura-superestructura que constituyen el "bloque histórico", se articula plenamente en el análisis que hace el autor de la relación entre acción y conciencia de las clases dominadas, según el cual cuando la acción de las masas está en oposición con el poder dominante, su conciencia, es decir, su propia manera de pensar, sigue marcada por la hegemonía ideológica de las fuerzas políticas adversas, pues las masas han sido educadas no sólo con una mentalidad opuesta a sus propios intereses fundamentales, sino también a su propia praxis. 25

De esta manera la clase dominante ha tratado de suprimir la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción (entre estructura y superestructura) ejerciendo la hegemonía político-ideológica bajo formas capaces de garantizar la cohesión mediante la acción del Estado, del aparato judicial, de la influencia de la educación ideológica, de la educación a todos los niveles, de las creencias religiosas, del lenguaje, de la cultura, de las fuerzas sociales no homogéneas, de las minorías separatistas de los grupos étnicos anacrónicamente cohesionados bajo la ambigüedad con que se alterna el poder mismo.

Las clases dominantes ejercen, pues, su poder independientemente de los compromisos materiales con otras fuerzas sociales, no solamente por medios de coerción, sino además por su visión del mundo, mediante la cual dicha clase consigue agrupar en torno a ella a todo un conjunto de otras fuerzas sociales con las que comparte o aparenta compartir su poder, aislando de este modo para oprimirle mejor a la clase directamente antagónica.

Sin duda alguna, la hegemonía burguesa, en tanto transmisión de una determinada visión del mundo, corresponde a un tipo de dominación de clase que se realiza por conducto de la gran estructura ideológica que constituye el contexto en el cual los hombres conocen su realidad, la aprehenden, la asimilan, la modifican y la proyectan con perspectivas a una puesta en práctica de una específica voluntad política, desde una doble dimensión: 1) Como agentes productivos, y 2) como sujetos sociales, precisamente en el lugar en el que se reflejan en for-

## Capítulo Octavo

### ma directa los enfrentamientos propios de la lucha de clases.

Así, el problema no reside tanto en la naturaleza de la hegemonía como más o menos "ideológica" (es decir abstracta o superestructural), sino en la naturaleza de la ideología, permitiendo que los distintos aspectos de la dominación - de una clase -de su dictadura- no presentaran una función - - coercitiva-represiva, por la ausencia o insuficiencia de elementos hegemónico-consensuales, sino porque difunden la ideología (visión del mundo) tras de la cual se expresa o manifiesta la hegemonía de una clase.

De ahí Gramsci considera que lo importante es señalar que el sistema de dominación política de la clase en el poder no queda integrado por la preponderancia o supremacía de la ideología-visión de mundo de dicha clase, sino por la validez de su posición hegemónica.

A partir de aquí la función revolucionaria deberá consistir no en imponer un proyecto político a implantar las exigencias de una por completo nueva concepción de la realidad (una contrahegemonía), sino por el contrario, en oponer el proyecto de organización económica estableciendo un antitético proyecto encaminado a liberar las fuerzas productivas mediante la destrucción de las relaciones de producción existentes.

Así es, pues, el punto culminante donde queda condensada la problemática de la concepción gramsciana de la hegemonía. La hegemonía no es un conjunto de discursos ni de compromisos basados en un sistema de representaciones encaminadas a mostrar o a hacer creer a las clases su afinidad política. Por el contrario, la hegemonía es un poder organizado en un conjunto de instituciones materiales que, al conformar la sociedad civil, determinan la realidad social en el seno de la cual los hombres viven, luchan y mueren.

Justamente, porque los autores posteriores a Gramsci han concebido este concepto en términos de una capacidad ideologizante, cuanto éste implica, lejos de tal reduccionismo: la capacidad de una clase para articular coherentemente sus intereses corporativos, con sus prácticas políticas, su posición al interior de la lucha superestructural de otros grupos sociales - y en su específica forma de interpretar el contexto social; todo

## Capítulo Octavo

ello no obstante el proceso de mixtificación de las relaciones de producción que impide a los agentes productivos ver a éstas como relaciones de explotación.



" ... La guerra de posición requiere sacrificios enormes y masas inmersas de población; por eso hace falta en ella una inaudita concentración de la hegemonía ..."

Gramsci.

**Conclusiones: Sobre la teoría de la hegemonía en Antonio Gramsci.**

Las aportaciones que Gramsci le ha dejado a la ciencia política, bastan y sobran para justificar el interés que su obra despierta, sobre todo, después de medio siglo de mediocridad en el pensamiento político marxista.

Las preocupaciones que Gramsci aporta, parten de una distinción que ha estado en el centro de las polémicas desde comienzos de siglo: Oriente y Occidente. Gramsci distinguió las formaciones sociales occidentales de las orientales no para teorizar tal distinción, levantando así una muralla estratégica insalvable, sino para señalar la necesidad de no hacer abstracción de las peculiaridades nacionales.

Nuestro trabajo, seguros estamos, ayudará a profundizar reflexiones sobre el pensamiento gramsciano. Particularmente en cuanto que está constituido desde una óptica específica: el concepto de hegemonía como hilo conductor, como principio articulador de toda su obra. Sin embargo, al leerlo se encuentran puntos y vetas de estudio que algunos autores se han encargado de investigar. Tales aspectos, conceptos y momentos históricos investigados, podrían significar para los interesados en la obra de Gramsci -que no la conocen- un tanto parciales.

En nuestro país, Gramsci empieza a ser conocido, al igual que diversas interpretaciones que se dan sobre su obra. Por tanto, los que escribimos sobre él, debemos cuidar aquello que es una real autenticidad (sin la necesidad de recurrir a la palabra ortodoxia): el historicismo de Gramsci, ya que este es la naturaleza política de la filosofía, la tesis del carácter histórico de las formaciones sociales (y de los modos de producción que las conforman), la tesis concreta de la posibilidad de la revolución, la exigencia de la teoría y la práctica.

Sentimos que la posición historicista de Gramsci se inserta sobre todo en la lucha contra las deformaciones meca-

## Conclusiones

nicistas y fatalistas de la época del periodo posrevolucionario ruso, y que serán una huella permanente a lo largo de su obra.

Además, la posición historicista es contemporánea de una valorización de la subjetividad y de la actividad, del paso a la acción. Gramsci presenta el "historicismo absoluto" -- como la filosofía del marxismo, tal cuestión a nuestro parecer no ha sido dilucidada aún en toda su complejidad.

Por lo que respecta a nuestro trabajo, hemos visto cómo la filosofía para Gramsci es ante todo una "concepción del mundo", que para realizarse, debe producir una "norma de vida" capaz de desencadenar una actividad práctica y la voluntad de "transformar el mundo".

Esto es, la filosofía no es la "filosofía" de tal o cual filósofo, sino la expresión coherente de la concepción del mundo difusa en el cuerpo social y apta para convertirse en norma de acción colectiva, invistiéndose en la realidad para modificarla, es decir, apta para convertirse en "historia".

Dicho de otro modo, una filosofía es racional en la medida que corresponde a las necesidades históricas objetivas. Esta condición la hace real. Por todo ello, el marxismo es un historicismo, en la medida en que su filosofía es racional, es decir, está investida por una voluntad colectiva que trabaja en la transformación de las relaciones sociales dentro de los límites de las posibilidades objetivas: o en pocas palabras, es la historia del hombre que al hacerse, hace su propia historia.

La afirmación podría parecer "voluntarista", si no supusiese de antemano la determinación teórica preliminar de las posibilidades de cambio de la propia estructura, siguiendo el principio marxista, subrayado por Gramsci en cuanto que nuevas relaciones de producción no pueden imponerse antes que broten en el seno mismo de la vieja sociedad las condiciones materiales de esas relaciones, o cuando menos estén en vías de aparecer.

Este punto esencial de la metodología del materialismo histórico, Gramsci lo rescata en sus notas escritas en prisión, y nosotros lo desarrollamos como un punto donde confluye to-

## Conclusiones

da una teoría de la hegemonía, tratando de aportar elementos a esa dilucidación que se necesita para entender el historicismo como método y como filosofía revolucionaria.

En otro sentido, el punto de vista de algunos marxistas vendría a subrayar que existe una línea de continuidad fundamental entre Gramsci y algunos dirigentes del PCI (vale decir, desde la fundación del PCI hasta el "compromiso histórico"). nosotros lo dudamos, sin embargo es interesante fundamentar por que a pesar de una instrumentalización interesada y oportunista, Gramsci no es el teorizador de la "vía parlamentaria al socialismo".

Gramsci es el teórico de la "guerra de posiciones", -- puesto que elabora con criterio estratégico -- mas no coyuntural ni concreto -- la opción política, que bajo la inspiración de Lenin se planteaba como respuesta a la terminación del ciclo -- que había asociado guerra y Revolución en Europa.

Esta intuición que Lenin no pudo desarrollar -- y que ni el propio Gramsci pudo hacerlo --, no nace de la nada, no es al azar que frente a las tentativas de "reconstrucción capitalista" en la crisis, Gramsci evocara en sus cuadernos la lección de la experiencia de los consejos obreros en Turín de -- los años 20, a la par del reformismo molecular que aspira a una pacífica "ocupación parlamentaria del Estado capitalista -- por las fuerzas socialistas" y del activismo vanguardista e insurreccionalista que se pertrucha en formas de revolución pasiva.

La dimensión de análisis se presenta al entrar en la llamada "guerra de posiciones", que exige -- o nos conduce -- inevitablemente al concepto de revolución pasiva (concepto que ayuda a dar cuenta del mismo concepto "guerra de posición" -- que a nuestro juicio tiene que ser estudiado y analizado, ya que Gramsci no lo trabajó como nosotros hubieramos querido) que permite entender cómo el capitalismo contemporáneo establece un plan de largo alcance, dirigido a la reconversión paulatina del Estado, con la intención de hacerlo más accesible -- a las masas populares y utilizarlo, de esta suerte "... para llevar a cabo una 'democratización paralela de la economía'. Democratizar 'la economía' significa considerar 'la economía'

## Conclusiones

como un apartado estanco primero, luego como un objeto susceptible de repartir equitativamente ...” 1

En suma, el consenso (hegemonía) en el Estado capitalista, lejos de ser solamente ideológico, se apoya alternativamente sobre medidas coercitivas, obstaculizando el desarrollo bajo la dirección de la clase dominante.

Por tanto, al buscar una explicación a esta situación - que quiebra todo tipo de previsiones, se observa la imposibilidad de cualquier proceso de ruptura de las estructuras capitalistas en occidente, lo que obedecerá a una variedad de posturas, tales como la de aquellos sectores neoxtremistas, para quienes la clase obrera ha perdido todo carácter revolucionario al quedar atrapada en la trampa comunista, al ser absorbida por el sistema y haber quedado asimilada a las repautas de comportamiento integrables por el capitalismo (revolución pasiva) merced a la existencia y desarrollo de partidos socialdemócratas, bien de tipo clásico, bien de nuevo tipos -- (eurocomunistas).

Es, pues, el concepto de revolución pasiva el que permite entender que el desarrollo económico se acompaña de una modificación considerable de las relaciones entre economía y política, masas e instituciones. Por una parte, el intento de introducir elementos de planificación a mediano plazo, se paga con una transformación de la estructura económica “de carácter reformista” con la intervención del Estado en la economía. “... Es por esto, que en otros términos ‘la revolución pasiva’ es la que define la morfología del capitalismo...” 2

Todo lo dicho anteriormente permite asentar claramente que el pluralismo, el pluripartidismo, la alternancia entre mayoría, el gobierno parlamentario y todas sus implicaciones no las encontramos en Gramsci. Lo que observamos al res-

1 Miguel Barroso, Ayats “El ojo de Gramsci para leer la Revolución de Occidente”, en el Viejo Topo Núm. 14, p. 35.

2 Cristine Buci-Glucksmann, “Gramsci y el Estado”, en el Viejo Topo, Núm. 14, p. 39.

## Conclusiones

pecto es cómo Gramsci aborda el problema de la democracia parlamentaria a partir de la crisis del Estado liberal italiano de la posguerra, en función de un análisis diferenciado de los modos de ejercicio de la hegemonía. (Sin dejar al margen una crítica a la democracia parlamentaria, él percibe según el esquema clásico: democracia representativa-democracia burguesa que la hegemonía en ejercicio normal es fuerza y consentimiento).

Por tanto, esta justa relación conlleva la necesidad de observar el vínculo que existe entre el sufragio universal y el sentimiento nacional organizado en torno al concepto de patria, en cuanto sumenta el consenso a nivel nacional. 3

Tales condiciones conducen a una correlación de fuerzas favorable, ya que la división de poderes confunde ese error en política, (no sabe dónde radica el poder del Estado) entre las relaciones de la sociedad civil y la sociedad política, donde el liberalismo disimula sus contradicciones (la burocratización en los poderes clásicos que hacen un "ideal" equilibrio entre la sociedad política y la sociedad civil).

Este nuevo espacio, abierto por Gramsci, a la crítica de toda visión liberal de los procesos de hegemonía, le permitieron analizar la "vía democrática al socialismo", donde la socialdemocracia y el estalinismo eran los peligros centrales. Así, en el desarrollo de los cuadernos, Gramsci toma conciencia de la pérdida de expansividad propia de la "revolución desde arriba" iniciada por Stalin, criticando el conjunto de las mediatizaciones verticales del consentimiento pasivo, que identifica siempre el funcionamiento de la política con el sólo campo estatista e instrumentalista de la dominación (el centralismo burocrático) el paternalismo autoritario, las formas de cesarismo y de totalitarismo, el corporativismo, etcétera.

Es aquí donde Gramsci entenderá la hegemonía como una forma de democracia ligada a la idea de los consejos obreros

3 Cristino Bucí-Glucksmann, "Del Consentimiento como hegemonía la estrategia gramsciana", en Revista Mexicana de Sociología, Núm. 2., p. 386.

## Conclusiones

ros, como momento organizativo, momento en que las dos dimensiones que habitualmente aparecían como separadas podían articularse: el momento de la articulación entre economía y política.

Ahora bien, si Gramsci no analizó nunca el pluralismo a nivel de partidos (en el sentido eurocomunista del término), se mostró siempre interesado en lograr relacionar dialécticamente los consejos obreros, los sindicatos y el partido.

Por lo que respecta al concepto de partido político, en lo que concierne a Gramsci: el partido es mediador entre la espontaneidad de la masa y la organización, donde, el consejo de fábrica es el modelo del Estado proletario.

He aquí el otro punto teórico importante por estudiar, ya que se habla bastante del partido como "intelectual colectivo". (expresión de Fogliatti, y que por años le han atribuido a Gramsci) Si bien Gramsci insiste sobre el elemento "intelectivo" del partido (porque consideramos que aquello que decide si se va adelante o no en la lucha política con capacidad de entender específicamente las formas concretas del análisis político, es necesario en un partido) como pensador colectivo, no se puede especificar si no se encuentra interrelacionado con las cuestiones que hemos dicho sobre Estado ampliado, concepción ampliada de la política, la relación entre revolución y democracia, entre economía y política, entre religión y sociedad civil, etc.

En fin, la cuestión del partido en Gramsci es un punto fundamental por investigar. Ahora lo único que podemos recalcar, es en función de la necesidad de saber y tener una idea clara acerca del partido: no se puede pensar en Gramsci, sin tener presente el problema de los dos acontecimientos autoritarios y totalitarios más importantes del siglo: el estalinismo, el fascismo y las dictaduras.

Si bien Gramsci investiga las formas bajo las cuales la clase obrera todavía subalterna puede devenir la clase fundamental en la lucha política, la pregunta a plantear es la siguiente: ¿cómo hacer de la democracia pluralista y representativa una forma política posible para la construcción de una base orgánica para la hegemonía de los productores?



## Conclusiones

Esta problemática constituye una teoría de las clases subalternas, una teoría crítica de las contradicciones de la - clase obrera - que no se encuentra desarrollada lo suficiente-, (Gramsci habla más de grupo social, que de clase social) y que la única forma de entenderla es bajo la concepción de hegemonía, donde la clase obrera debe construir con las clases aliadas. Alianza, pues, pensada en primera instancia en términos de fuerzas sociales que de partido político.

Otra de las cuestiones de la que también estamos seguros es que para la construcción de un nuevo "bloque histórico", los intelectuales - uno de los aportes fundamentales al marxismo hecho por Gramsci - están insertos decisivamente en el proceso. Los intelectuales - subrayando palabras de Gramsci - -- no deben ser concebidos como meros aliados circunstanciales, sino como elementos potencialmente integrantes, ya que en el proceso revolucionario, en la lucha por la hegemonía, la conquista ideológica es imprescindible.

El problema de los intelectuales es hoy una cuestión -- nodal en el proceso de lucha por la hegemonía, el propio -- Gramsci considera que la transformación intelectual y moral debe efectuarse no solamente después de la toma del poder -- por la clase obrera, sino además en toda la fase preparatoria.

Sin embargo, para que tal cuestión se lleve a cabo, se debe luchar lo suficiente, ya que la "concentración maudita de hegemonía" exige la organicidad de intelectuales, pero no aquellos que se conciben a sí mismos como los árbitros y mediadores, los "hacedores" de la revolución, sino aquellos intelectuales que en la lucha política real tendrán que personificar la "catarsis" del momento económico al momento ético político, -- esto es, la síntesis del proceso dialéctico mismo.

¿Cómo solucionar el problema de la separación cultural de las élites y las masas? La respuesta se encuentra en el - proceso de articulación hegemónica, que permitirá la organicidad de pensamientos y la solidez cultural entre intelectuales y simples. Unidad tal, misma, como la que debe darse entre - la teoría y la práctica.

A lo largo de esta tesis hemos argumentado que la lu-

## Conclusiones

cha política por la hegemonía deberá estar presente en todos los campos de la actividad humana (para articular realmente las dimensiones que conforman un "bloque histórico").

Decido esto podemos concluir con la firme convicción de que no existe aspecto alguno que escape a la política, -- siempre y cuando se recupere realmente la dimensión hegemónica de la misma.

He aquí, pues (dentro de las perspectivas sumamente fecundas de Gramsci), la concepción de la hegemonía, contribución que permite superar, enriquecer y liberar al marxismo de bastantes trabas en las que se encuentra inmerso.

Por hoy, las herramientas conceptuales de que disponemos, nos han permitido realizar este trabajo. Sabemos -- bien que la importancia de Gramsci -- así como su influencia -- seguirá creciendo en el futuro, un futuro que tendrá que devenir sin incertidumbre, sin especulación.

## BIBLIOGRAFIA

OBRAS ESCRITAS POR GRAMSCI Y PUBLICADAS POR DIVERSAS  
COMPANIAS EDITORIALES.

1. GRAMSCI, Antonio.  
Antología, selección, traducción y notas de Manuel Sacristan, México Siglo XXI, cuarta edición 1978, 519 pp.
2. GRAMSCI, Antonio y BORDIGA, Amadeo.  
Debate sobre los Consejos de Fábrica, traducción y prólogo de Francisco Fernández Buey, Barcelona, Anagrama, 1975, 152 pp.
3. GRAMSCI, Antonio.  
El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Cuadernos de la Cárcel núm. 3, Traducción de Isidoro - - Plambaun, México, Juan Pablos, 1975, 256 pp.
4. GRAMSCI, Antonio.  
El risorgimento, Cuadernos de la Cárcel núm. 6, traducción y Notas: de Stella Mastrangelo, México, Juan - Pablos, 1980, 292 pp.
5. GRAMSCI, Antonio.  
Introducción a la filosofía de la praxis, Selección y Traducción: Jordi Solé-Tura, Barcelona, Península (Ediciones de Bolsillo), 1978, 153 pp.
6. GRAMSCI, Antonio.  
La alternativa pedagógica, selección de textos e introducción de M. A. Manacorda, Barcelona, Nova Terra, 1976.
7. GRAMSCI, Antonio.  
La formación de los intelectuales, versión al español de Ángel González Vega, México, Grijalbo, (Colección 70), 1967, 159 pp.

8. GRAMSCI, Antonio.  
Literatura y vida nacional, Cuadernos de la Cárcel núm. 4, traducción José Ma. Aricó, México, Juan Pablos, - - 1976, 247 pp.
9. GRAMSCI, Antonio.  
Los intelectuales y la organización de la cultura, Cuadernos de la Cárcel núm. 2, traducción de Raúl Sciarreta, México, Juan Pablos, 1975, 176 pp.
10. GRAMSCI, Antonio.  
Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Cuadernos de la Cárcel Núm. 1, traducción y prólogo de José Ma. Aricó, México, Edit. Juan Pablos, 1975, 334 pp.
11. GRAMSCI, Antonio.  
Partido y Revolución, México, Cultura Popular, Cuarta reimpresión, 1978, 230 pp.
12. GRAMSCI, Antonio.  
Pasado y Presente, Cuadernos de la Cárcel núm. 5, traducción de Gabriel Ojeda Padilla, México, Juan Pablos, - 1977, 285 pp.
13. GRAMSCI, Antonio.  
Sobre el fascismo, (antología), prólogo y selección de -- Enzo Santarelli, traducción Ana Ma. Palos, México, Era 1979, 298 pp.

#### OBRAS SOBRE GRAMSCI

14. ALESSANDRO, Pizzorno, et Al.  
Gramsci y las ciencias sociales, traducción José Aricó, Celina Manzoni e Isidoro Flambaun, México, Pasado y - Presente (Cuadernos Pasado y Presente núm. 19), quinta edición 1978, 170 pp.

15. ANDERSON, Perry.  
"Las Antinomias de Antonio Gramsci", en Cuadernos Políticos, (tomado de New Left Review, núm. 100, noviembre de 1976 - enero de 1977, traducción Isabel Vericat) núm. 13, julio-septiembre, México 1977, pp. 3-57.
16. BARROSO, Ayats.  
"El Ojo de Gramsci para Leer la Revolución de Occidente", en el Viejo Topo, núm. 14, Barcelona, Iniciativas Editoriales, 1977, pp. 35-38.
17. BROCCOLI, Angelo.  
Antonio Gramsci y la educación como hegemonía, traducción de Fernando Mateo, México, Nueva Imagen, segunda edición, 1979, 313 pp.
18. BUCI-GLUCKSMANN, Christine.  
"Del consentimiento como Hegemonía: La Estrategia - - Gramsciana", en Revista Mexicana de Sociología, Año -- XXI, volumen XXI, núm. 2, abril-junio, México, 1979, pp. 379-389.
19. BUCI-GLUCKSMANN, Christine.  
Gramsci y el Estado, (Hacia una teoría materialista de - la filosofía), Traducción Juan Carlos Caravaglia, México, Siglo XXI, tercera edición, 1979, 484 pp.
20. BUCI-GLUCKSMANN, Christine, et. al.  
Gramsci y la política, coordinador Carlos Sirvent, México Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, 177 pp.
21. CERRONI, Umberto.  
Revolución y democracia en Gramsci, prólogo y selección de Joan Subirats Jaume Colomer-C. Rodríguez Aguilera, - Barcelona, Fontanara, 1976, 203 pp.
22. FIORI, Giuseppe.  
Vida de Antonio Gramsci, traducción Jordi Solé-Tura, -- Barcelona, Península, (Historia-Ciencia-Sociedad núm. 28) segunda edición, 1976, 359 pp.
23. GRAMSCI, A., TOGLIATTI, P., BERLINGUER, E.  
El compromiso histórico, Selección de textos y prólogo de Luciano Gruppi, traducción Esther Benítez, Barcelona, Grijalbo, 1978, 352 pp.

24. GRISONI, Dominique y MAGGIORI, Robert.  
Leer a Gramsci, Madrid, Zero, Biblioteca Promoción del Pueblo, 1974, 248 pp.
25. GRUPPI, Luciano.  
El concepto de hegemonía en Gramsci, México, ediciones de Cultura Popular, 1978, 191 pp.
26. HOBBSBORN, Eric, et al.  
El pensamiento revolucionario de Gramsci, traducción - - Alberto Godino y Pancho Fernández Larrondo, Puebla, - México Biblioteca Francisco Javier Clavijero (Colección - filosófica, Serie Mayor) 1976, 198 pp.
27. KANOUSI, Dora y MENA, Javier.  
"Sobre el Concepto de Revolución Pasiva", en Dialéctica, año VI, núm. 10, julio, Puebla, México, UAP, 1981, -- Escuela de Filosofía y Letras, pp. 97-129.
28. MACCIOCCHI, Ma. Antonieta.  
Gramsci y la Revolución de Occidente, México, Siglo -- XXI (Biblioteca del Pensamiento Socialista, Serie Ensayos Críticos) tercera edición, 1977, 396 pp.
29. MARTINELLI, José Ma.  
"Notas sobre el Estado en Gramsci y Lenin", Teoría y Política, año I, núm. 2, octubre-diciembre, México, -- Juan Pablos, 1980, pp. 21-35.
30. MAYA, Carlos.  
"El Concepto de Estado en Gramsci", en Cuadernos Políticos, núm. 33, México, Era, julio-septiembre, 1982, pp. 3-7.
31. MOUFFE, Chantal.  
"Hegemonía e Ideología en Gramsci", en Arte, Sociedad, Ideología, núm. 5, México, 1978, pp. 67-85.
32. NAVA, Eduardo.  
"Estado y Política en Gramsci", en Teoría y Política, -- año I, núm. 4, México, Juan Pablos, Abril-junio, 1981, pp. 5-19.

33. PEREYRA, Carlos.  
"El Bloque Histórico". Configuraciones Teoría e Historia, México, Edicol, 1979. 204 pp.
34. PEREYRA, Carlos.  
"Gramsci: Estado y Sociedad Civil", en Cuadernos Políticos, núm. 21, México, julio-septiembre, 1979, pp. - - 64-74.
35. PIETRO, Ingrao, et al.  
Gramsci y el "Eurocomunismo", Traducción, Alberto Nicolás y Rafael Grasa, Barcelona, Materiales, 1978, - - - 237 pp.
36. PIÑÓN, Francisco.  
"Tras las Huellas de la Filosofía de Gramsci" en Críticas de la Economía Política, México, El Caballito, Edición - Latinoamericana (Ciencia, Filosofía e Ideología), 1981, - - pp. 201-227.
37. PORTANTIERO, Juan Carlos.  
Los usos de Gramsci, México, Pasado y Presente, (Cuadernos de Pasado y Presente núm. 54), 1977, 386 pp.
38. PORTELLI, Hugues.  
Gramsci y el bloque histórico, México, Siglo XXI, quinta edición, 1978, 162 pp.
39. PORTELLI, Hugues.  
Gramsci y la cuestión religiosa, Una Sociología marxista de la religión, prefacio Jean-Pierre Cot, Barcelona, Lata, 1977, 245 pp.
40. TELLO, Mario.  
"Entrevista con Christine Buci-Glucksmann", en el Viejo - Topo, núm. 14, Barcelona, Iniciativas Editoriales, 1977, - pp. 39-41.
41. TEXIER, Jaques.  
Gramsci, traducción Enrique Rufz Capillas, España Gri--jalbo, 1976, 303 pp.



42. TEXIER, Jaques.  
Gramsci: Teórico de las superestructuras, Acerca del -  
concepto de sociedad civil, traducción José Fernández Va-  
 lencia, México Ediciones de Cultura Popular, primera re-  
 impresión, 1977, 65 pp.

#### OBRAS EN GENERAL

43. ALTHUSSER, Louis.  
Ideología y aparatos ideológicos del Estado, (Notas para  
una investigación), traducción Alberto J. Pla, Colombia,  
 PEPE, 47 pp.
44. CERRONI, Umberto.  
Teoría política y socialismo, México, Era, 1976, 203 pp.
45. LENIN, V. I.  
 "La Enfermedad Infantil del 'Izquierdismo' en el Comunis-  
 mo", Traducción editorial Progreso, en Obras Escogidas  
 T. XI, Moscú Progreso, 1977, pp. 1-85.
46. LENIN, V. I.  
 "Quiénes son los 'Amigos del Pueblo' y Cómo Luchan Con-  
 tra los Socialdemócratas", (Respuesta a los artículos de -  
 Russkoe Bogatstvo contra los marxistas), traducción de -  
 Editorial Progreso, en Obras Escogidas, T.I, Moscú, Pro-  
 greso.
47. Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comu-  
nista, (primera parte), traducción María Teresa Poyrazian,  
 México, Edit. Pasado y Presente, Tercera edición, 1981,  
 (Cuadernos de Pasado y Presente No. 43), 214 pp.
48. MARX, Carlos.  
Contribución a la crítica de la economía política, intro--  
ducción a la crítica de la Economía Política, México, - -  
 Ediciones de Cultura Popular, sexta edición, 1976, 273 pp.

49. MARX, Carlos, ENGELS, Federico.  
Feuerbach, oposición entre las concepciones materialista e idealista, (el capítulo de la Ideología alemana), traducción de Editorial Progreso, en Obras Escogidas T.I., Moscú, Progreso, 1976, 613 pp.
50. Primer Congreso de la Internacional Comunista, traducción de Carlos Castro, México, Grijalbo. (Teoría y - - Praxis), 1975, 326 pp.
51. VI Congreso de la Internacional Comunista (Primera parte), traducción de María Teresa Poyrazian y Nora Rosenfeld, México, Pasado y Presente (Cuadernos de Pasado y Presente núm. 66), 317 pp.

#### TESIS PROFESIONALES

52. MORA Arellano, F. de J.  
Sociedad y partido en Antonio Gramsci, México, Universidad Iberoamericana, 1976, 285 pp.
53. RIVERA Romero, Ma. C.  
Reflexiones inspiradas en Gramsci sobre la Reforma -- Política, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, - - 1980, 211 pp.

#### VERSIONES MIMEOGRAFEADAS

54. ANDRADE, Alfredo.  
"El problema de la Ideología en Gramsci", 11 pp.
55. KARP, Ian.  
Dirigentes y Dirigidos, "Un Enfoque gramsciano", programa de investigación ENEP-UNAM (Acatlán, 1979, -- 23 pp.

56. LACLAU, Ernesto.  
"Tesis Acerca de la Forma Hegemónica de la Política,  
26 pp.
57. PEREYRA, Carlos.  
"Hegemonía y Aparatos Ideológicos de Estado", 23 pp.
58. PORTANTIERO, Juan Carlos.  
"Gramsci y los Problemas del Capitalismo", (resumen  
versión preliminar exclusiva para discusión interna), -  
México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas,  
1978, 5 pp.
59. PORTANTIERO, Juan Carlos.  
"Notas sobre Crisis y Producción de Acción Hegemónica,"  
26 pp.
60. TOSEL, André.  
" L' élaboration Théorico-politique du Marxisme Italien",  
traducción Edgar Hernández Muñoz, en la Nouvelle Cri-  
tique, Mensuel, núm. 121 (302), nouvelle, Serie Février,  
1979.
61. VACCA, Giuseppe.  
"Gramsci y la Teoría del Socialismo", traducción de Do-  
ra Kanoussi, Conferencia, Facultad de Ciencias Políticas  
y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Méxi-  
co, 1978, 34 pp.

#### DOCUMENTOS ANONIMOS

62. "El Punto de partida: la Hegemonía y la Estrategia de la  
guerra de Posiciones en el caso de Gramsci, versión Mi-  
crografada, 7 pp.